

**TALLER DE LITERATURA A TRAVÉS DE LOS CUENTOS
DE TOMÁS CARRASQUILLA**

SHIRLEY APLEINIS MOSQUERA SALAZAR

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, CUNDINAMARCA
2000**

**TALLER DE LITERATURA A TRAVÉS DE LOS CUENTOS
DE TOMÁS CARRASQUILLA**

SHIRLEY APLEINIS MOSQUERA SALAZAR

**Monografía para optar al título de
Licenciada en Lingüística y Literatura**

**Asesora
Dra. ELSA DE AGUIRRE**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, CUNDINAMARCA
2000**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
PERSONAL DIRECTIVO**

Rector:

Dr. ALVARO MENDOZA RAMÍREZ

Vice-Rectora:

Dra. LILIANA OSPINA DE GUERRERO

Secretario General:

Dr. JAVIER MOJICA SÁNCHEZ

Secretaria Académica:

Dra. LUZ ANGELA VANEGAS

Decana de la Facultad de Educación:

Dra. JULIA GALOFRE CANO

Jefe de Área de Lingüística y Literatura:

Dra. BLANCA ELENA MARTÍNEZ LOPERA

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Chía, Cundinamarca, Julio del 2000

DEDICATORIA

A mi madre, quien siempre me brindó el apoyo necesario para realizar los estudios universitarios y con ello lograr el crecimiento personal e intelectual.

A mis alumnos, quienes me motivaron a superarme como educadora, para mejorar la calidad de servicio educativo.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa su agradecimiento a:

La Universidad de la Sabana, que me brindó la oportunidad de crecer como profesional docente y mejorar la calidad de la educación en la institución en la cual me desempeño como educadora.

Los docentes de la carrera de Lingüística y Literatura, quienes con sus conocimientos y orientaciones sembraron en mí nuevas actitudes hacia la educación.

La Doctora Elsa de Aguirre, quien despertó en mí el espíritu investigativo haciendo realidad el presente trabajo.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	5
1.1 LA NARRATIVA	5
1.1.1 Cuento.	5
1.1.2 Mito.	7
1.1.3 Leyendas.	8
1.1.4 Fábula.	9
1.2 DIALECTO	10
1.3 EL COSTUMBRISMO	11
1.3.1 ¿Qué es el costumbrismo?	11
1.3.2 Dualidad entre costumbrismo y regionalismo.	12
1.3.3 Orígenes del costumbrismo.	15
1.3.3.1 El costumbrismo y sus giros internacionales.	15
1.3.3.2 El costumbrismo en España.	20
1.3.3.3 El costumbrismo hispanoamericano.	25
1.3.3.4 El costumbrismo en Colombia.	29

pág.

1.3.3.5	Escritores costumbristas colombianos.	30
1.3.3.6	El cuento en la cultura antioqueña.	35
1.3.3.7	Escritores antioqueños.	36
2.	MARCO LEGAL	45
3.	MARCO CONTEXTUAL	49
4.	VIDA Y OBRAS DE TOMÁS CARRASQUILLA	54
4.1	VIDA DEL ESCRITOR	54
4.2	PRINCIPALES OBRAS	59
4.3	TENDENCIA O MOVIMIENTO LITERARIO	65
4.3.1	Contexto histórico.	65
4.3.2	Valoración crítica.	66
4.3.3	Juicios y opiniones sobre Carrasquilla.	66
4.3.4	Carrasquilla y el regionalismo antioqueño.	68
4.3.5	Lenguaje y estilo carrasquillano.	72
4.3.6	La religiosidad en los cuentos de Carrasquilla.	75
4.4	VISIÓN DE LOS CUENTOS	77
4.4.1	El ánima sola.	77
4.4.2	San Antoñito.	80
4.4.3	En la diestra de Dios Padre.	84
4.4.4	Simón el mago.	86
4.4.5	¡A la plata!	88
		pág.

5. PROPUESTA DE TALLERES DIDÁCTICOS DE LOS CUENTOS DE TOMÁS CARRASQUILLA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA	90
5.1 JUSTIFICACIÓN	90
5.2 OBJETIVOS	91
5.3 PLAN DE ACCIÓN	92
5.3.1 Talleres.	93
5.3.1.1 Taller 1. Cuenta cuentos.	93
5.3.1.2 Taller 2. Algo más sobre el cuento.	98
5.3.1.3 Taller 3. Profundización en el cuento.	103
5.3.1.4 Taller 4. El texto de teatro.	113
5.3.1.5 Taller 5. El cuento: una puerta abierta.	121
5.4 EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA	128
CONCLUSIONES	129
RECOMENDACIONES	130
BIBLIOGRAFÍA	131
ANEXOS	133

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Cuento “Simón el mago”	133
Anexo B. Cuento ¡A la plata!	157
Anexo C. Cuento “San Antoñito”	166
Anexo D. Cuento “En la diestra de Dios Padre”	179
Anexo E. Cuento “El ánima sola”	203

INTRODUCCIÓN

La preocupación didáctica ha llevado a los educadores a una búsqueda incesante de métodos, para trabajar la literatura infantil en la básica primaria. Los talleres o propuestas didácticas se convierten en una de las herramientas necesarias para desarrollar en el educando habilidades de escuchar y leer con placer e interés todo tipo de texto, así como expresarse con claridad y corrección, tanto de manera oral como escrita.

A través de talleres se propone rescatar la identidad literaria, ya que se encuentra perdida en los rincones de las bibliotecas. Por eso, se ve la necesidad de recurrir a un gran escritor: Tomás Carrasquilla; es él quien con sus cuentos y fantasía regionalista, revivirá en aquellas mentes infantiles los sueños de volar y conquistar el mundo a través de la imaginación.

La antología de autores universales llama la atención, porque fueron ellos con sus cuentos populares, maravillosos, fantásticos y de hadas, que lograron crear y ocupar por mucho tiempo el universo lector del niño. Hoy son los protagonistas del nuevo milenio y los educadores tienen la tarea de recuperar esa literatura infantil que hace parte de la vida de los niños.

A través de la experiencia docente se observan deficiencias en la lectura de cuentos, el niño ya no quiere meterse en ese mundo fantástico, ni hacer parte de él; la mayoría de los niños dicen que los cuentos son aburridos y cansones, a ellos les resulta difícil crear sus propias historias y, más aún, escribirlas.

Por consiguiente, se demuestra una vez más que el niño se encuentra invadido por la tecnología y aquella literatura infantil se ha perdido.

El proyecto constituye una motivación permanente al rescate de la literatura infantil y a una propuesta donde se manifiesta el desarrollo de habilidades, destrezas, aptitudes y valores; estimulando así, la creatividad, la autoestima y el comportamiento del niño.

La propuesta didáctica quiere hacer sentir al niño libre, autónomo de construir sus conocimientos y a la vez hacerlo un ser integral para interactuar en su contexto con autonomía y con dignidad humana.

En consecuencia, esta monografía va encaminada a recrear la mente infantil; su estructura se acomoda a los mecanismos de aprendizaje del niño, volviendo a rescatar de él toda su fantasía olvidada.

El trabajo tiene como objetivo, el proponer estrategias didácticas para el

rescate de la capacidad creativa del niño, por medio de los cuentos de Tomás Carrasquilla y para lograrlo se tienen unos objetivos menores como son: Identificar estrategias educativas para que el estudiante adquiera habilidades lectoras de cuentos, teatro, etc.; formar niños y niñas lectores y productores de textos, capaces de analizar y recrear su realidad social y afectiva; fomentar los valores, a partir de temas insertos en los cuentos, como la autoestima, el respeto, entre otros; estimular el sentido crítico y la capacidad creadora, mediante talleres individuales y grupales, cuya realización constituya un reto al ingenio y criterio de alumnas y alumnos, y orientar metodológicamente al docente, en nuevas estrategias educativas, a través de la propuesta didáctica.

El documento se desarrolla en cinco capítulos. El primero hace referencia a las bases teóricas, las cuales fueron enriquecedoras, permitiendo con seguridad un mejor desenvolvimiento en la carrera de docente como es la de la autora de la investigación.

El segundo capítulo contiene las normas legales que respaldan la investigación; el tercer capítulo es la descripción contextual donde se desarrolla el trabajo, esto es: el municipio El Castillo del departamento del Meta.

En el cuarto capítulo se hace una descripción del trabajo literario de Tomás

Carrasquilla, así como un análisis de los cuatro cuentos: El ánima sola, San Antoñito, En la Diestra de Dios Padre y Simón el mago.

El planteamiento y desarrollo de la propuesta de talleres didácticos, a través de los cuentos de Tomás Carrasquilla, dirigidos a mejorar ante todo la capacidad creadora e investigativa del estudiante, es el contenido del quinto capítulo.

En la última parte se recogen las conclusiones dadas a través de las reflexiones obtenidas en la investigación.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 LA NARRATIVA

La narrativa comprende todas aquellas obras que tienen por finalidad referir acontecimientos que se suceden a través del tiempo.

Dentro de las principales formas narrativas de la literatura, se encuentran: el cuento, el mito, la leyenda y la fábula. Es absolutamente imprescindible distinguir entre cada una de ellas; por ello es conveniente considerar algunos conceptos, para llevar a cabo tal distinción.

1.1.1 Cuento. Es una narración generalmente breve de un hecho o de una serie de sucesos reales, legendarios o ficticios, con la intención de entretener, divertir y moralizar.

Luis Alberto de Cuenca, en su libro *Necesidad del mito*, define al cuento como: "Recitado maravilloso y fabuloso en el que el lugar de la acción no está localizado, en el que los personajes no están individualizados, que responde a un concepto infantil del mundo y que es de indiferencia moral absoluta"¹.

¹ DE CUENCA, Luis Alberto. *Necesidad del mito*. Barcelona : Planeta, 1980. p. 74.

Desde los más remotos tiempos el hombre tuvo necesidad de contar sus sueños, esperanzas y desvelos, y así nació, en forma oral primero, ese género literario que es el *cuento*.

El crítico belga Roger Pinon, dice al respecto: “El cuento es épico, novelesco, subjetivo, complejo, maravilloso, irreal, indiferente en el sentido moral, literariamente un todo labrado con energía. Realiza el arte por el arte, limitando su acción social a dar ejemplos, y, en casos más raros, advertencias”².

De acuerdo con la temática y las relaciones que se establezcan con los motivos, los cuentos se dividen en:

Maravillosos: Son narraciones infantiles en los que se combina lo real con lo imaginario deslumbrante, buscan divertir a los niños y desarrollar su imaginación.

Al respecto el filósofo Alain, dice:

Debemos citar aquí al gran maestro de la literatura infantil, el danés Juan Chrisristian Andersen; quien tiene 150 cuentos de hadas y de duendes, compuestos durante 50 años. Los motivos de sus cuentos son los bosques, las selvas, flores, pájaros, la nieve, el mar, los animales.

² CAMPOS, Victoria C. Literatura universal. Medellín : Bedout, 1980. p. 146.

Algunos de sus cuentos son: Pulgarcito, El patito feo, El soldadito de plomo.³

De Ciencia – ficción: Son cuentos e historietas que muestran cierto tipo de predicciones científicas con respecto al futuro del mundo.

Realistas: Son cuentos cuyo objeto es presentar los problemas humanos; entre ellos tenemos: el naturalista, costumbrista, social y mágico.

Es preciso anotar que la presente propuesta didáctica gira en torno al cuento costumbrista, aquel que presenta las costumbres de un pueblo en una época determinada. En este género, Tomás Carrasquilla hace presencia con sus cuentos netamente regionales, en los que se respira el olor fresco del campo.

1.1.2 Mito. Es una narración fantástica que el hombre utiliza para explicar los diferentes fenómenos de la naturaleza, el origen del mundo y su propio origen.

Mariano Izquierdo Gallo, en su libro *Mitología americana*, dice: “El mito nos enseña a conocer las creencias religiosas y los sentimientos morales de los aborígenes, a rastrear algunos capítulos de la prehistoria”⁴.

³ Ibid., p. 147.

⁴ IZQUIERDO GALLO, Mariano. *Mitología americana*. Madrid : Guadarrama, 1956. p. 34

Desde épocas antiguas, los hombres han buscado la forma de expresar su relación con el mundo. La escasez, la abundancia, el invierno, el verano, el origen de la vida y otros aspectos, aunque son explicados en forma fantástica, a través de los mitos, tienen mucho que ver con la vida real de los hombres.

Luis Alberto de Cuenca, define el mito así: “El mito centra su naturaleza en el relato de las hazañas de dioses y de héroes sobrenaturales”⁵.

En las narraciones mitológicas, intervienen dioses o héroes de pueblos antiguos o indígenas, que realizan hazañas prodigiosas.

1.1.3 Leyendas. Son narraciones que relatan hechos en los cuales hay algo de historia y mucha fantasía. Los personajes son seres humanos, revestidos de poderes fantásticos.

Los antepasados han dejado, a través del tiempo, una gran riqueza. “Las narraciones orales. En ellas, se reflejan los valores, los sentimientos, las experiencias y las fantasías de sus pueblos.

Guillermo Abadía Morales, en su Compendio General de Folklor Colombiano; define las leyendas como:

⁵ DE CUENCA, Luis Alberto., Op. cit., p. 69.

Las leyendas son narraciones que tienen principios en recuerdos históricos o en hazañas, pero a los que se agregan fantasía y habladerías populares. Las leyendas no sólo refieren los sucesos reales ocurridos, sino otras de dudosa veracidad, inverosímiles o misteriosas. En ellas se pone de manifiesto la imaginación poética del pueblo y su gusto por los hechos históricos, por las acciones valerosas y los sucesos extraordinarios y originales.⁶

El mito y la leyenda constituyen, antropológicamente hablando, el alma colectiva de los pueblos, especialmente de los primitivos.

1.1.4 Fábula. Es una narración donde, generalmente, los animales, que son los protagonistas, representan las virtudes y los defectos de las personas. La fábula deja una enseñanza, llamada moraleja.

En algunos textos literarios, como en la fábula, algunos animales muestran y resaltan los valores y los antivalores de los hombres.

Abadía Morales Guillermo; se refiere al concepto de fábula, diciendo:

La fábula es una narración corta en la cual se presenta de modo ejemplar, y generalmente con una conclusión que enseña principios de sabiduría (prudencia, desconfianza en los peligros, astucia, serenidad, valor y rectitud de carácter). La conclusión generalmente llamada moraleja puede estar manifiesta en la narración o simplemente sugerida. Para poder mostrar los diversos caracteres se hace frecuentemente uso de la personificación con animales que por su índole más común representan las virtudes y los vicios humanos.⁷

⁶ ABADÍA MORALES, Guillermo. Compendio general del folklor colombiano. Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura, 1976. p. 53.

⁷ Ibid., p. 16.

Las fábulas dejan enseñanzas valiosas para la vida.

Para disfrutar las narraciones de cuentos, mitos, leyendas y fábulas, se debe dejar volar la imaginación, releer los textos con el fin de entender, distinguir y vivir mejor los relatos.

1.2 DIALECTO

No todos los que hablan español en Colombia lo hablan de la misma manera; hay diferencias regionales en el uso de la lengua: el dialecto de los paisas, el de los costeños, el dialecto de los opitas, llaneros, santandereanos, y otros más. En Colombia hay gran número de dialectos.

Antes de continuar es preciso definir la palabra dialecto: “Un dialecto es un uso regional de la lengua que no posee ni gramática, ni literatura propias, sino que está supeditada a una lengua nacional o general, que es lo que proporciona las formas superiores de comunicación o lengua oficial”⁸.

Son varias las causas que originan esa riqueza dialectal colombiana. La más importante es la herencia indígena. A la llegada de los españoles, Colombia era un territorio donde se hablaba gran cantidad de lenguas; todavía hoy se hablan más de sesenta. Las lenguas indígenas han influido sobre el español,

⁸ CAMPOS, Victoria. Op. cit., p. 42

transformándolo, principalmente en su entonación, pronunciación y vocabulario.

Un escritor colombiano que da evidencia de lo anterior es Tomás Carrasquilla, él en sus obras evoca las costumbres populares, la tradición; atiende a la tradición oral y nos lleva hasta la época colonial para traer de allí mitos, costumbres, cuentos y leyendas, como ocurre en muchas de sus obras.

1.3 EL COSTUMBRISMO

1.3.1 ¿Qué es el costumbrismo? El costumbrismo no emerge con un manifiesto definido. El término costumbrismo surge cuando ya esta visión literaria llegaba a su madurez (1850). Si se recuerda, el romanticismo involucra, paralelamente, la vuelta a lo nacional y la preocupación social. El costumbrismo nace como una de las expresiones de esa preocupación social con sentido crítico de las costumbres más arraigadas en cada pueblo.

Stella Aranguren F., define el costumbrismo de la siguiente manera: “El costumbrismo o literatura costumbrista es la pintura casi fotográfica de las costumbres de un individuo, de una familia o de una región, por medio de la palabra”⁹.

⁹ ARANGUREN F., Stella. Habilidades del lenguaje. Cali : Pime, 1987. p. 163.

Su razón principal no es otra que la de un pueblo en crisis que se contemple así mismo y anhele por medio del reconocimiento, hallarse nuevamente como ser social y como ser ecológico.

Victoria Campo señala la manera de llegar a una obra costumbrista: “Si el autor se dedica, sobre todo, a describir las costumbres de una región determinada, en especial si transcribe aproximadamente el modo de hablar peculiar de los habitantes de esa región”¹⁰.

Es preciso anotar que en el costumbrismo, las costumbres están tratadas en forma aislada, es decir, separadas del ser humano que las lleva consigo.

1.3.2 Dualidad entre costumbrismo y regionalismo. El costumbrismo tiene raíces históricas, objetivas y subjetivas, hecho que se ve claramente en obras costumbristas: parten de realidades históricas matizadas por la imaginación, de la tradición oral y de la expresión popular. Es difícil establecer una línea tangente entre costumbrismo y regionalismo, ya que poseen una base común, ambas de manera realista, transcriben hechos y cosas, pero se refieren más a la naturaleza en el caso del regionalismo y a las personas con los hábitos específicos de cada lugar en el costumbrismo.

¹⁰ CAMPO, Victoria C. Op. cit., p. 78.

Bram Joseph; en su libro *Lenguaje y Sociedad*, trata de dar el concepto más exacto de regionalismo:

Regionalismo es el modo especial que tienen las gentes de una región determinada, para pronunciar las palabras y frases con acento característico y un ritmo fonético propio de ellas; este acento generalmente se hace inconfundible y permite descubrir fácilmente la procedencia regional de la persona.¹¹

Se acostumbra a llamar regionalista a un grupo de obras coincidentes en metas muy ambiciosas; esta calificación provino de su atención a las peculiaridades de cada zona ambiental, las nacionales y locales. A su riguroso realismo descriptivo se sumó una galería de tipos humanos que dió cabida a las mezcolanzas étnicas raciales y culturales del continente; a las capas más humildes de la sociedad que son producto del ambiente en que viven.

Las obras regionalistas y costumbristas nuestras muestran una característica muy especial en la forma de hablar de cada personaje; cuando se observa esta situación, el autor habla o enseña el dialecto de una región determinada.

1.3.3 Orígenes del costumbrismo. El costumbrismo, en la forma de artículo o cuadro de costumbres, nace con la prensa en Inglaterra en el siglo XVIII y

¹¹ BRAM, Joseph. *Lenguaje y sociedad*. Washington : Smithsonian, 1980. p. 80.

se desarrolla en el mundo entero a través de ella. El artículo o cuadro de costumbres define la esencia misma del costumbrismo que es social; trata de describir aspectos de la sociedad: instituciones, oficios, costumbres, tipos sociales, fiestas religiosas, ambientes, etc.

El costumbrismo aparece en Europa, oportunamente, para profundizar el movimiento romántico; es aún más oportuno en Latinoamérica donde cada nación siente la necesidad de definirse.

1.3.3.1 El costumbrismo y sus giros internacionales. Como se anotó, el costumbrismo no emerge con un manifiesto definido. El término Costumbrismo surge cuando ya esta visión literaria llegaba a su madurez (1850). El vocablo costumbrismo no simboliza un presupuesto bien exacto. Por un lado, éste no intenta penetrar en la interioridad humana, ni mucho menos pretende interpretar sus movimientos y tensiones. Costumbrismo significa, por una parte, el hábito y, por otra, el carácter de un individuo o de un pueblo. Se inscribe fundamentalmente en la descripción de un carácter, un personaje o un modo de vida social. En realidad no existe en el planeta un pueblo sin costumbres y sin tradiciones.

Los costumbristas fijan su mirada en los aspectos más sobresalientes de los hábitos y las maneras populares. Describen con soltura e ingenio todas

aquellas situaciones que de alguna manera tipifican y singularizan las costumbres de las que son testigos.

En la segunda parte del siglo XIX la sociedad, en el mundo atraviesa una etapa difícil y decisiva; grandes conflictos, luchas sociales y los portentosos descubrimientos científicos que producen cambios tan importantes y trascendentes cuyos resultados fueron los cimientos del avance tecnológico. El hombre se sintió desplazado por la máquina, las empresas industriales lograron un enorme desarrollo y las actividades comerciales se multiplicaron.

Los escritores de la época participaron en forma personal en las luchas y problemas de su tiempo y en sus obras se propusieron retratar fielmente la sociedad de su tiempo; surge así un grupo de autores que prefirió la descripción más o menos minuciosa de lo real inmediato. Estos son los costumbristas:

León Tolstoi (1828 – 1919). Es una de las figuras más importantes de la literatura contemporánea. Su criticismo, impregnado de ideas democráticas y afanes sociales, le lleva a acercarse a los humildes, sin ser por ello un socialista doctrinario. Sus obras son en gran parte la revelación del alma de la Rusia del siglo XIX. Su técnica realista no excluye, sino que más bien realza, un fondo de idealismo religioso. Abundan en sus novelas los análisis psicológicos de caracteres, las descripciones de costumbres y paisajes y en

todas ellas brilla una clara atmósfera de idealidad moral y elevación de espíritu.

Sus principales obras son: Ana Karenina, novela fatalista que se desenvuelve en un ambiente aristocrático, Guerra y Paz, de ésta y la anterior novela se ha dicho que son las dos mayores novelas del siglo XIX. Esta obra constituye un inmenso cuadro de la sociedad rusa durante las guerras napoleónicas de 1805 a 1815 y Resurrección, en ella el autor muestra el concepto que tiene del arte puesto al servicio de la moralidad.

Mark Twain (1835 - 1910). Escritor y humanista norteamericano, cuyo verdadero nombre fue Samuel Clemens.

Nació en Florida de familia pequeño – burguesa que vivía a orillas del río Mississippi, donde transcurrió la vida del escritor. Esta experiencia se refleja en sus novelas.

Trabajó como minero, impresor y piloto de río. Siendo periodista en Virginia, usó por primera vez su seudónimo que significa “Señala dos brazos” , tomándolo de la expresión usada en el Mississippi al echar la sonda.

Fue autor de cuentos, relatos de viaje y novelas de costumbres americanas, como las que describe en su obra *Las aventuras de Tom Sawyer*.

Del pesimismo en que cayera a causa de los innumerables fracasos que tuvo en una época de su vida, nacieron dos obras: *¿Qué es el hombre?* Y *El extranjero misterioso*.

Washington Irving (1783 – 1859). Un narrador costumbrista. Su educación se debió más a sus lecturas de los mejores escritores ingleses y a su enorme disposición por las letras, que a su concurrencia a la escuela.

Su estilo se caracteriza por el uso de un fino sentido del humor; la exactitud y simetría perfectas en la proporción de sus obras; una gran dulzura lograda con períodos musicales y pausas muy bien ubicadas y una enorme ternura que fluye de su propia personalidad. Inexplicablemente el valor de su obra sólo fue reconocido a comienzos del presente siglo.

De su producción literaria se destacan: *La conquista de Granada*, *Cuentos de un viajero* y *cuENTOS de la Alhambra*, producto de sus viajes por España.

Henry W. Longfellow (1807 – 1882). Nació en Portland, EE.UU. A muy temprana edad demostró su capacidad de creador literario. Fue catedrático de literatura en Bowdoin y en la Universidad de Harvard. Entre 1826 y 1829 viajó por Europa donde se familiarizó con la literatura de diversos países y demostró vivos deseos por una estrecha vinculación entre americanos y europeos.

Su obra se caracteriza por la unidad de pensamiento; una gran dulzura, pureza y refinamiento. Tenía enormes facilidades como versificador. Él a diferencia de Irving, fue reconocido, aplaudido y reverenciado por sus contemporáneos. Bajo la influencia de Irving publicó el libro de estampas de viaje: *Ultramar* (1839). Su producción lírica de juventud está representada por: *Himno de las monjas moravas*, *El espíritu de la poesía*, *Los bosques en invierno* y *Salida del sol en las sierras*. Fue considerado como el poeta del pueblo, pero su valor como bardo americano estriba en obras como: *La leyenda de oro* (1851) y *el canto de Hiawatha* (1855), en las cuales cantó y difundió las figuras legendarias norteamericanas; sin embargo, su obra más conocida es *Evangelina*, poema idílico sobre una suave melodía romántica.

Henry Beyle “Stendhal” (1783 – 1841). Nació en Grenoble (Francia), pero vivió y escribió gran parte de su obra en Italia, país que conoció cuando participó como oficial de Dragones en las guerras napoleónicas.

Sus obras reflejan la influencia romántica, especialmente en el carácter apasionado de los personajes; analiza con lucidez, precisión e ironía la psicología humana. También se aprecian rasgos costumbristas al presentar la sociedad de su tiempo en forma realista. Entre sus obras encontramos: *La cartuja de Parma*, y la más famosa *Rojo y negro*. También escribió libros de viajes como *Roma*, *Nápoles*, *Florencia*, y ensayos críticos, como *Racine* y

Shakespeare. La fama que tuvieron sus obras fue lograda después de su muerte acaecida en París.

Alessandro Manzoni (1785 – 1872). Nació en Milán. Por incomprensiones entre sus padres, su infancia transcurrió en diversos internados. Huyó a los dieciséis años y se dedicó a una vida disipada, abandonado al juego y a los amores fáciles.

En 1808 se casó con Enriqueta Blondel, protestante que se convirtió al catolicismo; este hecho marcó sus pensamientos, actos y escritos. Vivió la lucha por la independencia y la unidad de Italia. En 1860 fue nombrado Senador por el rey Víctor Manuel II y al año siguiente participó en la proclama del reino de Italia.

Recibió influencia del encicopledismo y de las teorías de Rousseau. Entre sus obras se destacan los cinco *Himnos Sacros*, el poema *El cinco de Mayo*, escrito a raíz de la muerte de Napoleón, que causó descontento entre sus compatriotas que no comprendían cómo podía sentir admiración por el verdugo de Italia, a lo que él aclaró que lo admiraba como estratega militar.

Además de brillante poeta se interesó por el teatro con sus dos tragedias: *Carmagnola* y *Adelchi*; con las cuales hizo resurgir el coro, si bien esta técnica no tuvo seguidores.

Su obra maestra es la novela histórica *Los novios*, con la cual creó el tipo característico de novela italiana.

Para desarrollar su argumento se ciñó estrictamente a la historia, logrando de este modo un excelente cuadro de costumbres que se desenvuelve entre los campesinos lombardos.

1.3.3.2 El costumbrismo en España. En España, país fundador de este movimiento: los escritores costumbristas abandonaron los temas fantásticos y extraordinarios de los románticos y trataron asuntos basados en hechos cotidianos ambientados en lugares que el escritor conocía bien.

El costumbrismo estuvo muy ligado al periódico y las revistas, en los cuales se publicaban las escenas de costumbres, que fueron las precursoras de la novela costumbrista de la segunda mitad del siglo XIX.

El más sobresaliente escritor costumbrista fue:

Mariano José de Larra. Nació en Madrid en 1809. Estudió en Burdeos. Contrajo matrimonio a los 20 años, pero éste fracasó. Además del fracaso de su vida personal, se sintió agobiado por la situación que atravesaba su país. Se enamoró de una mujer casada, pero después de un altercado con ella, un día de carnaval se suicidó.

Debido quizás al paralelismo existente entre su propia vida y la de Macías, un célebre trovador gallego de la Edad Media, Larra escogió a éste como personaje central de sus dos principales producciones no periodísticas, centradas en el tema de las funestas consecuencias que sobre el amor pueden tener la rigidez y el convencionalismo de las normas morales y sociales, la novela histórica, *El doncel de don Enrique el doliente (1834)*, el cual presenta una falsa visión novelesca del mundo medieval y que constituyen, a pesar de sus escasos valores literarios, un interesante alegato, lleno de pasión y vehemencia, de la rebeldía romántica contra las leyes morales de su tiempo.

Larra era ante todo un genial periodista y este hecho explica que lo mejor de su producción está constituido por la larga serie de artículos que publica en los últimos cinco años de su vida bajo los seudónimos de *El pobrecito hablador*, *Andrés Niporesas*, *El Duende Satírico o Fígaro*. Además de sus artículos de crítica literaria, en las que pone de manifiesto una postura ecléctica, situada a mitad de camino entre la estética neoclásica y la romántica, los mejores artículos periodísticos de Larra son los políticos y los costumbristas.

Sus escritos de costumbres *Vuelva usted mañana*, *Los toros*, *El castellano viejo*, *El día de difuntos de 1836* y sus escritos de tema político *Nadie pase sin hablar al portero*, *La planta nueva o el faccioso*; constituyen una punzante

y amarga diatriba contra la degeneración política y social de España de la que dijo: “Escribir en España es llorar”.

Otros prosistas son:

Ramón de Mesonero Romanos; con sus obras *Escenas matritenses* y *Memorias de un setentón*, que con cierto propósito moralizador, ofrecen una visión socarrona y desenfadada de los ambientes madrileños.

Serafín Estébanez Calderón. Con *Escenas andaluzas*, llenas del colorismo y la gracia chispeante del lenguaje y las gentes de Andalucía.

El género novelesco, que desde mediados del siglo XVII había entrado en una fase de franca decadencia, inicia a partir del último cuarto del diecinueve un brillante proceso de recuperación, cuyas bases se encuentran en las fórmulas realistas introducidas dos décadas antes por Fernán Caballero.

Cecilia Böhl de Faber. Más conocida como Fernán Caballero, fue quien inició la novela costumbrista en España.

Resumía su técnica así: La novela no se inventa: se observa.

Su mérito fundamental en la literatura española consiste en haber engarzado

por primera vez, mediante una trama novelesca las aisladas y esquemáticas escenas costumbristas presentadas, en aquellos mismos años, por Mesonero y Estébanez. Sus dos principales novelas *La gaviota* y *La familia de Alvareda* presentan las tradiciones y los paisajes andaluces con un gran cariño y bajo una intención moralizadora.

Benito Pérez Galdós. Nació en las Palmas (Islas Canarias). Estudió derecho en Madrid. En política fue progresista y luego republicano, con simpatías socialistas.

Sus amigos impidieron que le otorgaran el premio Nobel, a pesar de considerársele el mejor novelista del siglo XIX.

Publicó 25 novelas en las cuales retrata a la sociedad española con todos sus tipos y características.

En sus primeras obras plantea el problema religioso; combatiendo la intransigencia y el fanatismo. Las novelas posteriores se acercan más al naturalismo con las descripciones del bajo mundo madrileño.

Su estilo es familiar, sin mucho pulimiento, pero con precisas descripciones y un diálogo vivaz, logra el mejor retrato de España del siglo XIX.

Entre sus muchas obras están: *Fortunata y Jacinta*, *Marinela*, *Episodios nacionales*, *La fontana de oro*, *Doña perfecta*, *Lo prohibido*, *Miau* y *Realidad*.

Juan Valera. Diplomático y hombre de elevada cultura, exquisito refinamiento y altos ideales estéticos, es el único gran estilista de su generación.

Más allá de una serie de poemas, ensayos de crítica literaria, traducciones y cuentos, lo más interesante de su producción son las novelas, que de acuerdo con su concepción personal del género (la novela debe pintar las cosas no como son, sino más bellas de lo que son), siempre se caracterizan por su estilo armónico y depurado, así como por un meticuloso análisis psicológico de los personajes. Entre ellas: *Doña Luz*, *Juanita la larga*, y especialmente *Pepita Jiménez*, en la que se relata el conflicto íntimo entre la vocación religiosa del seminarista Luis de Vargas y su amor por la joven viuda Pepita Jiménez, que el autor resuelve con el triunfo final del último.

José María Pereda. Fue diputado y miembro de la Academia de la Lengua. Se distingue por su gran capacidad descriptiva; en sus obras resaltan las topografías y prosopografías.

Escribió novelas costumbristas regionales, en las cuales refleja las tradiciones y tipos montañeses; en esta colección se encuentra: *Escenas montañeses*, entre las novelas de tesis: *De tal palo tal astilla*, *La Montalvez* y

las novelas de paisajes y costumbres, en las que Pereda olvida su obsesión por la corrupción urbana y describe con recia pluma los tipos, ambientes y tierras de su rincón montañoso. Entre ellas figuran sus dos obras cumbres: *Sotileza*, reconstrucción del Santander pesquero que el autor conoció en su juventud, obra muy rica en personajes y situaciones y *Peñas arriba*. *Cualquiera de estas dos novelas, por sí sola, acreditaría a Pereda como el máximo representante del costumbrismo regional en la novela realista española del siglo XIX.*

1.3.3.3 El costumbrismo hispanoamericano. El costumbrismo hispanoamericano se da en la segunda generación romántica, los autores en su afán de buscar caracteres nacionales, transforman el romanticismo en un realismo que es el fiel reflejo de las costumbres de los pueblos en su proceso de cambio.

La realidad de la América independiente ofrece en el siglo XIX un sin fin de motivos de inspiración tanto a los novelistas que descubren el pintoresquismo de lo nacional como a los periodistas que siguiendo a Larra, publican regularmente artículos satíricos con los que pretenden censurar y corregir los males de la sociedad en la que viven.

El género novelesco nace en Hispanoamérica en 1816 con la obra titulada *El periquillo* Sarmiento, del mexicano:

José Joaquín Fernández de Lizardi (1776 - 1827). Se le considera el primer novelista latinoamericano. Representa también el pensamiento ilustrado de la independencia. Fue defensor de las ideas liberales. Buen observador prerrealista y ameno narrador en lenguaje popular, escribe numerosísimos artículos y novelas por entregas en las que moraliza, critica y da consejos con vistas a la superación de los problemas patrios. La primera de esas novelas y, en opinión de no pocos tratadistas, la primera novela formal hispanoamericana, es decir, el primer relato con intención y forma de novela moderna es *Periquillo Sarmiento*, que se comenzó a publicar por entregas en 1816 y que constituye no sólo un gran cuadro de costumbres del México recién independizado, sino también una exposición de ideas reformadoras comunes a los intelectuales de la época. También se encuentran otros relatos como: *La quijotita y su prima*, *Noches tristes* y *Don Catrin de la Fochenda*.

Todas sus novelas son una búsqueda de autenticidad.

Otros destacados escritores costumbristas son los chilenos:

Vicente Pérez Rosales (1807 - 1886). Autor de *Recuerdos del pasado*, libro de estilo ameno y fluido, en el que el cuadro de costumbres se acompaña de notas biográficas y digresiones ensayistas.

José Joaquín Vallejo (Jotabeche) (1811 - 1858). Llamado el Larra chileno, quien en su etapa de juventud, escribe con agraria ironía, virulentos artículos de prensa sobre temas políticos y literarios, para, más tarde, una vez pasada la violencia juvenil, dedicarse, con estilo terso y castizo, a la pintura de las costumbres sociales y a una crítica amarga y serena, en la que presta particular atención a la vida y las labores de las mineras del norte chileno.

Domingo Faustino Sarmiento (1811 - 1888). Su vida discurre entre las más variadas actividades: maestro de escuela, periodista, comerciante, escritor, militar, ministro, diplomático, educador, Presidente de la República, por lo cual es apenas justo que se haya considerado como uno de los protagonistas de la historia política argentina.

Vivió en Chile unos años, en donde comenzó a publicar *Facundo Quiroga o Civilización y barbarie* en forma de folletines en el periódico El Progreso.

Su vida y obra reflejan una ideología permanente: la lucha a favor de la República.

La obra *Facundo Quiroga* fue publicada con dos objetivos primordiales: Desprestigiar la embajada diplomática de Rosas en Chile, que tenía como misión conseguir que le suspendieran el asilo político a Sarmiento, quien desde su tribuna periodística lanzaba críticas a la dictadura de aquel. Otro

objetivo era justificar social, política e históricamente la emigración de los argentinos perseguidos por Rosas.

Ricardo Palma (1813 - 1919). Este escritor peruano conservó el gusto por la historia en su aspecto más serio: el de investigador. Prueba de ello son sus *Anales de la inquisición en Lima*. De igual manera, sus preocupaciones intelectuales lo llevan al terreno de la filología y la lingüística, como lo demuestran sus obras *Papeletas lexicográficas y neologismos y americanismos*.

Esa autenticidad del pasado histórico la logra del arte, de las narraciones orales y del cuadro costumbrista.

Su contemplación del pasado es sutil e irónica. No pretende extraer de ese pasado lecciones morales, sino mostrar las flaquezas humanas con humor.

Gustó de reconstruir el pasado con los datos obtenidos a través de la investigación y la imaginación. Esto y la herencia romántica del interés por el artículo de costumbres lo llevaron a crear una forma nueva, original y de puro sabor criollo como un género auxiliar de la historia, la tradición. Por ello su obra principal es: *Tradiciones peruanas*, cuyos elementos se resumen en la siguiente ecuación: Leyenda romántica – artículo de costumbres – casticismo – tradición.

1.3.3.4 El costumbrismo en Colombia. El costumbrismo colombiano se dedicó a describir los rasgos externos de la sociedad, al pintar las costumbres, se hacía resaltar lo ridículo con el fin de satirizar, hacer la burla, moralizar o dejar a la posteridad las características simpáticas de las costumbres de una época.

En Colombia el costumbrismo se da paralelamente con el romanticismo. Frente a una actitud radical del sentimentalismo, emergen los costumbristas y comienzan a fundar un nuevo espacio. Las intenciones del movimiento son defender las tradiciones frente a la invasión de los valores extranjeros y de comportamientos ajenos al medio.

Sin embargo, cabe anotar que el costumbrismo colombiano fue demasiado local, cultivado por terratenientes cultos, que no se decidían a ser verdaderamente literatos.

Las costumbres plasmadas en cuadros y novelas eran tomados en sentido general, extraídos de quienes los practicaban; el escritor costumbrista no se ocupaba del hombre individual concreto, sino de lo que eternamente ofrecía de común con otros seres de una misma condición o clase social, en una época y en una región determinada.

Con el costumbrismo se realizaron dos fenómenos muy característicos de la

literatura del siglo XIX en Colombia: el desarrollo del periodismo y el deseo de conocer el país en el aspecto artístico, histórico y folclórico. Para acercarse a lo nacional y popular fijando la visión en el detalle, el escritor costumbrista debía ser ante todo un *buen observador*.

El costumbrismo se inspira en lo autóctono, busca exaltar virtudes y corregir defectos.

1.3.3.5 Escritores costumbristas colombianos:

Eugenio Díaz (1803 - 1865). Eugenio Díaz nació en Soacha. Campesino por ejercicio, fundador de El mosaico, poeta.

Su presencia pervive hasta el presente.

Con su obra *Manuela* se da inicio al realismo costumbrista (la más novela, la más profunda, la que por sus imperfecciones no puede ser considerada una obra maestra, pero sí una obra sugerente y mucho más aceptable que otras novelas del país).

Eugenio Díaz es el fundador, al igual que Jorge Isaacs de nuestra tradición narrativa. Con los dos comienzan los aciertos y los yerros, pero también la fundación de una realidad. *Manuela* y *el Rejo de enlazar* afirman su legado.

Luis Segundo Silvestre (1827 - 1887). Nació en Medellín y murió en su ciudad natal. Fue abogado y secretario privado de Mariano Ospina Rodríguez. Es el novelista presidencial. Desempeñó cargos en la política y ejerció el periodismo.

Su obra *Tránsito* tiene como unidad organizativa la heroica lucha de una mujer por sobrevivir moralmente. El símbolo de la virginidad es el emblema de su dignidad.

José Manuel Marroquín (1827 - 1908). Nace y muere en Bogotá. Su lira es festiva pero rodeada por el escarnio y las tinieblas. Huérfano, aventurero, en sus primeros años, apasionado por el ambiente rural. Es el fundador del grupo El Mosaico y de la Academia Colombiana de la Lengua.

Asumió la presidencia de la República en 1900 ignorando el gobierno de San Clemente.

Entre sus obras se destacan: *El moro*, *La perrilla* y *Blas Gil*.

José María Vergara y Vergara (1831 - 1872). Nació en Bogotá y falleció en la misma ciudad.

Poeta, periodista, escritor de costumbres e historiador.

Se puede considerar como una de las primeras figuras de la literatura colombiana.

Perteneció a la tertulia literaria El Mosaico, se preocupó por la pureza y elegancia del lenguaje.

Entre sus obras se encuentran:

Los buitres, Las tres tazas, Un par de viejos, el humo, el viento, La tierra y Olivos y aceitunas, todos son unos.

Sus escritos atraen por la originalidad, por el sabor local y por la fresca inspiración.

Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) (1823 - 1894). Nació en Amagá y murió en Ibagué

Se sitúa en el movimiento de transición romanticismo – modernismo. Cultivó, sin embargo, el costumbrismo.

Entre sus cuadros costumbristas figuran: *Los pepitos, Mi compadre Facundo, Una noche en Bogotá y Amigos y amigas.*

En sus cuadros deslumbró la tendencia descriptiva, el pintorequismo de los hábitos santafereños, el humor risueño y la palabra explosiva. En ellos se observa una exaltación del pasado y una nostalgia del orden colonial. El lenguaje es llano y castizo.

Soledad Acosta de Samper (1833 - 1913). Nació en Bogotá y murió en la misma ciudad. Hizo historia novelada.

Sus obras *Luz y sombra e Historias de familias*.

El tema costumbrista aflora de manera paralela con la tipicidad aldeana, la quietud parroquial, las celebraciones religiosas, el ambiente familiar, la paz, el pasado.

José Caicedo Rojas (1816 - 1897). Nació en Bogotá y falleció en la misma ciudad. Se le ha dado el título de polígrafo por haber escrito sobre varios temas: poesía, religión, fábula, estudios históricos, música y crítica literaria.

Colaboró en *El Mosaico*, *El Papel Periódico* y *El Repertorio Colombiano*, periódicos de la época que ayudaron a difundir el costumbrismo.

Entre sus cuadros de costumbres se encuentran: *Apuntes de ranchería*, *El duende de un baile*, *El duende de un convento*, *Las criadas de Bogotá* y *Dos paseos al salto*

Entre sus novelas se destacan: *Don Alvaro*, *Juana la bruja*.

La nota característica de sus escritos fue la descripción poética animada.

Tomás Carrasquilla. Justamente cuando envejece el costumbrismo, aparece un antioqueño, gran observador y pintor de costumbres; los personajes de sus obras son extraídos de la vida real, impregnados de sus típicos rasgos físicos y sociológicos; éstos se expresan con el lenguaje lleno de gracia del campesino antioqueño. Los escenarios de sus cuentos y novelas son netamente regionales, en los que se respira el fresco olor del campo.

Es considerado por los críticos el más castizo y popular de los escritores castellanos del siglo XIX; se refieren pues, al inolvidable escritor *Tomás Carrasquilla*.

Es preciso anotar que el costumbrismo de Carrasquilla más allá de todo, llega a ser una verdadera realización sociológica – literaria.

Carrasquilla no idealiza la realidad, tampoco hace una fotografía de ella; crea personajes, capta ambientes, analiza psicológicamente, aprovecha el folclor, la geografía, las tradiciones populares, las creencias y los mitos comunitarios.

1.3.3.6 El cuento en la cultura antioqueña. Es preciso reconocer que la literatura antioqueña es una de las más ricas del país. Por esa razón, ha tenido la posibilidad de forjar su propia identidad, especialmente a través de muchos autores que se mencionarán más adelante; siendo ellos, quienes a través de sus cuentos y en general todo lo que tiene que ver con la literatura, han consolidado una importante tradición que corresponde perfectamente al sentir del “paisa”, incluso más que la poesía y la novela, géneros que han hecho posible otros desarrollos culturales.

La literatura antioqueña, con sus historias y palabras, posee gran relación con la tradición, se nutre de ésta e incluso se propone sintetizarla para que a su vez el relato sea acopio de ella. En las obras antioqueñas, casi siempre el protagonista común es el pueblo, circunscrito en su tradición familiar y en su natural vocación a la aventura, andariego, ingenioso, enfrentado a las dificultades del medio, superando airoso todos los retos, incluso el de la muerte.

Los autores que se mencionan a continuación son creadores de la palabra oral que refleja la expresión antioqueña. Sin duda, ellos han fundado sus obras en la propuesta por la cual el hombre se muestra entero, primordialmente a través del habla; ellos en sus relatos y muchos de sus poemas son conversadores enamorados de las palabras que se emplean en el buen decir y la sabiduría, entendida ésta como conocimiento y experiencia que hace posible la reflexión en torno a ella.

1.3.3.7 Escritores antioqueños:

Gregorio Gutiérrez González (1826 - 1872). Nacido en la población de Ceja del Tambo (Antioquia), creció en el campo y luego viajó a Bogotá donde estudió derecho. Regresó a su provincia natal, donde transcurrió su vida de juez y abogado pobre, rodeado de numerosos hijos. Desempeñó el cargo de magistrado del Tribunal Superior de Antioquia. La pérdida de su patrimonio y los fracasos en sus negocios le produjeron horas de amargura y fueron la causa de la infinita melancolía que se aprecia en sus poemas.

Gutiérrez González un romántico por excelencia, escribió poesías como: *A Juliana* (1850); *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*; *Aures*; *A dos amigos en el día de su matrimonio*; *Las dos noches*; *Una visita*; *Por qué no canto*.

Imprimió a sus versos la ternura de su corazón, cantó al amor y a la amistad, se internó en las selvas de su tierra y exaltó el maíz con inspiración y colorido. En su máximo poema "Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia" describe como treinta obreros y un patrono buscan en el bosque un terreno apropiado para el cultivo del maíz; como talan los árboles y luego queman el suelo; como levantan sus viviendas, riegan y defienden las semillas de las aves; como crece el maíz y como se recoge y se cocina. En total el poema está dividido en cuatro partes llamadas capítulos.

Baldomero Sanín Cano (1861 - 1957). Nace en Rionegro Antioquia y muere en Bogotá. Fue periodista, gramático, filólogo, historiador y político. Viajó por varios países, trayendo informaciones y comentarios sobre remotas literaturas anglosajonas, germánicas y escandinavas.

Es un representante del modernismo colombiano, a través de ensayos y memorias. Entre sus principales ensayos están: *La civilización manual*; *Indagaciones e imágenes*; *Crítica y arte*; *Divagaciones filosóficas*, y memorias como: *De mi vida y otras vidas*.

Porfirio Barba-Jacob (1883 - 1942). Su verdadero nombre era Miguel Angel Osorio; nacido en Santa Rosa de Osos (Antioquia). Tomó parte, fugazmente en la Guerra de los Mil Días. El espíritu viajero lo domina desde joven; recorre ansioso varias ciudades y regiones colombianas; luego viaja a Estados Unidos, Cuba, los países centroamericanos, el Perú y, finalmente, se establece en México en donde muere.

Empleó el seudónimo de Ricardo Arenales, y más tarde, hasta su muerte, el que quedaría unido a su poesía y a su fama: Porfirio Barba-Jacob. Fue maestro de escuela, viajero eterno y periodista, pero ante todo poeta. "Poeta para hechizados" según sus propias palabras.

En Barba-Jacob tanto la poesía como la cultura están fundidas. Era un gran lector, gustaba de los buenos escritores y de ello decía: “Quien no expresa bien sus sentimientos en un buen español no es mi gente”.

Escribió poesías como: *En loor de los niños; Rosas negras; La canción de la vida profunda; Antorchas contra el viento; Canción de un azul impasible; Parábola del retorno; Futuro; Acuarismántima.*

León de Greiff (1895 - 1976). Nació en Medellín y murió en Bogotá. De ascendencia sueca y alemana, mezclada con sangre de los arrieros de Antioquia. Estudió ingeniería de minas, se desempeñó en diversas empresas bancarias, en los Ferrocarriles Nacionales, en la dirección de Extensión Cultural y dirigió la revista *Panida* en Medellín.

Es uno de los grandes poetas americanos de los últimos tiempos. Su prodigioso sentido musical, su fina ironía dirigida contra sí mismo y el humorismo son inconfundibles. Inventa giros, vocablos y crea una poesía fresca y erudita; hace referencia a la antigüedad clásica, al mito y a la leyenda en sus obras.

Entre sus principales poesías se cuenta: *Tergiversaciones; Libro de signos; Variaciones alrededor de nada; Fárrago; Quinto mamotreto; Antología*

poética; Prosas de Gaspar; Relatos de los oficios y menesteres de Beremundo.

Fernando González (1895 - 1964). Nacido en Bello (Antioquia). Fue un hombre sincero, amable, de increíble honradez, crítico, justo y equilibrado. De vasta cultura general, erudito, dedicado a la literatura, la filosofía, teología y a la pedagogía.

Su variedad de estilo le sirvió para crear temas diversos. Su anhelo fue dignificar al ser humano y hacerlo despertar a la realidad donde debe comprender que sólo la verdad hace hombres libres. Los temas de sus obras son variados: sociología, pedagogía, artes, teología y geografía. Su estilo es sencillo, directo y ameno.

Sus obras principales son: *Don Mirócleles; Viaje a pie; Santander* (biografía); *Mi Simón Bolívar* (biografía); *El remordimiento* (obra sociológica); *La tragicomedia del padre Elías y Martina; La velera; El hemafrodita dormido y Los negroides.*

Marco Fidel Suárez (1855 - 1927). Nació en Bello (Antioquia), viajó a Bogotá y allí empezó a hacerse célebre cuando en las festividades centenarias del nacimiento de Andrés Bello, se dio a conocer con su ensayo titulado *Estudio a la gramática de Bello*, con el cual ganó el primer premio del concurso. Fue ministro de Hacienda, Instrucción Pública y

Relaciones Exteriores; diputado y Senador, y finalmente Presidente de la República en el periodo 1918 a 1921.

Su obra es densa y profunda, su estilo es el más parecido al de los maestros españoles de la Edad de Oro. Don Juan Valera, escritor español, lo llamó el “Cervantes moderno”. Entre sus obras sobresalen: *Los sueños de Luciano Pulgar; Filosofía antifilosófica; Estudios gramaticales – El castellano en mi tierra; Oración a Jesucristo y San Francisco de Asís.*

Luis López de Mesa (188 - 41967). Nació en Don Matías. Humanista en el amplio sentido de la palabra y médico. Miembro de varias academias nacionales y extranjeras; rector de la Universidad Nacional, presidente de la Academia Colombiana de la Lengua. El maestro Rafael Maya lo define: “Armonía de vida y de pensamiento, metódica conquista de la sabiduría, arte de saber vivir conforme a ideales de inagotable perfección”.

Sus principales obras son: *Disertación sociológica; La civilización contemporánea; El libro de los apólogos; Nosotros y la esfinge; Onomatología y Cogitaciones.*

Manuel Mejía Vallejo (1923 - 1999). Nació en Jericó (Antioquia). Se especializó en periodismo en Venezuela y Guatemala. Su vida transcurre entre el periodismo, la cátedra universitaria, pero sobre todo como un gran maestro de la narración; impulsador de la colección “Autores antioqueños”.

En 1989 recibió el premio “Rómulo Gallegos”, galardón internacional concedido a las letras hispanoamericanas.

Su lenguaje es rico y conceptuoso y su estilo pintoresco, deslumbrante y flexible. Entre sus novelas más destacadas están: *El día señalado*; *Aire de tango*; *Al pie de la ciudad*; *La tierra éramos nosotros*; *La casa de las dos palmas*. Además es gran cuentista, algunas de sus producciones en este género son: *La muerte de Pedro Canales*; *Tiempo de sequía* y *Cielo cerrado*.

Darío Ruiz Gómez. Nació en 1937, hizo sus estudios universitarios en España y de regreso a Colombia se vinculó con la docencia universitaria en Medellín. Publicó en 1966 su primer libro de relatos: *La ternura que tengo para vos*, cuyo marco fundamental está constituido por el ámbito urbano y la cultura popular, manteniendo el sentido experimental de su narrativa, centrada en el interior del sujeto.

En 1985 dio a conocer *Para decirle adiós a mamá* y en 1991 publicó *En tierra de paganos*. En estos últimos la narración apunta francamente a la ciudad como espacio literario externo.

Elkin Restrepo. Nació en Medellín en 1942. Abogado, poeta y profesor universitario. En 1974 publicó *Memoria del mundo*. En 1977 la editorial de la Universidad de Antioquia publicó su libro de poemas *Lugar de innovaciones*. Su obra *La palabra sin reino*, de 1982 tuvo una acogida favorable entre las

jóvenes generaciones de lectores y escritores, así como *La dádiva*, publicada en 1991.

Jesús Botero Restrepo. Nació en Jardín, Antioquia, en 1921, obtuvo gran reconocimiento como novelista y poeta. Publicó en 1963 *Café exasperación*. Su obra *Andágueda* (1986) nació como una experiencia de su vida frente a los hombres y frente al paisaje.

Gonzalo Arango. Nació en Andes en 1931 y murió en Tocancipá, Cundinamarca en 1976. Fue uno de los fundadores del movimiento nadaista, en 1958 publicó varios libros de poesía y de cuento. *Nada bajo el cielo*, 1960; *Sexo y saxofón*, 1963; *13 poetas nadaistas*, 1963; *Consagración de la nada*, 1964; *Prosas para leer en silla eléctrica*, 1965; *De nada al nadaismo*, 1972; *Obra negra*, 1972; *Todo es mío en el sentido de que nada me pertenece*, 1991 y *Memorias de un presidiario nadaista*, 1991.

María Helena Uribe de Estrada. Nació en Medellín el 17 de julio de 1928. Estudió en el colegio del Sagrado Corazón de Medellín y en Bruselas, Idiomas, Artes Plásticas y Literatura. Ha publicado cuentos, novelas y ensayos. En 1963 publicó *Polvo y ceniza* y fue finalista en un concurso de cuento promovido por el Suplemento Literario de El Tiempo de Bogotá, donde había publicado otro cuento: *El cáliz*. En 1962, en el concurso de cuento promovido por El Colombiano, fue finalista con su cuento *Un río distinto* y posteriormente en otro concurso promovido por el mismo diario recibió

mención honorífica con su cuento *El infierno*. Otro libro suyo es *Reptil en el tiempo*, Medellín en 1986.

Arturo Echeverri Mejía. Nació en Rionegro el 30 de septiembre de 1919 y murió en Medellín en 1964. Escribió relatos, cuentos y novelas. Perteneció al grupo literario La tertulia de Medellín. *Marea de ratas*, es una de sus novelas más celebradas por el tratamiento que le da al tema de la violencia. Otras obras son: *Antares, del mar verde al mar de los caribes; Tarala y Bajo Cauca*.

Alfonso Castro. Nació en Medellín el 27 de octubre de 1878 y murió en Bogotá el 7 de octubre de 1943. Médico, profesor de la Escuela de Medicina, fundador de la Clínica La Merced de Medellín; fue profesor por muchos años de la Academia Nacional. Las crónicas *Rumor de enjambre*, aparecieron en El Tiempo. Sus novelas son: *De mis libres montañas; Señor doctor; De regreso*. Sus cuentos más referenciados son: *El alfiler de oro; Stradivarius criollo y el muerto*. Asimismo reunió sus cuentos y novelas en *Notas humanas*. Las crónicas fueron reunidas bajo el título de *Ánima expuesta*.

Efe Gómez. Seudónimo de Francisco Gómez Escobar, nació en Fredonia en 1875 y murió en Medellín en 1938. Ingeniero de la Universidad de Antioquia. Colaboró en El Montañés, El Espectador y en importantes diarios y revistas. Cuentista y novelista. *Guayabo negro* es un cuento escrito a partir de su trabajo en las minas de Yurumalito y cuyos personajes vivieron en la

población de Caramanta, Antioquia. Publicó *Almas rudas; Retorno; Guayabo negro* y *La tragedia del minero*.

Como conclusión del anterior listado de escritores antioqueños se puede decir que el sentido histórico de Antioquia, esa región del país que posee una manera tan particular de pensar, vivir y sentir, se manifiesta fundamentalmente en el vigor de su habla. Los autores mencionados anteriormente entienden claramente que el hombre se muestra entero a través del habla y por eso su obra se concentra en la palabra convertida en actitud frente a la vida, en posición existencial de un pueblo atacado tanto en los valores de la tradición como en los sentimientos personales.

2. MARCO LEGAL

La Constitución de 1991, la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación y el Decreto 1860 de 1994, el Decreto 2811 de 1974 y la Resolución 2343 de 1996, estipulan la educación en los establecimientos educativos del país y dan parámetros para la formación de los educandos.

La investigación tiene respaldo en el artículo 67 de la Constitución Nacional de 1991, el cual menciona el derecho a la educación y al acceso al conocimiento:

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura.

La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica.

La educación será gratuita en las instituciones del Estado, sin perjuicio del cobro de derechos académicos a quienes puedan sufragarlos.

Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por la calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para el acceso y permanencia en el sistema educativo. La Nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de

los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley.¹²

También la Constitución Política de Colombia, respalda esta investigación en lo que se refiere al derecho al conocimiento de las costumbres y el respeto de ellas.

El capítulo II, de los Derechos sociales, económicos y culturales; resalta en su artículo 70: “El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional”.

La Constitución colombiana consagra, además, los derechos del niño, de manera muy especial cuando aclara que estos priman sobre los derechos de los demás.

Destaca el derecho a la vida, a una familia, al amor, a la educación, a un nombre, a una identidad, a gozar de un ambiente sano. Establece que los niños serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta y abuso sexual, explotación laboral o económica y

¹² COLOMBIA. CONSTITUCIÓN DE 1991. Constitución política de Colombia. Santafé de Bogotá : Temis, 1991. p. 42.

trabajos riesgosos. Indica que la familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio de sus derechos.

En el artículo 5º de la Ley 115 de 1994 del 8 de febrero, dice: "... el pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, síquica, intelectual, moral, espiritual, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos"¹³.

En el artículo 7º de la misma Ley 115, dice que es la familia como núcleo fundamental de la sociedad y principal responsable de los hijos hasta la mayoría de edad, quien debe velar por la educación de los hijos.

Artículo 9º. Respecto al derecho de la educación. El desarrollo del derecho a la educación se regirá por la ley especial de carácter estatutario.

El artículo 10º de la Ley 115, se refiere a la responsabilidad de la sociedad y el estado de educar y colaborar con la familia para la educación de los individuos.

¹³ COLOMBIA. LEY 115 DE 1994. Ley General de Educación. Santafé de Bogotá : Editorial Magisterio, 1994. p. 11.

La ley 115 de 1994, en el artículo 22 se refiere a los objetivos de la educación y el numeral a) menciona el desarrollo de la capacidad para comprender textos y expresar correctamente mensajes complejos orales y escritos, en lengua castellana, así como para entender, mediante un estudio sistemático, los diferentes elementos constitutivos de la lengua.

En el numeral b), se refiere a la valoración y utilización de la lengua castellana como medio de expresión literaria y el estudio de la creación literaria en el país y en el mundo.

3. MARCO CONTEXTUAL

La investigación se ubica en el municipio de El Castillo en el departamento del Meta, (Véase la Figura 1) específicamente en la Escuela Ovidio Decroly. A continuación se hace referencia al aspecto geográfico, económico, social y cultural de la región.

El municipio de El Castillo cuenta con 8.324 habitantes, 4638 en el casco urbano y el área rural con un total de 3.686 habitantes. Está localizado en el centro de los municipios de Cubarral y Granada; a la margen derecha del río Ariari (Véase la Figura 2).

El territorio es plano y forma parte de los Llanos Orientales. Aquí se encuentran los mejores suelos para la agricultura, aunque están limitados por inundaciones.

La economía del municipio está basada en las actividades agropecuarias, la ganadería vacuna y el cultivo del arroz que son las más importantes.

En cuanto a la cultura, conserva su folclor con el baile típico del joropo y los instrumentos que lo caracterizan son: el arpa, los capachos y el cuatro.



Figura 1. Localización del departamento del Meta

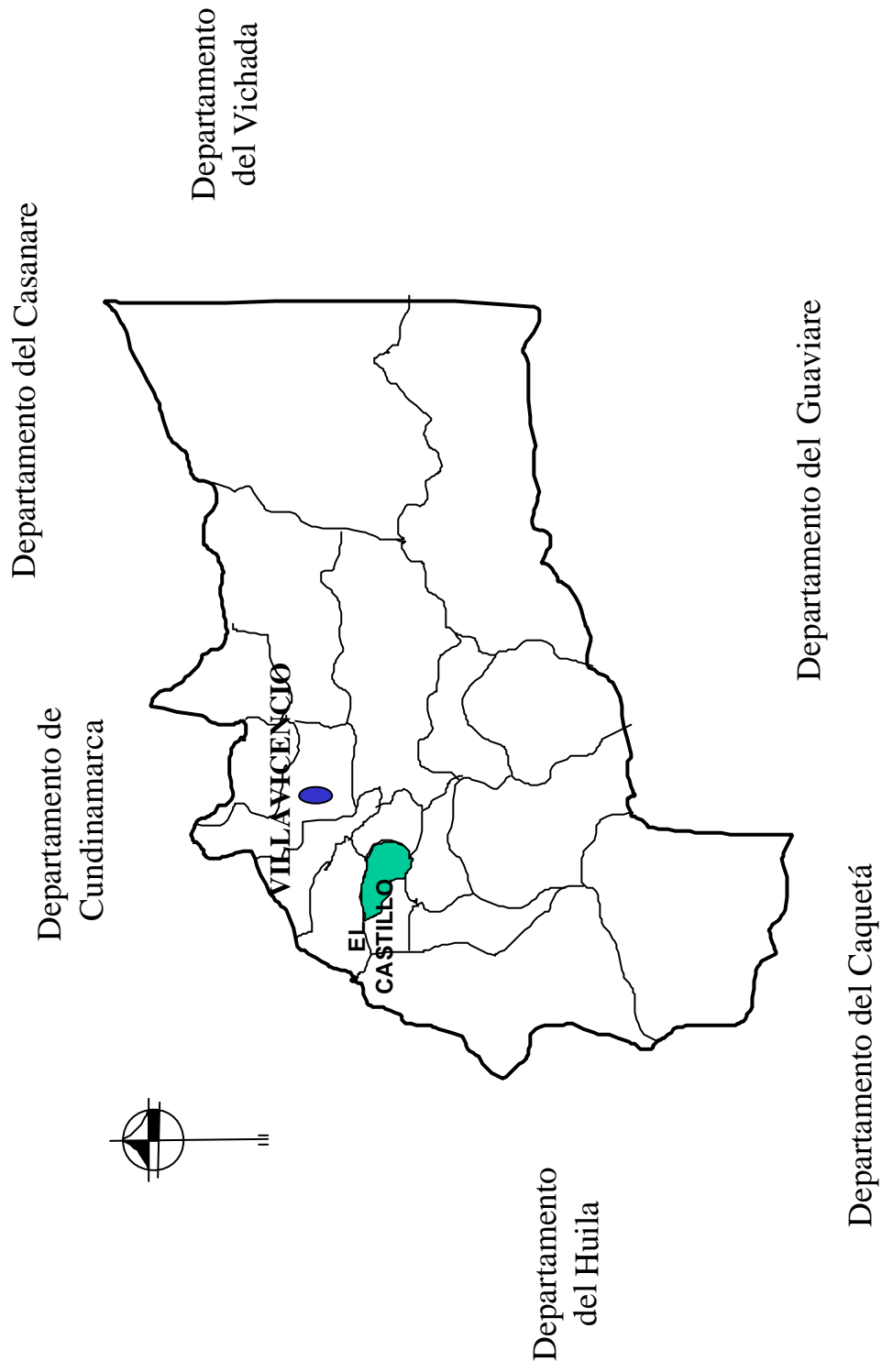


Figura 2. Ubicación del municipio de El Castillo en el departamento de Meta

Sus mayores atractivos turísticos son el río Ariari y la mina de cal en Cubarral.

En lo referente a la escuela donde se realiza la investigación ésta se ubica en las instalaciones del Colegio departamental San Juan Bosco, sobre la vía que conduce al municipio de Cubarral.

La escuela Ovidio Decroly es de propiedad del gobierno, en ella se ofrecen los niveles desde preescolar al quinto grado, con un total de 467 alumnos entre hombres y mujeres, donde prestan sus servicios 13 docentes, la mayoría de ellos profesionales y especialistas en la educación.

Las instalaciones de la escuela son propias; la planta física presenta deficiencia en sus aulas de clase, cuenta con 8 salones, canchas deportivas, restaurante escolar, sala de profesores y un patio recreativo.

En cuanto a los padres de familia sus actividades principales son la agricultura y la ganadería y la mayoría de las madres se dedican a los oficios domésticos. El rendimiento de los estudiantes se ve afectado por los desórdenes familiares e inestabilidad de sus hogares, provocando deficiencias en el aprendizaje.

En lo referente a los estudiantes de los grados preescolar a quinto, sus

edades se encuentran entre los 5 a 14 años, notándose como características sobresalientes la carencia de hábitos lectores, poco vocabulario y el desinterés por los cuentos y actividades que conllevan a la lectura; que repercuten de manera negativa en el desarrollo intelectual y personal.

4. VIDA Y OBRAS DE TOMÁS CARRASQUILLA

4.1 VIDA DEL ESCRITOR

La imagen que de sí mismo, en un estilo jocoso, quiso brindar Carrasquilla a sus lectores, es la siguiente:

Este servidor de vosotros nació, a más de once lustros sin que hubiera anunciado el gran acontecimiento ningún signo misterioso ni en el cielo ni en la tierra. Fue ello en Santodomingo, un poblachón encaramado en unos riscos de Antioquia. Según unos, se parece a un nido de águila; según otros, a un taburete. Optó por el asiento. En todo caso, es un pueblo de tres efes, como dicen allá mismo: feo, frío y faldudo.¹⁴

“Mis padres eran entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones. Como querían que fuera doctor y lumbrera, me pusieron, desde chico hasta grande, en cuanto colegio hubo por esas cordilleras. ¡Pobres viejos!”¹⁵.

“Fue mi primer maestro “El Tullido”, por autonomasia, protagonista, luego de algún cuento mío”¹⁶.

¹⁴ CARRASQUILLA, Tomás. Cuentos. Medellín : Bedout, 1990. p. 6.

¹⁵ Ibid., p. 6.

¹⁶ Ibid., p. 6.

“Parece que esos mis primeros pasos en la carrera de la sabiduría me imprimieron carácter desde entonces, porque en ninguna parte aprendí nada”¹⁷.

La indolencia, la pereza y algo más de los pecados capitales, a quienes siempre he rendido ardiente culto, no me dejaban tiempo para estudiar cosa alguna ni hacer nada en formalidad. Más, por allá en esas batuecas de Dios, a falta de otra cosa peor en qué ocuparme, se lee muchísimo. En casa de mis padres, en casa de mis allegados, hacía no pocos libros y bastante lectores. Pues ahí me tenéis a mí, libro en mano a toda hora, en la quietud aldeana de mi casa.¹⁸

“Seguí leyendo y creo que en el hoyo donde me entierren habré de leerme la biblioteca de la muerte, donde debe estar concentrada la esencia toda del saber hondo. He leído de cuanto hay, bueno y malo, sagrado y profano, lícito y prohibido, sin método, sin plan ni objetivos determinados, por puro pasatiempo”¹⁹.

Cualquier día me dio por escribir, sin intención de publicar; y ahí emborronaba mis cuartillas, lo mismo que ahora o menos mal, acaso; pues creo que en vez de adelantar retrocedo en tal embeleco literario. A nadie le contaba de mis escribanías. Ni siquiera a mi familia. Pero como la gente todo lo husmea y el diablo todo lo añasca, el día menos pensado recibí una nota por la cual se me nombraba miembro de un centro literario que dirigía en Medellín Carlos E. Restrepo en persona...²⁰

¹⁷ Ibid., p. 7.

¹⁸ Ibid., p. 7.

¹⁹ Ibid., p. 7.

²⁰ Ibid., p. 7.

“Después he publicado tres novelas extensas, varias cartas, algunos cuentos y muchísimas chilindrinas, a guisa de crónicas, que llaman ahora. El año pasado publiqué en El Espectador de Medellín, una serie de cuadros rústicos y urbanos, alternados con el título de “Dominicales”, que por ser enteramente regionales, agradaron bastante en esas Beocias”²¹.

“No tengo, en formalidad, ninguna obra inédita, pues no pueden llamarse tal unos papeles fragmentarios y embrionarios, que ni sé dónde están ni qué contienen. Acaso los haya perdido del todo. No hacen falta: mis manuscritos, que son unos mapamundís, de nada sirven; lo poco que les puedo descifrar, lo cambio por completo”²².

“No tengo escuelas ni autores predilectos. Como a cualquier hijo de vecina, me gusta lo bueno en cualquier rama. Diré sí, porque a los colombianos nos atañe, que, en mi pobre concepto, puede gloriarse nuestra patria de tener el primer prosista y el segundo lírico de esta lengua castellana. Me refiero al Indio Uribe y a José A. Silva”.

El anterior artículo lo envió el autor en 1915 a “El Gráfico” de Bogotá.

²¹ Ibid., p. 8.

²² Ibid., p. 9.

Tomás Carrasquilla, uno de los más genuinos y destacados autores de la literatura colombiana de finales del siglo XIX y comienzos del XX, nació en Santodomingo, Antioquia, el 17 de enero de 1858, y murió, agobiado por múltiples enfermedades, en la ciudad de Medellín el 19 de diciembre de 1940.

Por deformación aldeana e hijo de una familia tradicional antioqueña, Carrasquilla vivió la mayor parte de su infancia en el campo. Esto se refleja en la totalidad de su obra, en la que las costumbres y tipos regionales de Antioquia están presentes de manera permanente.

De su infancia poco se sabe, se le recuerda como un mal estudiante, calificado como “atrasado” en composición y “regular” en gramática; durante la guerra civil de 1876 vive en Santodomingo y se hace sastre, después ocupa varios y muy modestas posiciones burocráticas; más tarde, en 1904, se hace minero; luego reside en Medellín y en Bogotá, hasta 1926, año en el que contrae una enfermedad que le afecta las piernas. Este problema se agrava en 1930, cuando queda parálítico y ciego. En vista de que en estas circunstancias se le hace imposible escribir, se ve obligado a dictar sus últimas obras.

Durante su juventud, Carrasquilla se trasladó a Medellín y Bogotá. En la capital de la República cursó estudios de derecho, profesión que nunca llegó

a ejercer, pues luego de haber descubierto su vocación por la literatura, todos sus esfuerzos se consagran a ella.

Carrasquilla es considerado un autor tardío, toda vez que su primer relato públicamente reconocido, *Simón el mago*, data de 1890, habiendo sido escrito con el objeto de participar con él en el Casino Literario de Medellín. Pero su carrera literaria propiamente dicha abarca los 40 años que transcurren entre 1896, cuando publica *Frutos de mi tierra*, su primera novela extensa y 1936, año en que termina de dictar la *Trilogía*. Hace tiempo, su más ambicioso proyecto literario.

En estos momentos Carrasquilla tiene 78 años y es un hombre agobiado por una serie de dolorosos males, y un escritor que apenas comienza a ser apreciado en sus verdaderas dimensiones literarias.

Durante la mayor parte de su vida, Carrasquilla fue un escritor poco conocido fuera del ámbito regional de Antioquia, y su obra tuvo una escasa circulación editorial en otros lugares de Colombia. Las razones que se dan a esta situación son variadas y van desde la inaccesibilidad geográfica de Antioquia, que de una parte determina su singularidad y características socioculturales propias, pero asimismo condiciona su aislamiento, hasta el influjo avasallador de nuevas corrientes literarias que ocupaban todo lo que pareciera costumbrismo, regionalismo o romanticismo. De hecho, todas estas

corrientes literarias debían competir con el influjo sumamente poderoso del modernismo, el cual ya se perfilaba como el gran descubrimiento estético de la lengua española. Al lado de la producción literaria que emanaba de la corriente modernista, la obra de un escritor como Carrasquilla resultaba inevitablemente opacada. Sólo al cabo de una difícil y esforzada carrera literaria que dejó cuatro novelas largas, seis “novelles”, una amplia variedad de relatos y una serie de artículos, cuadros de costumbres y notas de libros, el escritor antioqueño comenzó a obtener un merecido reconocimiento.

Aparte de escritor, Carrasquilla fue minero, sastre y funcionario público. Se trataba de una persona amable y dada al trato con toda clase de gente, proclive a la conversación, la crítica irónica y la mordacidad. Hombre de gran observación y firmes creencias religiosas; sin embargo, no escatimó en su obra críticas a la hipocresía de los rituales y a los falsos santos.

4.2 PRINCIPALES OBRAS

Entre sus obras están:

NOVELAS

- *Frutos de mi tierra* (1896)
- *Grandeza* (1910)
- *La marquesa de Yolombó* (1926)

- *Hace tiempos*. Trilogía que comprende las siguientes novelas: *Por aguas y pedregones*, *Por cumbres y cañadas*, y *Del campo a la ciudad* (1935-1936).

NOVELAS CORTAS

- *Blanca* (1897)
- *Salve Regina* (1963)
- *Lígia Cruz* (1920)
- *Entrañas de niño* (1906)
- *Dimitas Arias* (1897)
- *El zarco* (1922)

CUENTOS

La producción cuentista de Carrasquilla es muy variada. Se destacan:

Tradicionales: “*En la diestra de Dios Padre*” y “*El prefacio de Francisco Vera*”.

Fantásticos: “*El ánima sola*”

Simbólicos: “*El gran premio*”

Psicológicos: “*San Antoñito*” y “*Rogelio*”

Además de los anteriores, forman parte de numerosas antologías otros relatos como: *Simón el mago*, *Palonegro*, *A la plata* y *El rifle*.

Su obra literaria es igual y varia, a diferencia de los costumbristas del siglo XIX que describían sus cuadros, escenas y tipos dentro del mismo patrón. Lo igual en ella es que toda está hecha de sustancia antioqueña y que esta realidad exterior única, está siempre vista a través de su personalidad. La variedad depende de la forma y estructura de sus obras, del aspecto de la realidad que describen y del tema dominante. Unos son cuentos tradicionales, como *En la diestra de Dios Padre* (1897), obra maestra, que aunque parece ser y es una mera transcripción folklórica, es donde con pureza brilla la personalidad y el estilo del autor, y *El prefacio de Francisco Vera*, que no es otro que el romance del cura aludido por el barbero del Quijote y conservado en la tradición popular de España y de Antioquia; fantásticos, como *El ánima sola* (1898), especie de leyenda romántica medieval; simbólicos, como *El gran premio*, que muestra la raíz humana de la soberbia; psicológicos, como *San Antoñito* (1899) y *Rogelio* (1926), *Análisis de almas de niños*, y en fin, aquellos otros, como el primero: *Simón el mago* (1890) y *Palonegro*, en los que la superstición y la brujería actúan de manera cómica o trágica en personajes contemporáneos. Ninguno de ellos es un relato realista ni una mera pintura de costumbres, aunque haya en todos costumbres y realidad, todos tienen un sentido moral y una intención artística; muchos ocurren “de tejas arriba”, como se

titularon cuando fueron coleccionados, o sea, en la frontera entre este mundo y el trasmundo.

Lo mismo que se dice de los cuentos puede aplicarse a las novelas cortas, con la diferencia de que en estas adquiere mayor desarrollo y predominio el análisis psicológico de las almas de los personajes y la pintura de los paisajes y del medio social. En ellas hay una mezcla compleja de alegría y de tristeza, que se resuelve en finales casi siempre trágicos. Todas se titulan por el nombre del protagonista, cuyo problema psicológico individual y distinto es el eje en torno al cual giran los recuerdos autobiográficos, las costumbres populares y sociales y las cuestiones ideológicas y morales. Los héroes de estas novelitas son preferentemente mujeres y niños; de las primeras hay tres protagonistas, además de los personajes secundarios, muy distintas entre sí, una la de *Blanca* (1897) –niña inocente y graciosa que con su viveza y bondad es lazo de unión de una familia de la “cumbre social” deshecha y abyecta; otra la de *Salve, Regina* (1903) –obra preferida por su autor, por creer que en ella había logrado más que en otras la perfección literaria, en la que entre bellos paisajes de los Andes, analiza una joven perpleja ante el amor y el deber-, y otra, la de *Ligia Cruz* (1920) –joven desequilibrada por temperamento y desajuste social. Las niñas de *Entrañas de niño* (1906), *Dimitas Arias* (1897) y *El zarco* (1922), son en distintas situaciones hermanas de los niños de los cuentos con mayor desarrollo, y aunque no sean el mismo, todos tienen el fondo

idéntico autobiográfico de la niñez de Carrasquilla. En *Dimitas Arias*, no hay duda de que está pintada con amor la primera escuela a la que Carrasquilla asistió. En cambio, en otra novelita: *Superhombre* (1920), se satiriza la educación moderna. *El padre Casafús*, personaje con un carácter tragicómico, que tiene como fondo las luchas políticas entre liberales y conservadores.

Las cuatro novelas largas que escribió, contienen los elementos señalados en los cuentos y novelas cortas en un desarrollo más amplio. Valen más en ellas los pormenores, personajes, costumbres, conversaciones, descripciones que la trama novelesca del conjunto. En la primera, *Frutos de mi tierra* (1896), el mundo que pinta es el de las clases bajas de su región, mientras que en la segunda, *Grandeza* (1910), describe la alta sociedad de Medellín. Muchos años después, en 1926, escribe una novela histórica, *La marquesa de Yolombó*, en la que reconstruye el pasado de una población antioqueña en el siglo XVIII, a finales de la Colonia y principios de la Independencia; pero si en ella los chapetones pertenecen en efecto al pasado, los criollos, lo mismo de las clases altas, como la protagonista, que de las bajas, negras, mestizas o blancas, son hermanos de los personajes de las novelas contemporáneas y hablan y obran como ellos.

Su última novela *Hace tiempos* (1935-1936), es la más larga y la menos novela; en ella renuncia Carrasquilla a su intento de enlazar lo material que lo

rodea, por medio de una trama novelesca y deja que pase ante nuestros ojos seguida a través del hilo de su propia vida.

En su primer volumen, titulado *Por aguas y pedregones*, describe su infancia montañera; allí adquieren pleno desarrollo y sentidos personajes de sus obras anteriores, como la criada Cantalicia, culminación de la serie iniciada por la *Frutos* de su primer cuento y los amigos de la infancia que aparecieron en germen en los niños héroes de sus cuentos y novelas; allí está en su plenitud el aprendizaje de la vida minera y bravía de las montañas antioqueñas, de la convivencia de razas, de la mezcla de supersticiones, de la fuerza de la tradición en el aislamiento y de la hombría en las relaciones humanas, y de la riqueza del lenguaje en que se expresan aquellos habladores sempiternos. Allí está todo lo que hizo a Carrasquilla ser como era, antioqueño esencial y después por obra de su arte, antioqueño universal. En el segundo volumen, *Por cumbres y cañadas*, continúa el aprendizaje en la juventud; en el tercero, *Del monte a la ciudad*, el joven Eloy Gamboa vive en Medellín, la capital, la época de transición entre lo antiguo y lo nuevo, manifestada en los cambios económicos sociales y de las costumbres y sobre todo en la guerra civil entre liberales y conservadores. Lo moderno pasa de prisa, como si no le interesara y sustituye el relato de los hechos con la exposición de las ideas serenas y comprensivas del viejo que mira para atrás.

Esta última obra escrita, o mejor dicho dictada cuando se acercaba a los ochenta años y estaba, como él dice “tullido y con muchas dolencias de alma y cuerpo”, da la medida máxima del arte de Carrasquilla, porque en ella se desnudó de todo lo ajeno y se entregó libremente a hablar de sí mismo, a escribir lo suyo propio, es decir, la eterna dicha de la autobiografía.

4.3 TENDENCIA O MOVIMIENTO LITERARIO

La mayor parte de su obra fue escrita durante los primeros años del *Modernismo* y aunque este movimiento lleva matices exóticos extranjerizantes, Carrasquilla no se deja envolver por éste y se afirma como *escritor regional, realista* y creador de tipos colectivos: *caracteres*.

Carrasquilla, es más que un costumbrista y anticipa la novela realista. El costumbrismo le sirve para crear el mundo novelístico que quiere plasmar. Sus novelas y cuentos recrean la realidad literariamente.

4.3.1 Contexto histórico. La obra de Tomás Carrasquilla está dominada por los valores tradicionales de las comarcas del siglo XIX, bien sea en las comidas, el habla o las creencias. Un mundo de fondas, arrieros, mulas, aperturas de caminos y superchería. Una época con rezagos de Colonia y aspiraciones de República.

4.3.2 Valoración crítica. Tomás Carrasquilla, fiel a su credo de que “la novela es un pedazo de la vida, reflejado en un escrito por un corazón y una cabeza”, dio a sus obras un carácter regional, sin perder de vista, otras tierras y otros credos. Es el autor auténticamente nacionalista. Carrasquilla es, en esencia, un fabulador de las leyendas orales de Antioquia. El ciclo Carrasquilla es siempre lógico, siempre profundo, siempre fiel a la verdad del hombre.

Es, además, considerado por los críticos como el más castizo y popular de los escritores castellanos del siglo XIX.

4.3.3 Juicios y opiniones sobre Carrasquilla. “Como todo regionalismo, el de Carrasquilla es impensable sin el centralismo cultural de la andina capital cachaca, sin sus pretensiones de ser el centro del universo. En ese sentido, el regionalismo de Carrasquilla fue, además, una tácita forma de protesta contra el racismo departamental de los humanistas. La protesta puso de manifiesto una evidencia: Colombia no es exclusivamente Santafé, y ésta no es el cerebro de Colombia” (Rafael Gutiérrez Girardot).

“Cuando Gabriel García Márquez borra en *Cien años de soledad* las fronteras entre lo real y lo fantástico, no hace sino continuar la tradición de una religiosidad naturista, antimetafísica, que ilustrará bellamente, en su propia tierra colombiana, el antioqueño Tomás Carrasquilla” (J. A. Portuando, crítico cubano).

“El autor español moderno por quien sentía Carrasquilla más aprecio y con el que tenía más puntos de contacto es Galdós, con quien le unía el estilo natural que saca su savia de la lengua hablada y popular, el sentido de la gracia y el humor, la capacidad de ver el drama humano en seres insignificantes y el afán de buscar las raíces históricas próximas del presente. También admiró a doña Emilia Pardo Bazán, creo que más que por sus novelas, por sus libros de crítica y divulgación de la literatura extranjera; probablemente a través de ella se inició en el aprecio que tuvo siempre por la novela rusa. No hay duda en que se mantuvo durante su larga vida al tanto no sólo de la literatura del siglo XIX, sino de la del siglo XX tanto española como extranjera; pero aunque pudieran señalarse en sus obras más influencias y reminiscencias de ella que a las que a primera vista se presumían, es más significativo el hecho de que nunca se propusiera imitar a nadie y acabase siempre por ser fiel a sí mismo y a su tierra” (Federico de Onís, crítico español).

“Carrasquilla es el primer novelista regional de América, el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular” (Julio Cejador y Franca).

“Carrasquilla tenía los dones del primitivo narrador oral: su ingenua alegría, su malicia mítica y esa conjunción desinhibida de fantasía y memoria, apta para acuñar un proverbio como para rectificar las verdades demasiado chatas

que angostan el lenguaje y pudren la libertad” (Jaime Mejía Duque, crítico colombiano).

4.3.4 Carrasquilla y el regionalismo antioqueño. Su regionalismo tiene más alcance y otra intención estética que los de los regionalistas realistas y naturalistas europeos del siglo XIX y sus secuaces de América y, como, más que rezago del pasado es anuncio del porvenir de la novela hispanoamericana postmodernista.

En América la región no es sólo, como en Europa, un resto rústico del pasado que no ha sido absorbido en la nivelación de la cultura moderna nacional; es, además la expresión más genuina del carácter original y distinto de América entera y de sus modalidades nacionales. Por eso, el gaucho o el llanero, el guajiro, el cholo o el indio, o cualquier otro de los modos de ser rústico y popular en América, no pueden ser mirados como una curiosidad pintoresca y extraña por los autores americanos; su arte no es falso, sino como la sustancia misma del carácter nacional en el que participan todos, cultos e incultos, y que sobreviven en las ciudades como en el campo de toda la América, en un grado mayor o menor de fusión con los elementos modernos, internacionales y cosmopolitas que integran también, en mayor grado que en Europa, la cultura americana.

Antioquia, -pronunciada así, con la acentuación antigua, y no como Antioquía, como ya la acentuaba el beneficiado de Tunja, Juan de Castellanos, uno de sus primeros historiadores- es quizá la más típica región unificada que ofrece el continente. La fuerte conciencia regional que hay en sus habitantes, frente a los demás de Colombia, no viene, como en otras partes de América, del predominio del indígena o de otro elemento de su población, y no sería fácil explicarla en pocas palabras. Algunas de las aclaraciones que se han dado sobre esto, son a todas luces absurdas como la muy extendida del origen judaico de su población, idea soltada por un clérigo historiador en 1803 y divulgada por poetas del mayor prestigio como Jorge Isaacs y Gregorio Gutiérrez González, sin el menor fundamento histórico. Otras explicaciones son parciales y por lo tanto insuficientes, como las que miran el carácter de los antioqueños como supervivencia indígena, o las que lo achacan al predominio vasco en los apellidos de la región, debido sin duda, como en otras partes de América, a la inmigración moderna desde el siglo XVIII. Otros han sustentado la idea del españolismo puro de los antioqueños, debido a su aislamiento y a su apego a la tradición. Sin duda, el carácter regional antioqueño debe explicarse no por la raza, sino por la historia y en ella el hecho dominante y significativo desde sus principios es que la región originariamente antioqueña fue una región remota, pero fronteriza, punto extremo de confluencia de corrientes que venían de varios centros de Suramérica: de Cartagena, que la comunicaba con el Caribe; de Popayán y Cali, con Quito y el Perú; de Santa Fe de Bogotá, con toda la Nueva

Granada. El núcleo primero de toda esta región a la vez aislada y fronteriza se formó durante el siglo XVI, sobre la base de la fusión de los primeros conquistadores españoles con los varios pueblos indios de raza Caribe, individualistas y guerreros como ellos, y el tipo de vida que llevaron en aquellas montañas andinas, ásperas y estériles, hizo lo demás. La historia es larga y ha pasado por muchas fases: primero el antioqueño buscó el oro en las minas, en los ríos y en las guacas o sepulturas indias y vivió del maíz, la yuca, los frisoles y la ganadería; después cultivó el café y por fin desarrolló la industria manufacturera. Los indios primitivos desaparecieron en las guerras, las enfermedades y el mestizaje; los negros esclavos traídos de Cartagena se añadieron a la creciente inmigración española, y con la fusión casi completa de razas se llegó a formar la que sin error en sentido histórico se llama la raza antioqueña, en la que sin duda la española predominante va absorbiendo a las demás. La población creció de 35.000 habitantes en 1700 a 107.000 en 1805, 700.000 en 1900 y cerca de 3´000.000 hoy en la totalidad del territorio perteneciente a varios estados que ha sido colonizado por la expansión creciente del primitivo núcleo antioqueño. Este pueblo nunca estuvo quieto y su carácter peculiar no nació del aislamiento y la inacción. Errante desde los primeros siglos en su inmenso territorio en busca de oro y comida, se extendió y fundó nuevas ciudades y siempre estuvo en contacto con las regiones circundantes, sirviéndole esta comunicación para aferrarse cada vez más a su tierra, a sus costumbres, a toda su manera de ser, cuyos caracteres resume Ricardo Uribe Escobar, diciendo que el antioqueño es un

“ejemplar de humanidad laborioso y frugal, tenaz y aventurero, activo y apasionado, fiel amador de su terruño y de su casa, individualista y rutinario, previsor y traficante, emprendedor y tesorero”.

Estas cualidades, que sin duda son también muy españolas y en general hispanoamericanas, han adquirido en Antioquia rara pureza e intensidad. Por eso el carácter regional antioqueño, por local y peculiar que sea, tiene sentido universal hispánico, y las obras de Tomás Carrasquilla, en las que ha alcanzado su más alta expresión literaria, dicen con nuevo acento algo que todos entienden, porque es de todos los antioqueños como lo dicen los demás: obras originales de la literatura colombiana en España y en América, que llevan todas el acento de la tierra donde nacieron, como la lleva el español que en ellas se habla.

Carrasquilla es un gran escritor de la lengua española y del espíritu, no ya, porque descubra en sus obras una región de América donde esa lengua y espíritu existen de un modo exaltado, distinto y original y el arte para descubrirla y hallar su expresión no fuera, sino, dentro de sí mismo. La región existía desde hace siglos y sólo en Carrasquilla su realidad ha logrado la plenitud de su vida como realidad artística.

Este vacío se daba, no porque no haya habido literatura antioqueña; en esto como en todo se ha manifestado el carácter activo y emprendedor del pueblo,

como puede verse en los excelentes estudios de José Ignacio González sobre la novela y el cuento, de Roberto Jaramillo sobre la lírica y Ciro Mendía sobre la poesía humorística, publicados en el libro “El pueblo de Antioquia” (Medellín, 1941), junto con otros de varios autores sobre diversos aspectos de la historia, la cultura y la vida antioqueña.

4.3.5 Lenguaje y estilo carrasquillano. La lengua de Antioquia, que es la base de la lengua y el estilo de Carrasquilla, es sin duda el castellano, como lo es la de toda la América española, y aún se podría añadir que es uno de los sitios (incluyendo a España) donde mejor se habla. Pero esto no quiere decir, como han pensado Cejador y otros, que dicha mejoría se debe a que en esa región se haya conservado el español más puro a causa del aislamiento y el apego a la tradición. Es verdad que el español de Carrasquilla y de Antioquia sorprende y maravilla por su riqueza en palabras y giros que fueron clásicos y ahora sobreviven también entre los campesinos de Castilla y Andalucía. Sin embargo, no hay que olvidar que el arcaísmo del lenguaje es propio de toda América, tanto como lo es la tendencia hacia la diferenciación que desde el momento mismo de la conquista inició la creación de un español americano, con variedades regionales y con mucho de común entre ellas. En este sentido se puede decir que también se destaca el lenguaje antioqueño por su capacidad de innovación, de modo que habría que reputarlo como muy español y muy americano al mismo tiempo. De ambas cualidades nace su encanto y juntas lo hacen

comprensible para cualquier lector de habla española, porque a través de lo que hay en él de común y conocido se adivina lo que hay de diferente y desconocido.

Tenía razón Gregorio Gutiérrez González cuando decía: “Yo no escribo español sino antioqueño”, sólo que esto no era verdad respecto a él, que escribió todo su gran poema antioqueño en el español literario normal, excepto las palabras que designaban cosas regionales, como hubiera hecho cualquier romántico o realista; pero sí era verdad respecto a Tomás Carrasquilla, cuya lengua, la misma en sus obras literarias que en sus cartas, está teñida siempre del habla sabrosa de su tierra, y son sus mejores obras aquellas en las que se realiza de manera más perfecta y total la identificación de su estilo literario, identificándose con el de la lengua popular de su región. Sus mejores obras son aquellas en las que no se hace más que hablar, como *En la diestra de Dios Padre*, el mismo que luego cuenta con sabor gaucho Güiraldes en *Don Segundo Sombra*, o simplemente conversando, como ocurre en *Hace tiempos* y más o menos en casi todas sus novelas. Se semeja en esto a Cervantes, en cuyas obras como en el Quijote, lo que más vale son las conversaciones, el eterno dialogar donde los personajes, las acciones y la vida encuentran su plena significación.

Lo más y lo mejor de la obra de Carrasquilla está escrito en primera persona, y esta persona que habla es el mismo Carrasquilla desde lo más hondo de su

ser, es decir, su infancia. Identificado con ella, que es su propio ser, ve el mundo que le rodea y le informa: su región de Antioquia, que para él no es campo de observación, sino vida perdurable en el recuerdo. Era, como él decía: “Un viejo memorioso” que tenía “para las cosas menudas e insignificantes una memoria tamaña de grande. Cuanto en la vida me ha impresionado, lo guardo en el archivo de mi cabeza tal como ha acontecido; lo que me entró por mis oídos puedo repetirlo hasta textualmente”. Por eso su obra es de la vejez, porque está hecha de recuerdos, y “recordar es vivir... y los viejos podemos recordar mejor que nadie...”

Su tierra y él, se identifican totalmente; la realidad exterior que llevan sus narraciones es el mundo interior de sus recuerdos; los rasgos que definen su fisonomía como hombre y como escritor son los mismos de su pueblo. Todo ello se traduce literariamente en un estilo propio y único que es, como en todo gran escritor, lo esencial de su arte. A primera vista su estilo parece una copia del habla de los antioqueños, y por eso los elogios que tantos han hecho de la riqueza del lenguaje popular que sus obras ofrecen. No se ha notado la diferencia esencial que hay entre los costumbristas y regionalistas quienes ponen en boca de sus personajes populares el lenguaje que ellos hablan y no del autor, y Tomás Carrasquilla, hombre culto y muy leído, que al usar la lengua popular y regional la está usando como su propio lenguaje. Esta actitud hacia la lengua, en la que se cree que Carrasquilla se adelantó a todo el mundo, se manifiesta ahora en buen número de los escritores de

América y está contribuyendo a la creación de un nuevo español, rico en matices, pero uno en el fondo, válido para todos los que hablan la lengua castellana.

4.3.6 La religiosidad en los cuentos de Carrasquilla. Las creencias religiosas ofrecen al hombre la posibilidad de aproximarse a un ser supremo o de acceder a un estado superior, más allá de toda contingencia terrenal. Para lograrlo, el hombre debe cumplir una serie de normas, preceptos, mandamientos o reglas. Este es el camino que deben seguir los creyentes si quieren conseguir la gracia.

Carrasquilla da forma literaria a este concepto religioso por medio de su personaje Peralta, quien es recompensado por Jesucristo por sus buenas obras.

El tema religioso está presente en cada uno de los cuentos de Carrasquilla, enfocado a partir de diferentes puntos de vista:

La idolatría es uno de los temas en los que este autor hace énfasis. La crítica a la idolatría tiene su origen en el duro ataque que sufrió el catolicismo en los albores del Renacimiento, cuando la corriente luterana del cristianismo encabezó un movimiento de protesta. Uno de los puntos que tocaba la protesta luterana era el de la idolatría, pues según el teólogo Martín Lutero,

las representaciones escultóricas de las figuras divinas no podían ser objeto de veneración, como tampoco podían serlo las personas humanas elevadas por la autoridad de la Iglesia a la categoría de santos.

Estos antecedentes históricos no pretenden sugerir que el autor de *San Antoñito* esté dando en este cuento una visión luterana del problema de la idolatría. Tomás Carrasquilla (católico convencido) sólo trata de enfocar de manera crítica el exceso de religiosidad que era frecuente observar en su tiempo y que aún se da actualmente, sobre todo en cierto sector femenino de la sociedad.

El ánima sola como el título lo dice, se apoya en las arraigadas creencias religiosas de la sociedad colombiana del siglo XIX. Los conflictos centrales del relato tienen origen en las normas y prescripciones dictadas por la religión católica a sus creyentes.

Los conceptos como el de sinceridad, pecado, santidad, culpabilidad, cargos de conciencia, penitencia, perdón, castigo y juicio final, están presentes en este cuento; el propósito de Carrasquilla es contagiar al lector con todos esos elementos y valores cristianos para conseguir una interiorización que lo lleve a la práctica de una vida virtuosa y esencialmente religiosa.

Una apología al catolicismo es, *En la diestra de Dios Padre*, donde Peralta, el modelo del cristianismo ejemplar, cumple a cabalidad todas las disposiciones de su religión.

De acuerdo con lo anterior se puede afirmar que Carrasquilla aborda en sus obras el tema religioso, característico de la sociedad antioqueña del siglo XIX. No obstante, se encuentra más valor en el estudio que hace el autor de los comportamientos humanos, aunque éstos se derivan de la religiosidad.

4.4 VISIÓN DE LOS CUENTOS

4.4.1 El ánima sola. *El ánima sola* es un cuento fantástico, escrito a manera de una leyenda, en el que se combinan elementos románticos y trágicos, unidos a un hondo problema religioso, como sucede siempre en la obra de Carrasquilla.

Los temas básicos del relato son el amor, la calumnia, la duda, el arrepentimiento y la penitencia, sobre los cuales Carrasquilla extiende una trama en las que se desarrollan los diferentes acontecimientos.

El ánima sola es la historia de una familia noble que vive en la época medieval, en medio de riqueza y poder, de tres esposas y trece hijas y el nacimiento del hijo varón.

Timbre de Gloria, nombre del heredero, crece y despierta el amor de cuantos lo conocen y la admiración de todos quienes lo distinguen. Ya joven, decide comprometerse en matrimonio con una bella jovencita llamada Flor de Lis, y al pedir su mano, juntos caen presos del amor.

Entusiasmado, Timbre de Gloria habla con su confidente, un licenciado, a quien le comenta su enamoramiento. El licenciado se muestra complacido por el amor de Timbre de Gloria, deja escapar un “pero” que siembra dudas en el corazón del enamorado. Originando, así, este “pero” la tragedia. Timbre de Gloria, afligido por la duda, jura no casarse con Flor de Lis. Su padre, lo encierra en los sótanos del castillo, quien poco después muere y Timbre se suicida. Por otra parte, Flor de Lis, consumida en la tristeza se retira a un convento.

Pasados los años el licenciado Reinaldo comienza a escuchar a solas la voz de Timbre de Gloria que le pregunta por el “pero”; apoderándose de él el remordimiento y la culpa. Es castigado por la Iglesia y condenado a ser un ánima sola.

Tomás Carrasquilla trabaja dos grandes temas en El ánima sola: La duda del protagonista sobre la pureza de la persona amada, vacilación que sirve para dinamizar la tragedia, y por otra parte, la culpabilidad religiosa que se instala en la conciencia del licenciado Reinaldo y que lo atormenta.

Una lección moralizante muestra Carrasquilla a través de esta obra y es que “con la lengua se puede destruir el mundo”.

En *El ánima sola* el mundo siempre está escindido. La realidad se manifiesta dividida entre la culpabilidad y la inocencia, la honra y la deshonra, la calumnia y la verdad, el bien y el mal, la salvación y la condena.

Es un relato con alto contenido moral que busca dejar una lección en la conciencia del lector por medio de una dolorosa e increíble tragedia. Se encuentra una gran enseñanza y advertencia después de leer el relato: la sinceridad, la claridad en la expresión de los pensamientos y sentimientos es una de las principales cualidades que puede tener el hombre; la ausencia de estas cualidades puede dar origen a las más funestas desgracias.

El tema religioso es frecuente y característico del estilo de Tomás Carrasquilla. *El ánima sola*, como su mismo título lo sugiere, se apoya en las marcadas creencias religiosas de la sociedad colombiana del siglo XIX. En este caso, los conflictos centrales del relato tienen origen en las normas y prescripciones dictadas por la religión católica a sus creyentes. Conceptos como el de sinceridad, de pecado, santidad, culpabilidad, cargos de conciencia, penitencia, perdón, castigo y juicio final, están presentes a lo largo de toda la obra, e inevitable es sentir que el propósito del autor es

contagiar al lector con toda esa serie de elementos y valores cristianos, para conseguir reflexión que conduzca a la práctica de una vida virtuosa y esencialmente religiosa.

De ahí que la virtud se destaque desde un principio como un valor casi sobrehumano, como el mayor de los dones que le esté dado al hombre poseer.

Esto se ve en las cualidades de dos personajes juveniles, quienes desde su nacimiento ya aparecen como unos seres perfectos. La santidad, desde esta perspectiva, no parece una elección voluntaria, sino una predisposición divina, un camino fijado desde siempre que es preciso seguir porque no hay alternativa. Así considerada, la culpabilidad del licenciado se multiplica de una manera verdaderamente espantosa; pues sus enigmáticas palabras no sólo promueven una tragedia familiar, sino que impiden la realización de una posibilidad gloriosa que desde siempre le estaba reservada a la humanidad.

Una conclusión muy apropiada para el cuento de Carrasquilla podría ser este mensaje que nos dejó un sabio poeta “La palabra, cuando no da vida, mata”.

4.4.2 San Antoñito. San Antoñito es una de las obras de corte psicológico, de Carrasquilla, es un relato en el que el autor muestra un especial interés por hacer un análisis interno o psicológico de los personajes, en este caso, el de el protagonista del cuento, un muchacho llamado “Damiancito Rada”.

Semejante a lo que sucede en otros cuentos de Carrasquilla, San Antoñito tiene una intención moral. El autor logra realizar esta intención practicando un sondeo introspectivo en el alma de Damiancito Rada, joven que valiéndose de su apariencia pobre y desgraciada, y fingiendo bondad, consigue ganarse el cariño y confianza de una monja y de muchas señoras piadosas, entregadas de tiempo completo al servicio de Dios.

En este cuento, Carrasquilla utiliza una vez más el tema religioso, sólo que tomándolo en una faceta equívoca y burlona, para así presentar una dura crítica al fanatismo religioso propio de la sociedad rural decimonónica colombiana. Damiancito pasa como un santurrón, aunque en realidad está muy lejos de serlo, que consigue con sus artificios y mentiras embaucar y sacar provecho de un grupo de viejas rezanderas, cuya devoción y cariño por el muchacho a quien llegan a llamar San Antoñito, las lleva al extremo de divinizarlo.

En esta ocasión Carrasquilla se burla de las convicciones religiosas que degeneran en idolatría personal. La obra puede ser tomada como una versión satírica del caso de muchas personas, quienes creen ver en las virtudes de los demás una proyección de sí mismas.

San Antoñito es el fruto de la imaginación y la idolatría de unas beatas. El personaje central, Damián Rada, es una mezcla de engaño y burla solapada.

A lo largo de todo el relato hay una burla constante a la mentalidad religiosa de los protagonistas. Es evidente el sarcasmo que se encierra en la caracterología que el autor da del santo ideal y reflejando la concepción típica de las mujeres beatas, el cual debe contar, como atributos indispensables, con un físico deplorable, una fealdad repulsiva y un temperamento solapado en extremo. Esos defectos, de un modo paradójico, llegan a convertirse para los personajes femeninos del relato en verdaderas cualidades morales. Para ellas, sólo al final la naturaleza del santurrón se revela como lo que realmente es: una suma insuperable de defectos.

Con esta crítica, el autor muestra la superficialidad de las convicciones religiosas en las que suelen caer las beatas. El contraste de este triste caso radica en la comprobación de que tras la excesiva religiosidad de aquellas mujeres no existe nada religioso: el excesivo celo que ponen estos personajes en la parte exterior del catolicismo, la adoración de imágenes; la convicción de que en el semblante apabullado y antinaturalmente apocado de un joven puede leerse la virtud de su alma, es el factor que promueve la equivocación.

Damián no es culpable, como ellos, de error; en un principio él no tenía el propósito de engañar a nadie, fueron las mujeres las que quisieron convertirlo en un santo y las que le mostraron los beneficios que podía sacar si actuaba convenientemente, gustándose a los ideales que ellas, a fuerza de ciega fe, querían ver en él. En cuanto a la pureza de las intenciones de las beatas y a sus ideales de santidad, el autor llega a insinuar ciertas anomalías que hacen sospechar que no es sólo el ideal religioso el que las mueve a adorar de manera tan entrañable al protagonista.

Ellas son mujeres solas, con los desperdiciados años de su juventud pensando como un terrible fardo en sus conciencias solitarias, que saben que por delante sólo tienen una vejez amarga y que ya no tienen otra oportunidad para hacer sus vidas. El idealizado muchacho, después de todo, es como el hijo que ellas nunca pudieron concebir o el hombre al que jamás pudieron acercarse.

Fulgencita, la más maternal de las dos hermanas y, quizás por eso mismo la más débil, es quien nos permite sospechar la existencia en su corazón de un amor puramente humano hacia ese muchacho, amor que esconde, para guardar los formalismos sociales, tras el velo de la adoración religiosa.

A través de este relato, se puede percibir el fetichismo característico de la sociedad antioqueña del siglo XIX. Pero, más que el valor religioso, lo tiene el

estudio que hace el autor de los comportamientos humanos, que derivan de la religiosidad o que se esconden en ciertas manifestaciones particulares de una religiosidad que ha acabado por degenerar en fetichismo y tras la imagen se debaten terribles conflictos psicológicos y sociológicos.

4.4.3 En la diestra de Dios Padre. Dentro de la literatura colombiana, el cuento "*En la diestra de Dios Padre*", considerado una obra maestra, constituye la expresión folklórica más pura de la mentalidad regional antioqueña.

A lo largo del relato, Carrasquilla muestra una serie de cuadros y situaciones que describen la idiosincrasia de la sociedad antioqueña de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Al igual que en otros cuentos, el autor hace énfasis en el profundo sentido religioso que domina la vida del pueblo antioqueño. *En la diestra de Dios Padre* se expresa la imaginería popular, particularmente poblada de seres sobrenaturales y creencias paganas que de algún modo han surgido de la fe católica, tan arraigada en el sector campesino de América Latina.

Esta narración cuenta la historia de Peralta, un campesino antioqueño quien tras haber burlado a la misma muerte y haberse enfrentado con una astucia inusitada al diablo, alcanza a ver realizado el deseo más alto de un buen

cristiano, estar sentado a la derecha de Dios, gozando de todos sus beneficios.

A través de todo el relato se expone una serie de oposiciones entre Dios y el diablo, el cielo y el infierno, la muerte y la vida, la pobreza y la riqueza, que el autor enfrenta con gran habilidad literaria y mucha picardía. Todos estos elementos hacen de ella una obra maestra de literatura.

Planteando de un modo más abstracto, puede afirmarse que el tema general del cuento es el triunfo del bien sobre el mal y de la virtud sobre el vicio.

En la diestra de Dios Padre es una apología al catolicismo, ya que encarna en su personaje central, Peralta el modelo del cristianismo ejemplar, cumple a cabalidad todas las disposiciones de su religión.

La concepción de personajes como el diablo, Jesucristo, Dios Padre, San Pedro, los demás santos y todos los diablos, está formada en su base por elementos puramente terrenales y humanos. Esto explica la posición ingenua, folklórica y humorística que se trabaja en el relato cuando hay que tratar temas que corrientemente se tienen por serios, tales como la muerte, la salvación o condenación de las almas, la caridad u otros temas teologales.

En la obra, Carrasquilla utiliza con maestría un lenguaje coloquial. La posición tan familiar que asume el narrador hace pensar por momentos que la persona que narra la historia es el mismo escritor.

Todo el cuento parece estar escrito con una triple intención: recuperar para la literatura la lengua vernácula de Antioquia, ofrecer al lector un rato de esparcimiento con un cuento sumamente divertido y brindar, de paso, una lección moralizante.

4.4.4 Simón el mago. Con este cuento, Tomás Carrasquilla, empieza su carrera de literato. Más que por un afán netamente literario de escribir, esta obra nació como una demostración que el escritor consideró conveniente presentar para participar en un círculo literario de Medellín, del cual había recibido una invitación.

Algunos elementos propios del modernismo dejan sentir su influencia en esta obra temprana del escritor colombiano.

Catalogado como “costumbrista realista” del siglo XIX, y considerado como un autor que en su obra sólo lograba un retrato vivo de lo regional, de las tradiciones y el lenguaje popular, Carrasquilla fue ignorado por los

modernistas de su tiempo, quienes se empeñaron en negarle importancia a su obra dentro de la vida literaria hispana de aquella época.

Simón el mago trabaja literariamente uno de los más ancestrales deseos del hombre: volar. Un niño es el protagonista que corre tras la realización de ese deseo. El relato es una mezcla de picardía e ingenuidad, de sueño y realidad, de fantasía y de imaginación infantil, conjugadas en la mente de un pequeño que excesivamente consentido o mal criado por su mamá. Todo este delirio se derrumba con el fracaso de las tentativas de volar.

Esta obra, además de contemplar con profundo respeto los asuntos religiosos, explota en contraposición el tema de la brujería, en la exposición del cual el autor da muestras de su desbordante capacidad creadora. Al final de esta lucha entre las fuerzas ocultas de la magia y las luminosas de la religión, se imponen estas últimas, pero determinando el fracaso de la fantasía del niño quien, contra su deseo, no puede ya convertirse en bruja o duende para poder volar.

Simón el mago, trabaja una temática profundamente religiosa que opone el sentimiento y el fervor de la fe a las supersticiones de las prácticas de brujería.

Con un lenguaje muy sencillo y pleno de color local, Carrasquilla propone ante el lector el cuadro de una familia acomodada del siglo XIX, recreando sus costumbres a través de un manejo coloquial del idioma.

Carrasquilla muestra su profunda virtud de escritor, ofrece en cada una de sus obras, y específicamente en ésta, una forma peculiar de narración en primera persona, con aspectos que en ocasiones pueden trasladarse de una narración en pasado a una presente.

En el aspecto estrictamente literario, Carrasquilla juega de forma especial con la simbología narrativa. Es así como cada uno de los personajes representa un concepto universal acerca de algo.

4.4.5 ¡A la plata! Este relato ofrece varios de los rasgos característicos de la obra de Carrasquilla. En él se observa una unidad de tiempo y de espacio comunes a otras narraciones del autor. Este cuento transcurre en la región antioqueña, ubicándose temporalmente a mediados y finales del siglo XIX.

Del mismo modo, los elementos que dinamizan el argumento tienen su base en algunos rasgos idiosincráticos propios de la cultura “paisa”.

En ¡A la plata! el interés material, la ambición, la guerra, el conflicto partidista, y el desamor, son los factores argumentales predominantes. Interés y

ambición, escondidos de un padre sin esperanza ante los atributos naturales de su hija.

Longas “el caratejo”, es el mayordomo de un hacendado liberal en una región conservadora. Allí vive y trabaja con su mujer y su despampanante hija. Sus dos hijos han sido puestos en prisión por razones que no se explican en el relato. Y para colmo, el viejo administrador es reclutado forzosamente para ir a la guerra. Al partir, sólo le queda la esperanza de que el patrón le “quebrante los agallones” a su hija.

Sobre esta discutible ilusión, Carrasquilla monta un relato lleno de colorido y rasgos costumbristas de la región antioqueña, que mantiene la tensión dramática hasta el final de la trama.

Es un cuento abundante en descripciones, en la utilización del habla común y de expresiones regionales, a través de las que sintetizan los rasgos básicos de la expresión de Carrasquilla. Sin embargo, a diferencia de los otros cuentos, ¡A la plata! no toma el problema religioso como un elemento temático central; en este caso el contexto religioso es suplantado por otro no menos intenso: el de la guerra.

5. PROPUESTA DE TALLERES DIDÁCTICOS, A TRAVÉS DE LOS CUENTOS DE TOMÁS CARRASQUILLA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA

5.1 JUSTIFICACIÓN

La propuesta de talleres gira en torno al desarrollo de habilidades, destrezas, aptitudes y valores en el educando de la Educación Básica Primaria. Sus planteamientos estimulan la creatividad, la autonomía, la autoestima y el comportamiento social.

Con los cuentos de Tomás Carrasquilla, se pretende que, a través de cada una de las actividades insertas en el taller (teatro, narrativa, lecturas, juegos, etc.) el educando se familiarice con la literatura aprendiendo a disfrutar de ella y a utilizarla como fuente de conocimiento.

Esta propuesta pedagógica, permite crear valores y actitudes positivas en el educando; razón por la cual la rigurosa selección de lecturas soñadoras y constructivas (Cuentos de Tomás Carrasquilla), las que responden a la cotidianidad infantil con actividades que proyectan al educando dentro y fuera

de los muros escolares y le devuelven a la educación su verdadero y real sentido: el de aprender a vivir.

En consecuencia, la propuesta didáctica constituye una motivación permanente a la lectura de cuentos, a la socialización del conocimiento y al desarrollo de aptitudes de autoaprendizaje y liderazgo.

5.2 OBJETIVOS

- Formar niños y niñas lectores y productores de textos, capaces de analizar y recrear su realidad social y afectiva, y reforzar el vocabulario en secciones concebidas para tal propósito.
- Fomentar los valores, a partir de temas y actividades que promuevan la autoestima, el civismo, la solidaridad, la identidad nacional, la convivencia social y la cultura regional.
- Ejercitar una didáctica que comprometa la experiencia de los niños y niñas, situándolos como protagonistas de su propio aprendizaje.
- Estimular el sentido crítico y la capacidad creadora, mediante actividades individuales y grupales, cuya realización constituya un reto al ingenio y criterio de alumnos y alumnas.

5.3 PLAN DE ACCIÓN

La presente propuesta está dada en cinco talleres, los cuales llevan consigo una serie de actividades muy completas y una estructura, la cual comprende vocabulario, valores, creatividad, comprensión de lecturas, etc.; los talleres servirán de modelo a los docentes de español y literatura de la educación básica primaria.

5.3.1 Talleres

5.3.1.1 Taller 1. Cuento cuentos

Cuento seleccionado: “Simón el mago” (Véase el Anexo A)

Grado: Segundo

Objetivos:

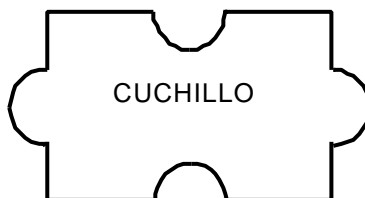
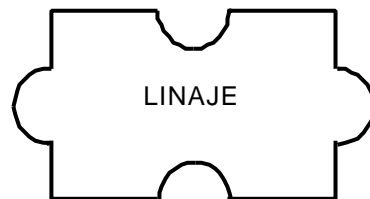
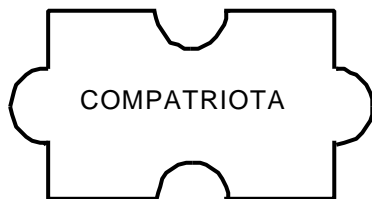
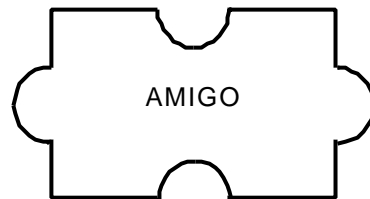
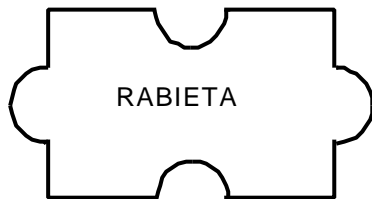
- Desarrollar las habilidades de leer cuentos.
- Identificar el vocabulario desconocido en el cuento.
- Comprender y analizar el cuento.
- Valorar la importancia de cada uno de los personajes del cuento.
- Crear e imaginar los personajes del cuento.
- Identificar el mensaje del cuento.

Procedimiento:

Vocabulario :

Con la ayuda del diccionario y la orientación del profesor: localizar, en el cuento “Simón el mago”, las palabras compinche, pataleta, chuzo, prole, paisano.

Diga cuál palabra, de las siguientes, podría reemplazarlas:

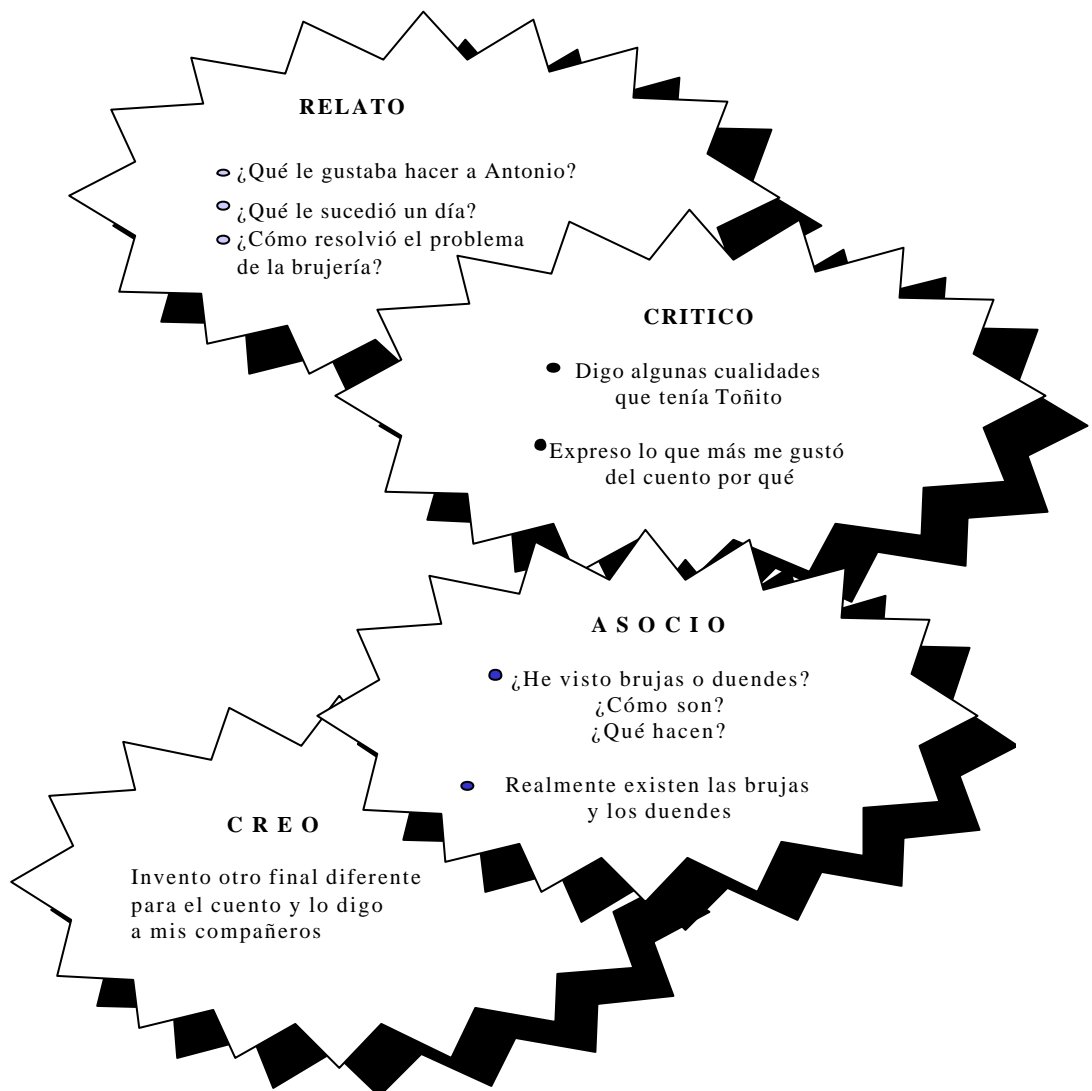


En el cuaderno, escriba las parejas de palabras con significado parecido, del ejercicio anterior.

En el siguiente texto, reemplazar las palabras subrayadas, por otras del cuento *Simón el mago*. Copiar el texto en el cuaderno.

¡Voy a contarle a papá! dijo, para que te meta una cueriza ¡Malcriado!!, que ya no hay quién te aguante!

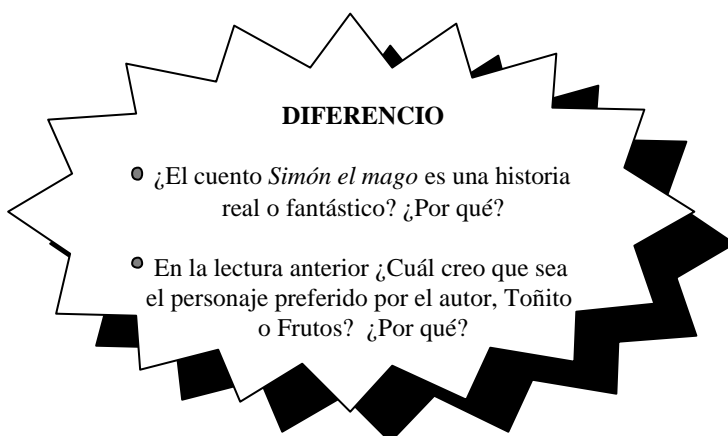
Comprensión de lectura



Cuento cuentos

★ Comentar, con sus compañeros, sobre el cuento que más le gusta.

- ▶ Su nombre
- ▶ Qué ocurre
- ▶ Su autor
- ▶ Cómo finaliza



El **cuento** es un relato breve,
donde participan pocos personajes

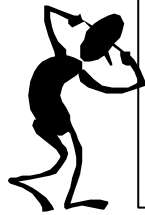
★ Formar un grupo con tres compañeros. Recordar lo que pasó en el cuento *Simón el mago*.

- ▶ ¿Cómo empieza el cuento?

▶ ¿Qué le ocurrió a Toñito?

▶ ¿Cómo finaliza?

★ Contestar las preguntas que hacen los compañeros.



Generalmente, El **cuento** tiene tres partes: Iniciación, nudo y desenlace

★ Completar:

▶ El nombre de la mujer que cuidaba a Antonio era _____

▶ Antonio tenía _____ años

▶ Los cuentos que la negra le narraba a Antonio, trataban de _____

▶ El amigo de Antonio se llama _____

▶ Cuando Antonio quiso volar, y se cayó, fue a dar a una _____

▶ El autor del cuento Simón el mago es _____

Creatividad

★ Representar en una cartulina la nana de Antonio

- ★ Buscar entre las gentes de la comunidad los que se parezcan a Frutus y dibujarlos en el cuaderno.
- ★ Inventar un cuento donde el personaje principal sea un “negro” y escribirlo en una hoja.
- ★ Formar grupos de 4 compañeros para dibujar una bruja, luego dar las diferencias que hay entre Frutus y una bruja.

Valores

- ★ Encontrar las cualidades comunes que hay entre Antonio y yo.

- ★ Responder:

- ▶ ¿Realmente existen las brujas?

5.3.1.2 Taller 2. Algo más sobre el cuento

Cuento seleccionado: ¡A la plata! (Véase el Anexo B)

Grado: Tercero

Objetivos:

- Leer mentalmente el cuento ¡A la plata!.
- Identificar el vocabulario desconocido del cuento.
- Formar oraciones con cada una de las palabras desconocidas.
- Describir a cada uno de los personajes del cuento.
- Representar el personaje que más me llama la atención.
- Identificar la moraleja en el cuento

El **Cuento** es la narración de un hecho real o imaginario. A veces el escritor mezcla estos dos aspectos y en un hecho de ocurrencia real coloca personajes y situaciones imaginarias, como en el cuento ¡A la plata! El cuento tiene el mismo plan de las obras narrativas, y los mismos elementos. En el cuento se narra una acción y el espacio es único.

procedimiento

Vocabulario

Recuerda usar el diccionario, si es necesario.



Leer las palabras de la izquierda y buscar su correspondiente significado

a la derecha:

Arlequín

Venta pública

Baladro

Reverberación del sol

Caratejo

Personaje cómico

Resisterio

Trapos, guiñapos

Sudor del cuello

Grito.chillido

Trapajós

Que tiene la piel manchada

Venduta

Trabajar mucho

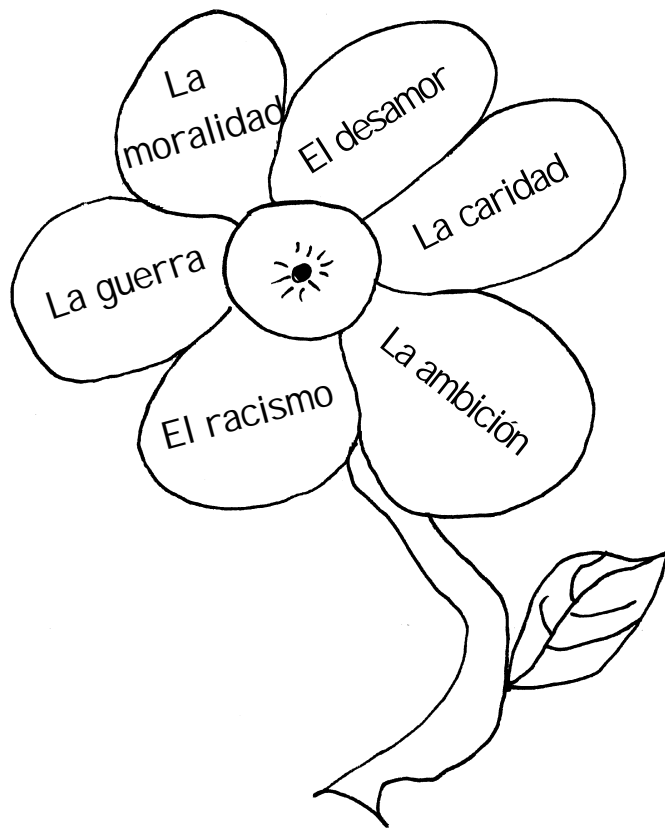


Escribir, en el cuaderno, tres oraciones donde use las anteriores palabras.

Presento el cuaderno a mi profesor



Buscar en la flor, cuatro palabras las cuales estén relacionadas con el tema del cuento ¡A la plata!




🐝 A través de esas palabras, explicar cuál es el tema central del cuento ¡A la plata!

🐝 En la siguiente sopa de letras, buscar cinco nombres de los personajes del cuento ¡A la plata!

L	O	N	G	A	S	P	N
J	O	S	E	F	L	N	L
A	P	E	R	U	C	H	O
N	S	T	M	R	N	A	D
E	D	U	V	I	G	I	S

 Realizar una descripción escrita de cada uno de estos personajes.


 Escribir al frente de cada característica el nombre del personaje, al cual hace referencia:

- ★ Mayordomo y administrador de la hacienda de Perucho Arcila

- ★ Joven que se distingue por su extraordinaria belleza, hija de Longas y Rufa


- ★ Dueño de la hacienda que administran Longas y su familia


- ★ Mujer de Longas


 Elegir la palabra que completa las oraciones y escribirlas en el cuaderno.

- ★ _____ Personaje que simboliza la ambición.
- ★ El departamento de _____ es el escenario donde transcurre el relato
- ★ Tomás _____ fue quien escribió el cuento ¡A la plata!
- ★ Así es el nombre completo de _____ Eduvigis.

Creatividad

 En el cuaderno, dibujar la hacienda de Perucho Arcila, tal como se la imagina, con el mayordomo y su familia.

 Representar en una cartulina, los personajes que se nombran en el cuento.

 Reunirse con dos compañeros y escoger el personaje que más les llamó la atención del cuento y luego crear una nueva historia con este personaje


Valores

Como se ha señalado anteriormente este relato desarrolla una moraleja en torno a la ambición material y el interés, que resulta por el deseo de conseguir un pedazo de tierra y unas vacas.

 Después de analizar y comprender esta moraleja, responder:

★ ¿Qué representa el dinero? Escoger la respuesta y justificarla:

- a. Independencia
- b. La posibilidad de realizar actividades
- c. Seguridad
- d. Poder
- e. Otra ¿cuál?

 Elaborar una narración en la que cuente cómo se organiza y utiliza el tiempo libre.

5.3.1.3 Taller 3. Profundización en el cuento

Cuento seleccionado: “San Antonito” (Véase el Anexo C)

Grado: Cuarto

Objetivos:

- Utilizar adecuadamente el cuento San Antoñito.
- Analizar detenidamente el cuento San Antoñito
- Identificar el autor del cuento.
- Identificar las figuras literarias en el cuento San Antoñito
- Identificar los temas religiosos, presentes en el cuento.

Procedimiento

Vocabulario

El significado de las siguientes palabras ayudan a comprender el cuento:

Dulzarrón: *Muy dulce o meloso*

Encopetadas: Altaneras, presumidas

Sapiensas: Sabias

Enteco: Enfermizo, flaco

Reconditeces: Cosas muy escondidas

Maletón: Maleta grande. Jorobado.







Construir una oración con cada una de las palabras definidas.




Con base en el cuento responder:




¿Cuál es el tema central del cuento?

-  ¿Dónde se desarrolla el cuento?
-  ¿Quiénes son los personajes del relato?
-  ¿Quién es el autor del cuento?
-  ¿Qué enseñanza me deja este relato?

Creatividad

 Hacer un dibujo que interprete la historia narrada.

-  ¿Qué personaje de la historia le hubiera gustado ser?
¿Por qué?

Invente un desenlace diferente para la historia titulada “San Antoñito”

Valor

Hacer una cartelera con la siguiente oración:

Quien poco lee, poco aprende


 Reflexión:

El aspecto religioso es casi constante en los cuentos de Carrasquilla


 ¿Qué temas religiosos se destacan en el cuento San Antoñito?

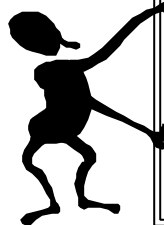
Profundizo en el cuento con el análisis literario

Un cuento puede ser leído una y mil veces, pero siempre guardará, para chicos y grandes, el secreto de su encanto.


 ¿Qué sabe de Pinocho?


 ¿Quién fue Caperucita Roja?


 ¿Cuál es su cuento preferido?




El **Cuento** es una narración breve de hechos reales o imaginarios, donde participan pocos personajes

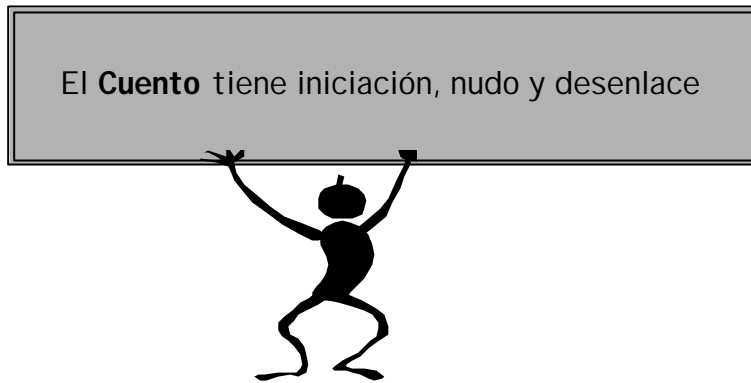
 Volver a leer el cuento San Atoniño, y contestar las siguientes preguntas:

 ¿Cómo se inicia el relato?

 ¿Qué le pasó al personaje principal?

 ¿Cómo termina la historia?

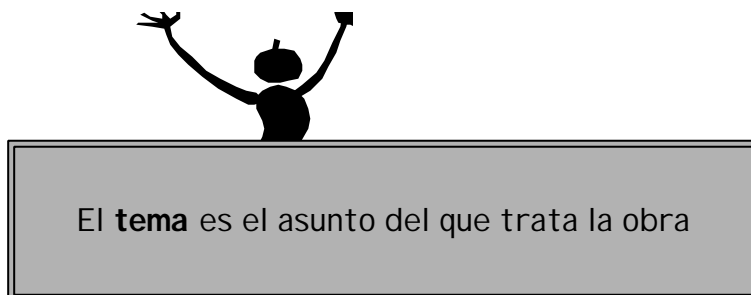
- ☞ Si fuera Damiancito, ¿qué actitud manifestarías frente a Aguedita Paz?



- ✎ Después de haber identificado las tres partes del cuento, qué mensaje deja:

- ☞ ¿Qué tema trata el cuento?

- ☞ ¿Qué pasa si se cambia el tema del cuento?



Continuando con el análisis literario:

¡Qué placentero es escuchar cuentos de personas que manejan un buen tono de voz, que pronuncian bien las palabras y que, con sus gestos y ademanes, le dan vida al relato!



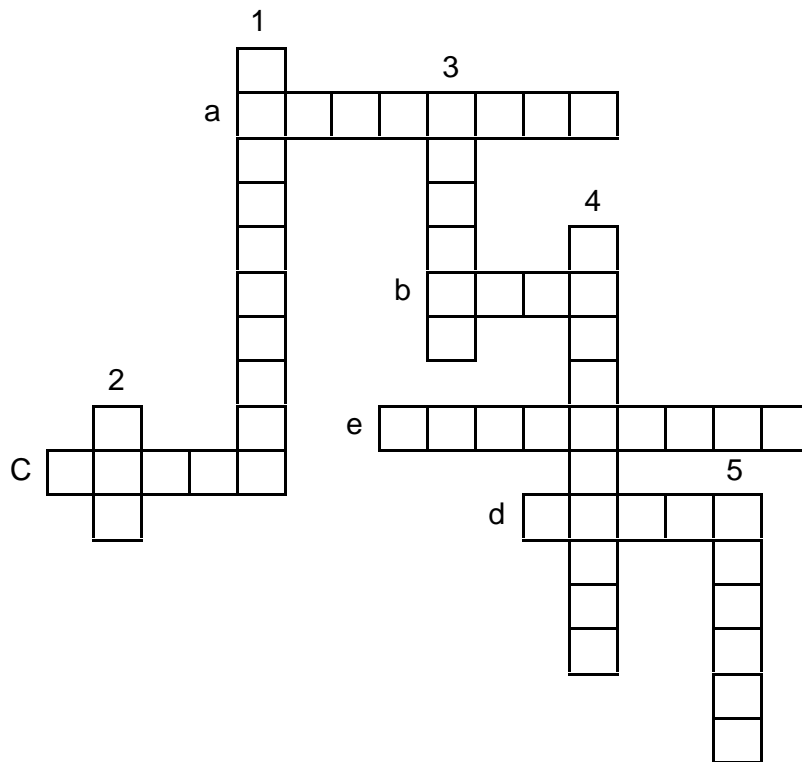
Ahora conozca más a fondo los personajes de San Antoñito. A través del siguiente crucigrama:

Verticales

- 1 El verdadero nombre de San Antoñito.
- 2 Apellido de Aguedita
- 3 Nombre de la parienta del rector del Seminario
- 4 Jovencita criada desde temprana edad por las Señoras del Pino
- 5 Dama viuda y rica que se encarga de suministrar lo necesario para la alimentación de Damiancito.

Horizontales

- a. Principal compañero y adoradora de Damiancito.
- b. Apellido de Damiancito
- c. Apellido del huésped de la casa de asistencia de las Señoras del Pino.
- d. Una de las dueñas de la casa de asistencia en Medellín.
- e. Nombre de la otra dueña de la casa de asistencia en Medellín



Los **personajes** principales son aquellos que realizan las acciones más importantes. Los **secundarios** son los que acompañan al personaje principal en las diferentes situaciones




Ahora, imagínese:



¿Cómo es el lugar donde transcurre el cuento?

Valores



-  Describa los protagonistas del cuento San Antoñito y deles una valoración personal positiva o negativa.

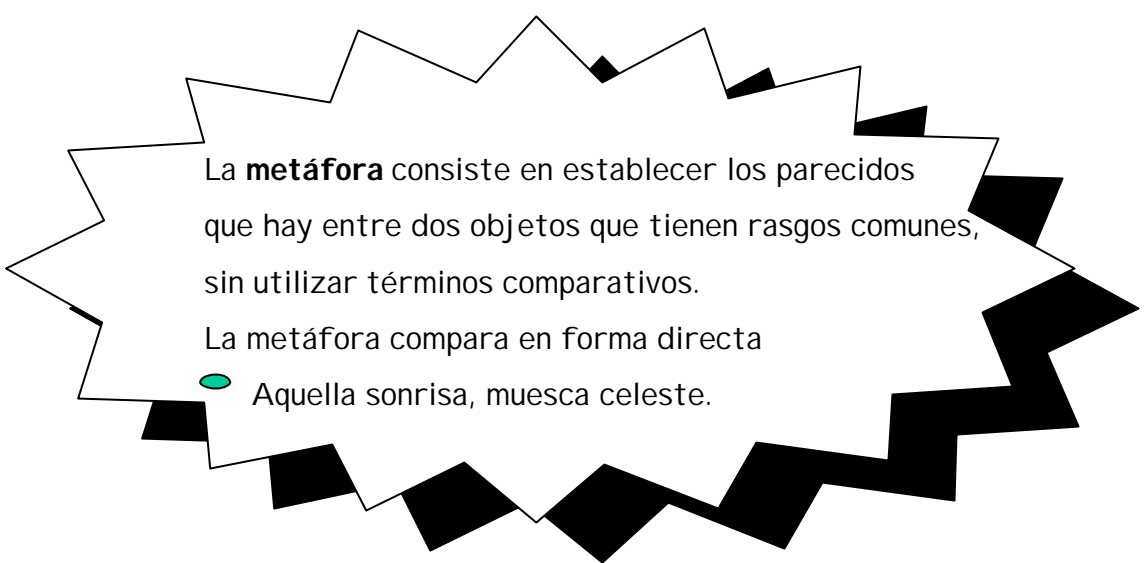
Las figuras literarias

Algunas veces, cuando se quiere que las personas comprendan mejor lo que se dice, nos valemos de palabras que ayudan a explicar mejor el mensaje.

-  Lea el siguiente fragmento de San Antoñito.

Lo que más encantaba a las Señoras era aquella parejura de genio; aquella sonrisa, mueca celeste, que ni aun en el sueño despintaba Damiancito; aquella cosa allá, indefinible, de ángel raquíptico y enfermizo, que hasta esos dientes podridos y disparejos daba un destello de algo ebúrneo, nacarino; aquel filtrarse la luz del alma por los ojos.

-  ¿Por qué el autor dice mueca celeste a la sonrisa?
-  ¿Con quién compara a Damiancito?



La **metáfora** consiste en establecer los parecidos que hay entre dos objetos que tienen rasgos comunes, sin utilizar términos comparativos.

La metáfora compara en forma directa

● Aquella sonrisa, muesca celeste.



Buscar otras metáforas en el anterior fragmento de San Antoñoito.



Disfrute el tiempo libre, leyendo cuentos. Aprenda nuevas formas de comunicar sentimientos.


En tiempos no muy lejanos había de refulgir cual astro de sabiduría y Santidad


Esa miseria era la red con que el Patas quería estorbar el vuelo de aquella alma que había de remontarse serena, serena, como una palomita, hasta su Dios




Con un compañero, hacer comentarios acerca de los anteriores fragmentos.

La **símil** es una comparación explícita entre dos elementos, la cual se realiza mediante las palabras asociativas:
a, como, cual.

 Encerrar en un círculo las palabras que hacen referencia a la símil.

 Escribir un poema a las manos, la boca y los ojos, utilizando comparaciones y metáforas. Por ejemplo:

Mis ojos como la luz, te miran a donde vas...
Son mis manos, de cristal y seda...

 Leer a los compañeros lo que escribió. Escuchar lo que ellos crearon.

 Buscar en el cuento San Antoñito, metáforas, comparaciones y símil.

5.3.1.4 Taller 4. El texto de teatro

Cuento seleccionado: En la diestra de Dios Padre (Véase el Anexo D).

Grado: Quinto



Objetivos :

- Utilizar el vocabulario nuevo en conversaciones y escritos.
- Disfrutar la lectura de textos literarios.
- Asociar textos leídos con situaciones de la realidad.
- Participar con entusiasmo en las representaciones teatrales.
- Crear sencillos textos literarios.
- Leer y escuchar los escritos de mis compañeros
- Valorar el comportamiento de los personajes del texto y el mío.

Procedimiento

Para la ejecución de este taller se ha escogido la segunda parte del guión “En la diestra de Dios Padre” de Enrique Buenaventura.

En la diestra de Dios Padre

Personajes

El diablo
Viejo Limosnero
Peralta
Jesús
San Pedro
Peraltona
Maruchenga
Muerte
Vieja Beata
Coro
Sobrina
Mujer del médico
Moza
Mendigo 1º, 2º y 3º
Mendiga 1ª

Escenario

El infierno

Vocabulario

Disponga del diccionario, antes de iniciar mi trabajo.



Lea las siguientes palabras y busque su significado:

- | | |
|--------------------|--------------------|
| ▲ Andurriales | ▲ purgatorio |
| ▲ <i>Tute</i> | ▲ <i>chirringo</i> |
| ▲ <i>Pelegrino</i> | ▲ <i>trimotil</i> |
| ▲ Melindre | ▲ duende |



En el cuaderno, escriba una oración donde utilice cada una de las anteriores palabras.



Busque en el guión palabras, cuyo significado desconozca y escríbalas en el cuaderno.

La lengua castellana ofrece gran variedad de vocablos que podemos utilizar para expresarnos muy bien



Comparta con un compañero la lectura de las oraciones.

CONTESTO

- ¿Qué función tienen los signos de puntuación que utiliza el autor en su escrito “En la Diestra de Dios Padre”?
- ¿Qué caracteriza una obra de teatro?
- ¿Qué nombre reciben las intervenciones de cada personaje?

INTERPRETO

- ¿Qué otros personajes agregaría?
- ¿Cómo orientaría la actuación del diablo?

INVENTO

- En grupos, máximo de cuatro, ideamos un libreto para teatro
- Luego, lo leemos ante los compañeros en la clase

DRAMATIZO

- Nos organizamos para por grupos para leer alternadamente la obra teatral. Luego hacemos la lectura ante el curso.
- Elaboramos una lista de los pasos necesarios para presentar la obra de teatro.
- Ensayamos y presentamos esta obra u otra que nos guste. Si queremos , podemos invitar a otros cursos.
- Evaluamos el desarrollo de la actividad y el compromiso de cada uno de los participantes.

RELACIONO

- Si he asistido o visto una función de teatro, ¿Qué es lo que más me emociona de él?
- ¿Qué es lo que más me divierte cuando interpreto un personaje?

¡Llegó el momento de actuar! el teatro



Cuando vamos por las calles, cuando estamos en el colegio, cuando nos encontramos en la casa, siempre vemos a las personas en continuo movimiento y actuando a través de los gestos y las palabras.



Reúnese con un compañero y comente:

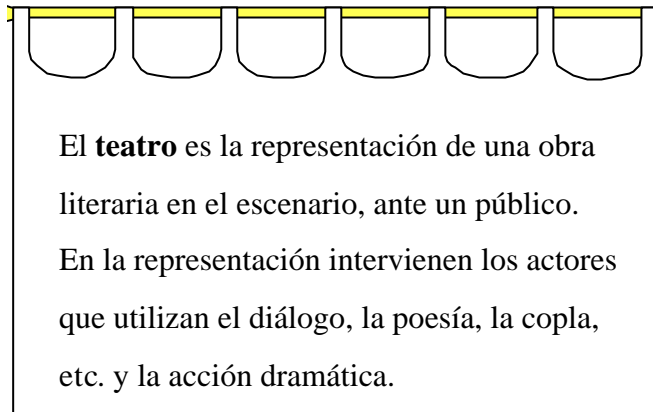
- ▲ ¿Ha visto alguna obra de teatro?
- ▲ ¿Ha participado en una obra de teatro?
- ▲ ¿Qué personaje le gustaría representar en una obra de teatro?



Leer el texto literario En la diestra de Dios Padre y escribirlo en el cuaderno:

- ▲ ¿De qué trata la obra?
- ▲ ¿Cuál es el personaje que más me gusta de la obra?

- ⤴ ¿Cómo se comunican los personajes en la obra?
- ⤴ ¿Qué personaje me gustaría representar y por qué?



El teatro pertenece al género dramático



Comente sobre el texto:

- ⤴ ¿Qué conversaron el diablo y Peralta?
- ⤴ ¿Con qué fin jugaron tute Peralta y el diablo?
- ⤴ ¿Qué resultó de este juego?
- ⤴ ¿Qué se hicieron las almas que ganó Peralta al diablo?
- ⤴ ¿A qué volvió San Pedro a la casa de Peralta?
- ⤴ ¿Con qué condición soltó Peralta a la muerte?
- ⤴ ¿Al soltar a la muerte quiénes fueron las primeras víctimas?
- ⤴ ¿Una vez que se coló en el cielo, qué puesto escogió Peralta?

- ⤴ ¿Por qué es humorística esta obra?
- ⤴ ¿Por qué es imaginario este cuento?

Creatividad



Reúnase con varios compañeros y preparen una obra de teatro.

- ⤴ Escojan el tema.
- ⤴ Seleccionen el lugar donde se desarrolla la obra.
- ⤴ Nombren las acciones.
- ⤴ Busquen los personajes.
- ⤴ Inventen los diálogos.



Con los anteriores elementos, dele un título a la obra y empiece a escribirla.

- ⤴ Recuerde que los personajes se escriben a la izquierda y el orden en que van apareciendo en la historia.
- ⤴ Presenten la obra ante el grupo.
- ⤴ Observen las obras de los demás grupos teatrales.

Valores



Comentar en el grupo:

- ▲ ¿Qué se puede decir acerca del aspecto religioso en la obra?

5.3.1.5 Taller 5. El cuento: Una puerta abierta

Cuento seleccionado: El Anima sola (Véase el Anexo E).

Grado: Quinto

Objetivos:

- Consultar el significado de palabras que no entiendo.
- Identificar características y elementos propios del cuento.
- Escribir composiciones con algún valor literario.
- Crear ilustraciones sencillas acerca del cuento.
- Identificar los valores morales insertos en el cuento.

Procedimiento

Vocabulario



Tenga a la mano el diccionario para desarrollar el trabajo.

Lea las siguientes palabras y busque, según el cuento El ánima sola y el diccionario, sus significados.

Atonía

Báculo

Corcel

Doncel

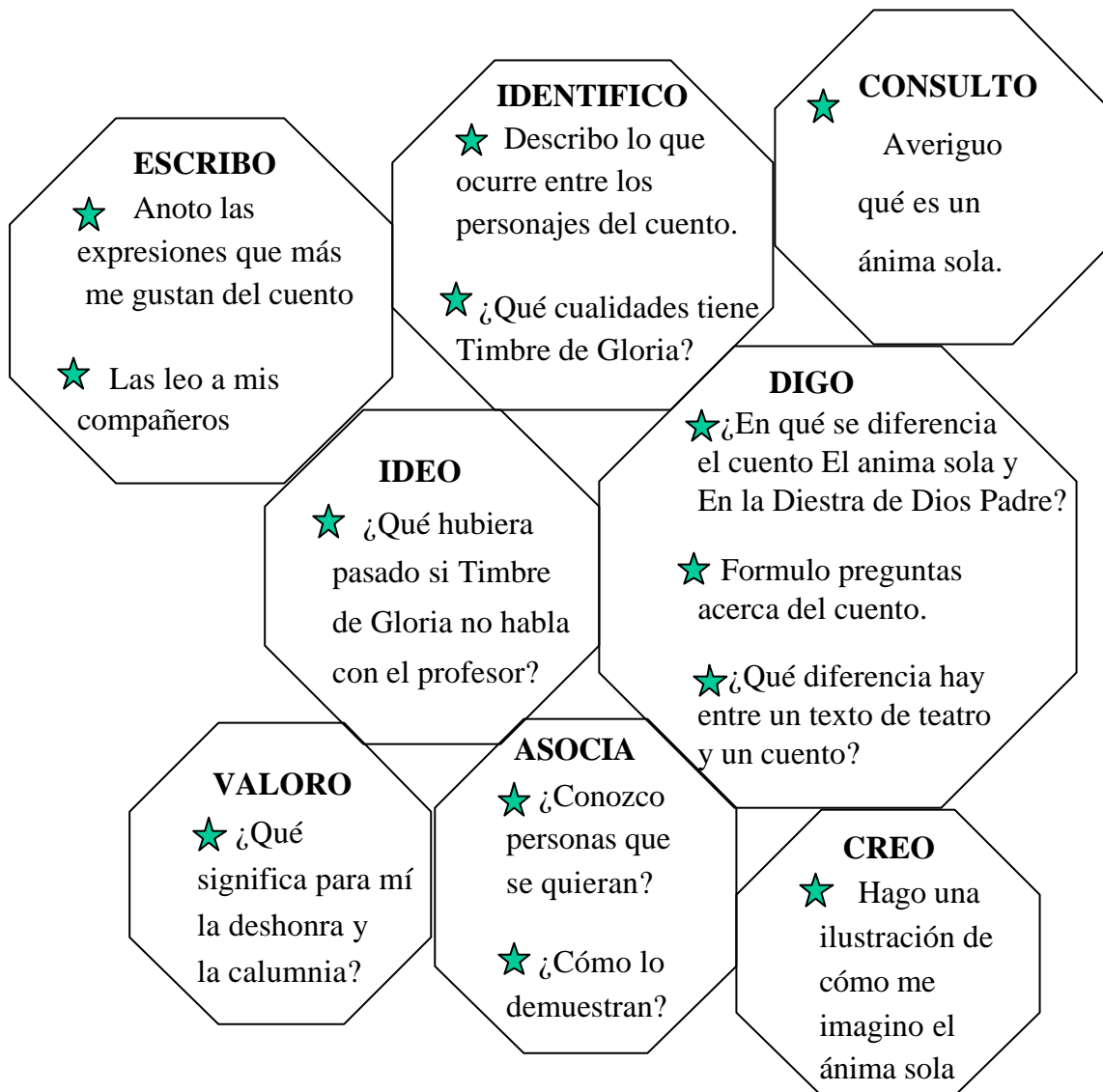
Fatuas

Mancebo

pellica

En el cuaderno y en orden alfabético copie las palabras anteriores con su respectivo significado.

Comprensión de lectura.



Conozca más a fondo los personajes y los temas del cuento El ánima sola, a través del siguiente crucigrama:

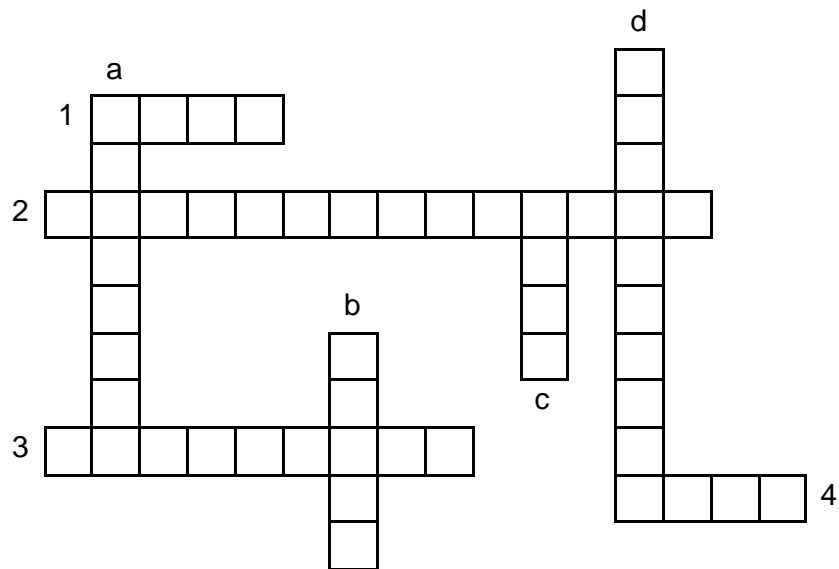
Horizontales:

- 1 Ciudad donde viajó el licenciado, para verse con el Papa.

- 2 Nombre de quien se iba a casar con Flor de Lis.
- 3 Nombre de la novia de Timbre.
- 4 Lo que sembró el profesor en Timbre

Verticales:

- a. Nombre del maestro de Timbre
- b. Lo que el licenciado siente acusado por su conciencia
- c. Palabra que sembró la duda en Timbre
- d. Lo que debe hacer el licenciado, según el Papa.



Con los compañeros, lea de nuevo el cuento El ánima sola y escríbalo en el cuaderno.

- ¿De qué trata el cuento?
- ¿Cuáles son los personajes principales del cuento?
- ¿Cuál es el personaje que más me gusta del cuento?
- ¿Quién escribió el cuento?
- ¿En qué lugar se desarrolla el cuento?
- ¿Qué mensaje deja el cuento?


Creatividad literaria



Reúnase con varios compañeros y compañeras para crear un cuento, a partir de la siguiente dinámica.

- Formar un círculo.
- Nombrar una palabra curiosa para manejar a través de todo el relato. Por ejemplo: *bruja*
- Un estudiante inicia el cuento con dicha palabra. Por ejemplo: *esta era una bruja muy mala, tan bruja era, que a sus vecinos le hacía toda clase de maldades. Entonces....*

- Cuando el compañero ha hecho la iniciación del cuento, toca en el hombro al estudiante que sigue a su derecha. Este debe continuar el relato, sin olvidar la palabra clave.
- De acuerdo con el número de integrantes, cada uno va formando el nudo de la historia. Por ejemplo: *Pero, un día, iba volando en su escoba y se cayó.*
- Los últimos integrantes del círculo van construyendo el final de la historia, hasta ponerle el fin.

 Escribir el cuento en el cuaderno e ilustrarlo.

 Con unos compañeros, hacer el análisis literario del cuento.

 Identificar el tema, los personajes, el lugar y las partes del cuento.

Valores:

- ¿Por qué el valor de la virtud, está inserta en el cuento El ánima sola?

- ¿Por qué el tema religioso está presente en los cuentos de Tomás Carrasquilla?

 ¿Consulte la biografía de Tomás Carrasquilla

Recursos

- Material impreso
- Consultas en la biblioteca
- Participación de los estudiantes
- Orientación del docente

Responsables

- Docente
- Estudiantes

Tiempo:

- Seis horas de clase (tres sesiones)

Indicadores de Logros:

- Disfruta la lectura de textos literarios, como cuentos, textos teatrales, etc.
- Consulta el significado de palabras que no entiende.
- Inventa textos sencillos con algún valor literario.

- Reconoce las características y elementos especiales de los textos literarios.
- Comparte sus escritos con sus compañeros.
- Participa con entusiasmo en las representaciones teatrales.
- Asocia textos leídos con situaciones de la realidad.
- Valora la lectura de cuentos y pone en práctica sus enseñanzas.

Logro esperado:

- Construyó conocimiento significativo a través de cuentos de Tomás Carrasquilla

5.4 EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA

Una vez aplicados los talleres, los docentes podrán establecer fortalezas y debilidades, para luego realizar correctivos que les permitan mejorarlos, con el fin de que el área de español y literatura, se realice con sentido de lograr mayor calidad y el crecimiento humano de los estudiantes.

CONCLUSIONES

La propuesta realizada fue dada por la experiencia docente. En ello, los estudiantes aportaron su granito de arena para hacerla posible, demostrando una vez más su ingenio, creatividad y, ante todo, su fantasía.

Uno de los objetivos de la propuesta es la formación de valores, esto hizo posible la interdisciplinariedad, promoviendo en el alumno la identidad nacional, la convivencia social y la cultura regional, rescatando las tradiciones olvidadas; porque son ellos los encargados de revivirlas situándolos como protagonistas de su propio aprendizaje.

La elaboración del proyecto permitió a la autora crecer como profesional de la educación y más específicamente como futura Licenciada de Lingüística y Literatura; porque para hacerlo realidad se hicieron consultas bibliográficas para contar con las bases fundamentales y poder diseñar la propuesta de talleres.

Espera la autora de este trabajo que éste sea una innovación en el municipio de El Castillo y con ella se pueda contribuir al mejoramiento de la calidad educativa.

RECOMENDACIONES

A los docentes de la educación básica primaria, se recomienda innovar el proceso de enseñanza-aprendizaje, llevando a los estudiantes a construir y aplicar nuevos conocimientos, mediante estrategias y propuestas que involucren ante todo la capacidad creadora del niño.

No obstante, que los talleres que se presentan son un modelo que contribuirá a mejorar los procesos de la didáctica de la literatura, los docentes podrán adoptarlos de acuerdo a las características y necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

ABADÍA MORALES, Guillermo. Compendio general del folklor colombiano. Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

ANDERSON IMBERT, E. Historia de la literatura Hispanoamericana. México : FCE, 1970.

ARANGO FERRER, Javier. Horas de literatura colombiana. Bogotá : Colcultura, 1986.

ARANGO R., Gloria Mercedes. La religiosidad en el Valle de Aburrá. Medellín : Bedout, 1995.

ARANGUREN F., Stella. Habilidades del lenguaje. Cali : Pime, 1987.

AYALA POVEDA, Fernando. Manual de literatura colombiana. Bogotá : Educar Editores, 1994.

BORJA ALARCÓN, Isabel. Madrigal 3. Bogotá : Norma, 1996.

BRAM, Joseph. Lenguaje y sociedad. Washington : Smithsonian, 1980.

BUENAVENTURA, Enrique. El teatro de hoy. Bogotá : Norma, 1990.

CAMACHO GUIZADO, Eduardo. Sobre literatura colombiana e hispanoamericana. Bogotá : Colcultura, 1980.

CAMPOS, Victoria C. Literatura universal. Medellín : Bedout, 1980.

CARRASQUILLA, Tomás. Cuentos. Medellín : Bedout, 1990.

CARRERAS, Llorenc et. al. Cómo educar en valores : materiales, textos, recursos y técnicas. Madrid : Narcea, 1986.

CLOUARD, Henry. Literatura y fábula. Madrid : Omega, 1980.

COLOMBIA. CONSTITUCIÓN DE 1991. Constitución política de Colombia. Santafé de Bogotá : Temis, 1991.

_____. LEY DE 1994. Ley General de Educación. Santafé de Bogotá : Editorial magisterio, 1994.

DE CUENCA, Luis Alberto. Necesidad del mito. Barcelona : Planeta, 1980.

DUARTE G., Olga Lucía. Teoría del lenguaje. Bogotá : Voluntad, 1980.

GONZÁLEZ DE CHAVES, Lucía. Español y literatura. Medellín : Bedout, 1980.

HERNÁNDEZ, Carlos Nicolás. Cuentistas antioqueños. Bogotá : Panamericana, 1999.

IZQUIERDO GALLO, Mariano. Mitología americana. Madrid : Guadarrama, 1956.

LOPERETE, Carlos Alberto. Literatura hispanoamericana. Buenos Aires : Alfa, 1980.

MEJÍA DUQUE, Jaime. Literatura y realidad. Bogotá : Oveja Negra, 1975.

MUÑOZ OTERO, Gustavo. Historia de la literatura colombiana. Bogotá : Voluntad, 1950.

ORDOÑEZ DÍAZ, Olegario. Talento 4. Bogotá : Voluntad, 1995.

PUMAREJO OLIVELLA, Maribel. Habilidades comunicativas. Bogotá : Norma, 1990.

QUINTERO CANO, Margarita. Festival 4. Bogotá : Norma, 1990.

REY DE SÁNCHEZ, Nelly. Español sin fronteras 9. Bogotá : Voluntad, 1990.

TELLEZ, Hernando. El costumbrismo en Colombia. Bogotá : Colcultura, 1989.

URIBE DE ESTEFFENN, Teresa. Enciclopedia THEMA. Bogotá : Prolibros, 1996.

VILLABONA DE RODRÍGUEZ, Carmen Cecilia. Español sin fronteras. Bogotá : Voluntad, 1990.

Anexo A. Simón el mago

ENTRE mis paisanos criticones y apreciadores de hechos, es muy válido el de que mis padres, a fuer de bravos y pegones, lograron asentar un poco el geniazo tan terrible de nuestra familia. Sea que esta opinión tenga algún fundamento, sea un disparate, es lo cierto que si los autores de mis días no consiguieron mejorar su prole no fue por falta de diligencia: que la hicieron y en grande.

Mis hermanas cuentan y no acaban de aquellas encerronas, de día entero, en esa despensa tan oscura ¡donde tánto espantaban! Mis hermanos se fruncen todavía, al recordar cómo crujía en el cuero limpio, ya la soga doblada en tres, ya el látigo de montar de mi padre. De mí madre se cuenta que llevaba siempre en la cintura, a guisa de espada, una pretina de siete ramales, y no por puro lujo: que a lo mejor del cuento, sin fórmula de juicio, la blandía con gentil desenfado, cayera donde cayera; amén de unos pellizcos menuditos y de sutil dolor, con que solía aliñar toda reprensión.

Estos rigores paternales, -¡bendito sea Dios! - no me tocaron.

¡Sólo una vez en mi vida tuve de probar el amargor del látigo!

Con decir que fui el último de los hijos y además enclenque y enfermizo, se explica tal blandura.

Todos en la casa me querían, a cual más, siendo yo el mimo y la plata labrada de la familia; y mal podría yo corresponder a tan universal cariño ¡cuando todo el mío lo consagré a Frutos!

Al darme cuenta de que yo era una persona como todo hijo de vecino, y que podía ser querido y querer, encontré a mi lado a Frutos, que, más que todos y con especialidad, parecióme no tener más destino que amar lo que yo amase y hacer lo

que se me antojara.

Frutos corría con la limpieza y arreglo de mi persona; y con tal maña y primor lo hacía, que ni los estregones de la húmeda toalla me molestaban, cuando me limpiaba "esa cara de sol"; ni sufría sofocones, cuando me peinaba; ni me lastimaba, cuando, con una aguja y de un modo incruento, extraía de mis pies una cosa que... no me atrevo a nombrar.

Frutos me enseñaba a rezar, me hacía dormir y velaba mi sueño; despertábame a la mañana con el tazón de chocolate.

¿Qué más? Cuando antes del almuerzo, llegaba de la escuela, ya estaba Frutos esperándome con la arepa frita, el chicharrón y la tajada.

Lo mejor de las comidas delicadas, en cuya elaboración intervenía Frutos -que casi siempre consistían en chocolate sin harina, conservón de brevas Y longanizas- era para mí.

¡Válgame Dios y las industrias que tenía! Regaba afrecho al pie del naranjo, ponía en el reguero una batea, recostada sobre un palito; de éste amarraba una larga cabuya, cuyo extremo cogía yendo a esconderse tras una mata de caña a esperar que bajara el *pinche* a comer... Bajaba el pobre, y no bien había picoteado, cuando Frutos tiraba y ¡zas! ... ¡debajo de la batea! ¡El pajarito para mí!

Cogía un palo de escoba, un recorte de pañete y unas hilachas; y, cose por aquí, rellena por allá, me hacía unos caballos de ojo blanco y larga crin, con todo y riendas, que ni para las envidias de los otros muchachos.

De cualquier tablita y con cerdas o hilillos de resorte, me fabricaba unas guitarras de tenues voces; y cágame a mí punteando todo el día.

¡Y los atambores de tarros de lata! ¡Y las cometillas de abigarrada cola!

Con gracejo, para mí sin igual, contábame las famosas aventuras de Pedro Riales (Urde, que llaman ahora), que me hacían desternillar de risa; transportábame a la "Tierra de Irasynovolverás", siguiendo al ave misteriosa de "la pluma de los siete colores"; y me embelesaba con las estupendas proezas del "Patojito" -que yo tomaba por otras tantas realidades-, no menos que con el cuento de Sebastián de las Gracias, personaje caballeresco entre el pueblo, quien lo mismo echa una trova por lo fino, al compás de acordada guitarra, que empunta alguno al otro mundo de un tajo; y cuya narración tiene el encanto de llevar los versos con todo y tonada, lo cual no puede variarse, so pena de quedar la cosa sin autenticidad.

Con vocecilla cascada y sólo para solazarme, entonaba Frutos unos aires del país -dizque se llamaban corzales- que me sacaban de este mundo: ¡tan lindos y armoniosos me parecían!

Respetadísimos eran en casa mis fueros. Pretender lo contrario, estando Frutos a mi lado, era pensar en lo imposible. Que "este muchacho está muy malcriado", decía mi madre; que "es tema que le tienen al niño", replicaba Frutos; que "hay que darle azote", decía mi padre; que "eso sí que no lo verán", saltaba Frutos, cogiéndome de la mano y alzando conmigo; y ese día se andaba de hocico, que no había quién se le arrimase.

¡Y cuando yo le contaba que en la escuela me habían castigado! ¡Virgen Santa, las cosas que salían de esa boca! contra ese judío, ese verdugo de maestro; contra mamá, porque era tan madre de caracol y tan de arracacha, que tales cosas permitía; contra mi padre porque era tan de pocos calzones, que iba y le metía unos sopapos a ese viejo mala entraña. Con ocasión de uno de mis castigos escolares, se le calentaron tanto las enjundias a Frutos, que se puso a la puerta de la calle a esperar el paso del maestro; y apenas lo ve se le encara midiéndole puño, y con enérgicos ademanes exclama: "¡Ah maldito! ¡Pusiste al niño como un Nazareno! ¡Mío había de ser. . . pero mirá: ti había di arrancar esas barbas de chivo!". Y en realidad parecía que al pobre maestro no le iba a quedar pelo de barba. El dómine -que fuera de la escuela era un blando céfiro- quedóse tan fresco como si tal cosa; y yo me la saqué, porque Frutos en los días de azote o férula, me resarcía con usura,

dándome todas las golosinas que topaba y mimándome con mil embelecocos y dictados a cuál más tierno: entonces no era yo "El niño", solamente, sino "Granito de oro", "Mi reynito" y otras cosas de la laya.

En casa el de más ropa qué relevar era yo, porque Frutos se lamentaba siempre de que el niño estaba en cueros, y empalagaba tanto a mi madre y a mis hermanas, que, quieras que no, me tenían qué hacer o comprar vestidos; no así tal cual, sino al gusto de Frutos.

De todo esto resultó que me fui abismando en aquel amor, hasta no necesitar en la vida sino a Frutos, ni respirar sino por Frutos, ni vivir sino para Frutos; los demás de la casa, hasta mis padres, se me volvieron costal de paja.

Qué veía Frutos en un mocoso de ocho años, para fanatizarse así, lo ignoro. Sólo sé que yo veía en Frutos un ser extraordinario, a manera de ángel guardián, una cosa allá, que no podía definir ni explicarme, superior, con todo, a cuanto podía existir.

¡Y venir a ver lo que era Frutos!

Ella -porque era mujer y se llamaba Fructuosa Rúa- debía de tener en ese entonces de sesenta años para arriba. Había sido esclava de mis abuelos maternos. Terminada la esclavitud, se fue de la casa, a gozar, sin duda, de esas cosas tan buenas y divertidas de la gente libre. No las tendría todas consigo, o acaso la hostigarían, porque años después hubo de regresar a su tierra un tanto desengañada. ¡Y cuénta que había conocido mucho mundo! y, según ella, disfrutado mucho más.

Encontrando a mi madre, a quien había criado, ya casada y con varios hijos, entró a nuestra casa, como sirvienta en lo de carguío y crianza de la menuda gente. Por muchos años desempeñó tal encargo, con alguna jurisdicción en las cosas de buen comer, y llevándola siempre al estricote con mi madre, a causa de su genio

rascapulgas y arriscado, si bien muy encariñada con todos, allá a su modo, y respetando mucho a mi padre, a quien llamaba "Mi Amito".

Mi madre la quería y la dispensaba las rabietas y perrerías.

Frutos había tenido hijos; pero cuando mi crianza, no estaban con ella, y no parecía tenerles mucho amor, porque ni los nombraba, ni les hacía gran caso, cuando por casualidad iban a verla. Por causa de la gota, que padecía, casi estaba retirada del servicio cuando yo nací; y al encargarse del Benjamín de la casa, hizo más de lo que sus fuerzas le permitían. A no ser porque su corazón se empeñó en quererme de aquel modo, no soportará toda la guerra que la dí.

Frutos era negra de pura raza, lo más negro que he conocido; de una gordura blanda y movable, jetona como ella sola -sobre todo en los días de vena, que eran los más- muy sacada de jarretes y gacha. No sé si entonces usarían las hembras, como ahora, eso que tanto las abulta por detrás; sí lo usarían, porque a Frutos no le había de faltar; y era tal su tamaño que la pollera de percal morado, que por delante barría, le quedaba tan alta por detrás, que el ruedo anterior se veía blanquear, enredado en aquellos espundiosos dedos; de aquí el que su andar tuviese los balanceos y treguas de la gente patoja.

Camisa con escote y volante era su corpiño; en primitiva desnudez lucía su brazo roñoso y amorcillado; tapábase las greñudas pasas con pañuelo de color rabioso, que anudaba en la frente a manera de oriental turbante; sólo para ir al templo se embozaba en una mantellina, verdusca ya por el tiempo; a pasco o demás negocio callejero, iba siempre desmantada. Pero eso sí: muy, limpia y zurcida., porque a pulcra en su persona nadie le ganó.

¡Muy zamba y muy fea! ¿No? Pues así y todo tenía ideas de la más rancia aristocracia; y hacía unas distinciones y deslindes de castas, de que muchos blancos no se curan: no me dejaba juntar con muchachos mulatos, dizque porque no

me tendrían el suficiente respeto cuando yo fuera un señor grande; jamás consintió que permaneciese en su cuarto, aunque estuviera con la gota, porque un blanco – decía- “metido en cuarto de negras, se emboba y se güelve un tientagallinas”; iguales razones alegaba para no dejarme ir a la cocina, y eso que el tal paraje me atraía: (cuestión bucólica). Sólo por Noche-buena podía estarme allí cuanto quisiera y hasta meter la sucia manita en todo; pero era porque en tan clásicos días, toda la familia pasaba a la cocina. Mi padre y mis hermanos grandes, con toda su gravedad de señores muy principales, se daban sus vueltas por allí, y sacaban con un chuzo de la hirviente cazuela, ya el dorado buñuelo, ya la esponjosa y retorcida hojuela; o bien asiendo del mecedor revolvían el pailón de natilla, que, revienta por aquí, revienta por aquí, revienta por más allá, formaba cráteres tamaños como dedales.

Las horas en que yo estaba en la escuela, que para Frutos eran de asuetos,. las pasaba ésta en hilar, arte en que era muy diestra; pero no bien el escolar se hacía sentir en la casa, huso, algodón y ovillo, todo iba a un rincón. El niño era antes que todo; sólo el niño la ponía de buen humor; sólo el niño arrancaba risas a esa boca donde palpitaban airadas palabras y gruñidos.

Admirada de este fenómeno, decía mi madre: “¡Este muchacho lo tendrá mi Dios para santo, cuando desde niño hace de estos milagros!”.

¡Al amparo de tal patrocinio iba sacando yo un geniecillo tan amerengado y voluntarioso que no había trapos con. qué agarrarme! Ora me revolcaba, dándome de calabazadas contra todo lo que topaba; ora estallaba en furibundos alaridos, acompañados de lagrimones, cuando no me daba por aventar las cosas o por morder.

Tía Cruz, persona muy timorata y cabal, al ver mis arranques, se permitió una vez decir delante de Frutos que el niño estaba “falto de rejo”. ¡Más le hubiera valido ser muda a la buena señora! Frutos la hartó a desvergüenzas y la cobró una malquerencia tan grande, que siempre que la veía, resoplaba de puro rabiosa.

Viendo los hilos que yo llevaba solía protestar mi padre y hasta

manifestaba conatos de zurra; pero mamá lo aplacaba, diciéndole, con las manos en la cabeza: "¡No te metás; por Dios! ¡Quién aguanta a Frutos!".

Y como de todo lo malo casi siempre me daba cuenta, comprendí que por este lado bien cogidos los tenía; y me aprovechaba para hacer de las mías. Cuando veía la cosa apurada, las prendía a asilarme en los brazos de Frutos; tomábamos camino del jardín, lugar de nuestros coloquios, y una vez allí... como si estuviéramos en la luna.

A medida que yo crecía, crecían también los cuentos y relatos de Frutos, sin faltar los ejemplos y milagros de santos y ánimas benditas -materia en que tenía grande erudición-; e íbame aficionando tanto a aquello, que no apetecía sino oír y oír. Las horas muertas se me pasaban suspenso de la palabra de Frutos. ¡Qué verbo el de aquella criatura! Mi fe y mi admiración se colmaron; llegué a persuadirme de que en la persona de Frutos se había juntado todo lo más sabio, todo lo más grande del universo mundo; su parecer fue para mí el Evangelio, palabras sacramentales las suyas.

Narrando y narrando llególes el turno a los cuentos de brujería y de duendería. ¡Y aquí el extasiarse mi alma!

Todo lo hasta entonces oído, que tanto me encantara, se me volvió una vulgaridad. ¡Brujas...! ¡Eso sí era la atracción de la belleza! ¡Eso sí merecía que uno le consagrara todita su vida en cuerpo y alma!

Ser payasito o comisario me había parecido siempre grande oficio; pero desde ese día me dije: ¡Qué payaso... ni qué nada! ¡Como brujo no hay! ...

Cuanto entendía por hazañoso, por elevado, por útil, todo lo vi en la brujería. Las calenturas del entusiasmo me atacaron.

A fuerza de hacer repetir a Frutos las embrujadas narraciones, pude grabarlas en la memoria, con sus más nimios detalles.

Del cuento pasábamos al comentario.

- Coger brujas, me dijo una vez, ¡es de lo más fácil!

Nues más qui agarrar un puñao de mostaza y regala por toíto el cuarto: a la noche viene la vagamunda... y echa a pañar, a pañar fruta e mostaza; a lo questá bien agachada pañando, nues mas que tirale con el cinto e San Agustín ... ¡Y ai mesmito queda enlazada de patimano, enredada en el pelo! Un padrecito de la villa de Tunja cogía muchas asina, y las amarraba de la pata diuna mesa; pero la cocinera del cura era tan boba que les daba güevo tibio, ¡y las malditas se embarcaban en la coca! ¡Consiá, cuando a las brujas no se les puede ni an mentar coca e güevo, porque al momentico se güelven ojo di hormiga... y se van!

- ¡Ajaá!, dije yo. ¿Y cómo liacen pa caber?

- ¡Pis! replicó. ¡Anté que si achiquitan en la coca a como les da la gana! ¡María Santísima!

- ¿Y no se pueden matar? la pregunté.

- Eso sí; pero al sigún y conjorme: si se les metí una cortada bien jonda se mueren; pero como son tan sabidas, ellas mismas se meten otra y se empatan y güelven a quedar güenas y sanas.

- ¿Y matadas cómo hacen?

- ¡Tan bobo! no ve quellas no se mueren del tiro sinuna qui otra vez. Hay que tirales a toda gana la primerita cortada, pa que queden ai tendidas. ¡Pero con el cinto de mi Padre San Agustín sí no les valen marrullas!

- ¿.Y onde hay deso? prorrumpí.

- ¿Cinto?, dijo mi interlocutora, con gesto de cosa dificultosa. Eso es muy trabajoso conseguir: tan solamente el Obispo se lo presta a los curitas jornales.

¡Amalaya que mamá se lo mandara a prestar!, exclamé entusiasmado.

- ¡Ave María, muchacho, y qué vas a hacer con cinto!

¡Eh! Pues pa coger brujas y amarralas de los palos!

A pesar de lo difícil que era conseguir el cinto, salí en busca de mi madre con la empresa. Halléla muy empeñada jugando al tute con otras señoras.

- Mamá, la dije, óigame un escuchito; y poniendo mi boca en su oreja, la expuse mi demanda con ese secreto susurrante de los niños.

Las señoras, que no eran sordas, largaron la carcajada.

- ¡Quitáte de aquí, empalagoso- exclamó mí madre. ¡De dónde sacará este muchacho tánto embeleco!

Salí rezongando y muy corrido.

En muchos días no pensé sino en cómo se conseguiría el cinto.

La brujomanía se me desarrollo con tánta furía, que no hablaba sirio del asunto.

- ¿Quién ti ha metido todas esas levas? -díjome una vez mi hermana Mariana, que era la más sabia de la casa-. ¡No hay tales brujas! ¡Esas son bobadas de la negra Frutos! ¡No creás nada!

- ¡Mentirosa! ¡Mentirosa!, le grité furioso. ¡Si hay! ¡Sí hay! ¡Frutos me dijo!

- Y lo que dice Frutos no puede faltar... ¡Como si Frutos fuera la Madre de Dios!... ¡Animal!...

- ¡Pecosa! ¡Pecosa! aullé, embistiendo hacia ella, con ánimo de morderla.

Me detuvo cogiéndome por los molledos y estrujándome de lo lindo.

- ¡Voy a contarle a papá! dijo, para que te meta una cueriza ¡Malcriado!, que ya no hay quién te aguante!

Corrí llorando en busca de Frutos, y, casi ahogado por el llanto, le grité al verla:

- ¡Qué te parece, Frutos! ... ¡ji! ¡ji! ¡ji!... que esa boba Mariana me dijo quizque un hay brujas ¡ji! ¡ji!... quizque son cuentos que me metes!

Ella hizo una cara como de susto; me enjugó las lágrimas; y cogiéndome de una mano con agasajo, fuimos en silencio a sentarnos en un poyo detrás de la cocina.

- Vea, mi hijito, me dijo: es muy cierto que hay brujas... ¡puu!... ¡De que las hay, las hay! Pero ... no hay que creer en ellas.

Mis ojos ya enjutos debieron de abrirse tamaños: tal fue mi sorpresa.

Aquello no podía acomodarlo; Pero Frutos lo decía y así tenía que ser.

Hablamos de largo sobre el terna, y como yo no perdía ocasión de desentresijarla, la pregunté:

- Y decíme: ¿las brujas son gente que se vuelven bruja, go es mi Dios que las hace?

- ¡No sea bobito! Mi Dios no hace sino cristianos; pero se güelven brujas si les da gana.

- ¿Y también hay brujos?

- ¡No ha dihaber... ¡pues los duendes! ¿no le he contao, pues? Pero como no tienen pelo largo como las brujas, no se encumbran por la región sino que güelan bajito.

- ¿Y cómo se aprende a ser brujo?

Guardó corto silencio, y luégo, con -le quien revela lo más íntimo, me dijo a media voz:

- Pues la gente se embruja muy facilito: la moda es quiuno siunta bien untao con aceite en toitas las coyonturas; se queda en la mera camisa y se gana a una parte alta; y así questa uno encaramao, abre bien los brazos como pa volar, y diciuno, pero ¡con harta fe!: No creo en Dios ni en Santa María, y güelve a decir hasta tres veces sin resollar; y entonces si avienta uno puel aire y se encumbra a la región!

- ¿Y no se cae uno?

- ¡Ni bamba! con tal quel unto este bien hecho y se diga comues.

Sentí escalofríos. No debía de saber que el arrodillarse fuera señal de adoración, que de saberlo, viérame Frutos de hinojos a sus pies, Me había hecho feliz: había hallado mi ideal.

Esa noche cuando, después de rezar, me metí en la cama, repetía muy quedo: No creo en Dios ni en Santa María, y me dormí preocupado con esta declaración de ateísmo.

Al día siguiente, muy de mañana, corría yo por los corredores, con los brazos abiertos y repitiendo la embrujada fórmula. Mariana, que tal oye, grita: “¡Mamá, venga y verá las cosas que está diciendo este ocioso!”. Pero mi madre no alcanzó a ver mi dicho, porque antes que llegara, había yo tendido el vuelo a la calle, camino de la escuela. No sé por qué, pero me dio recclillo de que mi madre me viera haciendo tales cosas.

A mi vuelta no salió Frutos a recibirme. Fuí a buscarla y a reclamar sus obsequios, y por primera vez la encontré hecha la ira mala conmigo: que mamá había ido a querérsela comer viva, por las cosas que me contaba y enseñaba; que yo tenía la culpa por incendio; y que ya sabía que no volviera a jorobarla, diciéndole que me contara cuentos, porque así como era tan picón...

Al almuerzo me dijo mi padre con una cara muy arrugada: "¡Cuidadito, amigo, cómo se le vuelve a oír las cositas que dijo esta mañana!... ¡Le cuesta muy, caro!".

Tales razones me desconcertaron.

¡Amenazarme mi padre! ¡Ponerme Frutos casi en entredicho! ¡Y precisamente cuando tenía tanto que consultarle! ¡Quedarme sin saber a qué atenerme en lo del pelo largo. en lo del aceite!

Por tres días rogué a Frutos que tan siquiera me dijera dos cositas, prometiéndola no decir esta boca es mía. ¡Andróminas inútiles! No pude sonsacarle una palabra.

¡Qué malas! Y lo peor era que eso que al principio no pasaba de un capricho, me fije alborotando con el obstáculo, que se tornó en deseo, en deseo aprecioso, irresistible.

¡Ser brujo!... volar de noche por los techos, por la torre de la iglesia, por la región!
¿Qué mayor dicha?

¿Qué tal cuando yo diga en casa: ¿Qué me encargan, que me voy esta noche de Bogotá?; y que conteste mamá: tráeme manzanas; y que al momento vuelva yo con un gajo bien lindo, acabadito de coger! ¡Y cuando me encumbre serenito, como un gallinazo, tejado arriba!...

Si, yo tenía que ser brujo: era una necesidad. ¡Si hasta sentía aquí abajo la nostalgia del aire! Por la gran pica, -pensaba- que aquí en casa me regañan, y que Frutos ya no me cuenta nada, yo sabré qué hago... al primero que me embrujó

¿quién le enseñó?... Yo siempre consigo aceite... manque sea de palmacrísti... pero ese cuento del pelo largo, como las mujeres... ¡quien sabe!

Aquí el rascarme la cabeza.

Yo, que desde el último amén del rezo hasta las seis dormía a pierna suelta, tuve entonces mis ratos de velar. En la excitación del insomnio veía sublimidades, facilísimas de llevar a cabo: dos veces soñé que en apacible vuelo giraba y giraba, alto, muy alto; que divisaba los pueblos, los campos, allá muy abajo, como dibujados en un papel.

Pepe Ríos hijo de un señor que vivía vecino a nuestra casa, era un mi compinche; y al fin determiné abrirme con él y comunicarle mis proyectos. En un principio no pareció participar de mi entusiasmo, y me salió con el mismo cuento, de que sí había brujas pero que no había que creer en ellas, lo que me hizo afianzar más, viendo cuán de acuerdo estaba con Frutos. Pero le pinté la cosa con tal fuego, que al fin hube de trasmitírselo.

Pepe no era de los que se ahogan en poca agua: su inventiva todo lo allanó.

- ¡Mirá!, me dijo, mañana que hay salve en la iglesia tengo que ir de monarcillo. Yo sé ónde tiene el sacristán guardado el aceite, y cuando vaya a vestirme, le robo. Conseguite un frasco bien bueno, pa que lo llenemos.

- Y de pelo ¿qué hacernos?, le repuse, porque la gracia es que volemós bien altísimo! ... bajito, como los duendes ... ipa qué!

- ¡Eso sí ques lo pilao! -exclamó Pepe-. Las muchachas de casa y mi mamá se ponen pelo; y se lo robamos. ¡Qué lihace que no sea pelo de nosotros: en siendo largo y que se gulungué hartó... con eso hay!

- Este sí es el muchacho -pensaba entre mí, mientras abría la boca pasmado-, ¡Hasta ai! ¡Qué tál que se ajuntara con Frutos!

Al otro día -en son de buscar un Perico que dizque se nos había perdido- invadíamos Pepe y yo las alcobas de las señoritas Ríos. Rebuja por aquí, ojea por más allá, dimos con un espejo de gran cajón, y en éste una cata de cabellos de todos colores, enredados y como en bucles unos, otros trenzados y asegurados con cáñamo, esotros lacios y flechudos, cuáles en ondas rizosas y bien pergeñadas, el cual pelerío se hacinaba entre peines grasientos y desdentados, peinetas desportilladas, horquillas y otras cosas nada bonitas ni perfumadas. Un frasquito de tinta colorada me tentó, y como fuese a echarle mano con mucha golosina, me dijo Pepe:

- ¡No lo cojás! Eso es las chapas de mi mama, y... ¡hasta nos mata!

- ¡Qué pocos pelos le quedaron al cajón!

- ¡Pero eso sí, me dijo al entregármelo, escondé bien todo en tu casa, ¡y que no vayan a güeler nada! Ve que vos sos muy cuentero... y si nos cogen... Ni digás tampoco nada de lo que vamos hacer.

- ¡Eh! ¡Vos si crés!, repliquéle con gran solemnidad. Mirá... ¡no hay ni riesgo que yo cuente!

Desde ese día se nos vio juntos. Y nada que le agradaba a Frutos mi compañía con ese Caifás, como llamaba a Pepe.

Esa noche declaré en casa que no me acostaba, sino cuando se acostaran los grandes, porque iba a cumplir diez años. Y así fue. Para distraer mis veladas, me pasaba cerca a la vela, volteando como una mariposa, quemando papeles, o despavesando. lo que incomodaba a Mariana, única que en casa me hacía oposición

- ¡Ah, mocosol!, decía, Ya nian de noche nos deja en paz!. . . ¡Andá a acostarte, sangripesado!

Mas yo me sentía entonces tan gratamente preocupado, que sólo respondía a tales apóstrofes, sacándole la lengua y haciéndole bizcos.

- ¡Ah mohán! gritaba Mariana. Que si papá no te da una tollina... ¡yo sí te cojo!... ¡Pero he de tener el gusto de amasate!

Aumento de bizcos.

Doña Rita, madre de Pepe, asistía con sus hijas a la lotería que se jugaba en casa algunas noches, y Pepe no faltaba; pero desde nuestra alianza dejaba éste las delicias del apunte para irse conmigo. Así, a nuestras anchas pudimos concertar el plan: la elevación quedó fijada para el domingo siguiente por la noche.

¡Faltaban dos días! ¡Qué expectación aquélla! Hasta la gana de comer se me quitó; hasta Frutos -que en ésas le atacó la gota- se me olvidó.

"¡En qué inguandias andarán!", decía con aire de mal agüero, cuando pasábamos cerca de su cuarto.

Al fin ese domingo tan deseado amaneció. Desde las doce ya estábamos en el solar de casa apercibiéndonos para arreglar los cabellos. Un forro viejo de paraguas, que pudimos arbitrar, nos sirvió para pergeñar sendos peluquines, que, como Dios nos dio a entender, aseguramos con cera negra y con amarradijos de cabuya.

Terminada la grande obra, verificamos la prueba, ante el espejo de Mariana, que fue sacado clandestinamente. ¡Qué bien nos quedaban! Cuán luengos nos caían los mechones! Convinimos, no obstante, que, más que a brujos, nos parecíamos al Grande Hojarasquín del Monte.

Guardamos todo con gran cuidado, y nos salimos a la calle a disimular; pero eso sí, devorados por dentro.

Después de angustiosa espera, apareció por la noche, Pepe con su madre; y no bien la lotería se estableció... como pajaritos para el solar.

Trabóse entonces reñida disputa sobre cuál sería el punto a donde debíamos trepar para tender el vuelo. Pepe decía que sobre el horno, que estaba en el corredor del solar; yo que sobre la tapia del corral, alegando que el horno no era bien alto y que, como estaba bajo tejado, se torcía el vuelo y no podíamos encumbrarnos. Al fin nos decidimos por el chiquero, que reunía todas las condiciones. De él volaríamos al "Alto de las Piedras", que domina el pueblo por el sur, y del Alto... a la región. La elevación debía ser simultánea.

Aunque hacía luna, llevamos cabo de vela, y, encendido éste, principiámos en el comedor el brujístico tocado. Colgados que fueron de un palo los vestidos de dril; remangadas las camisas, tomámos sendas plumas de gallina y principió la unción. ¡Válgame Dios y qué efluvios los de aquel acéite!

Agotado el frasco, y luégo que las coyunturas nos quedaron hechas un melote, nos Colocamos la rebujiña de cabellos, asegurados con barboquejo de cabuya.

Trémulos de emoción, salimos solar abajo, con la bizarría de acróbatas que salen al circo saludando al público.

En lo más remoto del solar, allá tras, el movable follaje del platanar, al principiar un declive –que llamábamos el rumbón- estaba el chiquero de recios palos y techumbre de helecho; desaguaba por la pendiente aquella, formando cauce de negro y palúdico fango. que fertilizaba los lulos, las tomateras, el barbasco, allí nacidos espontáneamente.

Amenazantes por demás fueron los gruñidos con que, a manera de protesta, nos recibió el cerdo, cuando, en tan desusadas horas, vio invadidos sus dominios; pero nosotros proseguimos impertérritos haciendo caso omiso de tales roncas.

Adelantándomele a Pepe, no paré hasta poner el pie en el último travesañ, Allí apoyado en uno de los palos que sostienen el techo -cual otro Girardot con su bandera- me detuve un segundo. ¡Mis ojos abarcaron la inmensidad!

Toda la fe que atesoraba la gasté entonces, y, con voz precipitada, por temor de faltar al precepto con un resuello intempestivo, dije:

- ¡No creo en Dios ni en Santa María! ¡No creo en Dios ni en Santa María! ¡No creo en Dios ni en Santa María!... y me lancé...

¡Cosa rara! en el vértigo me pareció no volar hacia el Alto... Sentí frío, no se qué en la cabeza y... nada más.

... Abrí los ojos: alguien que me cargaba, tendióme en una tarima; algo como sangre sentí en la cara; me miré: estaba casi desnudo y enlodado. Por el desorden de los muebles; por las tablas y fichas de la lotería, dispersas por el suelo; por los regueros de maíz; por el movimiento de alarma, sospeché lo que pasaba. Una ráfaga glacial me heló el corazón: cerré los ojos para no verme, para no presenciar no sé qué espantoso que iba a suceder.

- ¡Toñito! ¡Antoñito!... ¿se aporreó? ¿Está herido? preguntaban.

Sentí que me tocaban, que me acercaban la vela.

- ¡No es nada! ¡No es nada!... clamaban.

- ¡No fue nada... es que está aturdido!

- ¡Abra los ojos! ¡Antonio! ¡Antoñito!

- ¡Cálmese! ¡Cálmese, misiá Anita! ¡Un´es nada!...

Un ruido como chasquido de dientes me llegó al alma. Abrí los ojos, y, vi!... Mi madre estaba tendida en una butaca; con los brazos rígidos; los puños contraídos y apretados; la cara lívida, torcida hacia un lado; los ojos en blanco; la nariz ensanchada como buscando aire; anhelaba gritar y se quedaba seca, agitada por opresora convulsión; unas señoras la tenían, la rociaban, la friccionaban, la hacían aspirar esencias; mis hermanas lloraban.

Salté de la tarima prorrumpiendo en gritos: ¡Mamita! ¡mamita!

- ¡No tiene nada! vociferaron. ¡No tiene nada!

- ¡No está ni descompuesto!

- ¡Cómo fue eso, por Dios!... ¿Cómo se puso así?...

- ¡Pero sí se hirió la cara!... ¡Toñito, no se arrime... que está imposible!

Horrizado fui a huir.

Me atajaron en la puerta con un platón de agua tibia; la cocinera me paró en medio del humeante baño, sin que yo tratara de hacer resistencia; quitóme la inmunda camisa; y, así hecho un Adán automático, principio el lavatorio, ayudada de unas señoras.

- ¡Eh! Pero en que se cayó este niño, que esto no despega! -dijo una.

- ¡Si está apestado! replicó otra, tapándose las narices y haciendo extremos de asco.

- Traigan jabón a ver si esto sale.

Pronto la pelota de jabón de la tierra, corrida por hábil mano, untó todo mi cuerpo.

- ¡pues, mis queridas!, exclamó la enjabonadora: esto es aceite de higuierillo y no cosas del chiquero.

- ¡Pues verdá! ¡Pues verdá! Repitieron las demás.

- ¡Eh! ¡Pero como puede ser eso!

Del platón fui trasladado a la tarima, y me enjugaron con una colcha. Mariana, ya sosegada, trajo camisa, e iba a vestírmela, cuando con gran tropel, se llenó la pieza de gente. Mi padre venía allí.

- ¿Se mató? Preguntó con voz que nunca le había oído.

Sin esperar respuesta, salió. No había transcurrido un segundo cuando volvió; traía una sogá.

- ¡No le vaya a pegar! , prorrumpen mujeriles voces.

- ¡Pobrecito!, dice la del jabón... ¡Qué culpa tiene él!

- ¡Es una injusticia papá.. véalo herido! plañían las de casa

Papá no atendió: se acercó a mí; y, cogiéndome de un brazo con una mano, levantó con la otra un extremo doble de la sogá, y dijo trémulo:

- ¡Te he tolerado todas las que has hecho; pero con ésta se llenó la medida!... ¡Toma, vagamundo... para que aprendas!... y la sogá crujió en mis carnes.

Un grito, un aullido de animal, resonó en la pieza; era Frutos que entraba.

- ¡Mi amito! ¡Mi Amito! –gimió, tratando de cogerle la sogá e interponiéndose entre él y yo-. ¡Mi Amito!, por Dios! No le pegue, por los clavos de Cristo, y se arrodilla, le abraza las piernas, casi lo tumba. ¡El no tiene culpa!... ¡no tiene... no tiene!

Mi padre la rechaza; pero Frutos se pone en pie; y, saltando hacia mí, me envuelve en sus faldas.

- ¡Vieja bruja! -grita él, arrancándole el pañuelo y cogiéndola de las greñas- ¡Largálo! ... o te mato! La arrastra con una mano, mientras que con la otra me saca del envoltorio.

- ¡Quítenmela... que la mato!, vocifera con coraje. Ella se endereza, y, como un fardo, se va de espaldas contra el entablado suelo, lanzando extraños sonidos.

El, entonces, toma la soga, como la vez primera; y, contando... uno... dos. . . tres. . . hasta doce, va asentando azotes sobre mi desnudo cuerpo, que se zarandea como maniquí colgado.

¡No lancé un ¡ay! yo que ponía los gritos en el cielo porque una mosca se me asentara!

Frutos seguía en el suelo, retorciéndose; de repente se levanta y torna a caer; en impúdica rebujiña se revuelca, haciendo apartar la gente y tropezando con los muebles; algunos van a cogerla, y los rechaza a puñetazos, a patadas y mordiscos. Pudo entonces articular con voz espantosa:

- ¡Déjenme... que ahora mesmo me largo de esta maldita casa!

Todos los hombres la acometen, y, -arremolinándose en apretada lucha, en que se sentían respiraciones de cansancio y traquear de huesos-, logran sacarla al corredor.

En el desorden pude verla, y se me antojó, no obstante mí amor a ella, cosa diabólica. Estaba desgredada, con los ojos crecidos y sanguinolentos, echando espumarajos por la boca.

El médico entra, me examina; declara no haber fractura ni dislocación de hueso, ni cuerda encaramada; tocóme el rasguño de la mejilla, sacó un instrumento, y sin dolor extrajo del rasguño aquel pequeña astilla de palo; me dio a tomar un bebestrojo que tenía aguardiente; tomó una copa, puso en ella un papel encendido, y, asentándomela en la espalda, la fue corriendo, inflándome las carnes en dolorosa tensión; manos femeniles empapadas en aguardiente alcanforado frotaron mí cuerpo; y, por último, pegáronme en varios puntos pingos de trapo mojados en una agua amarillenta.

Aún no habían terminado estas faenas, cuando se oyeron pasos precipitados, acompañados del crujir de almidonadas faldas. Doña Rita apareció en la puerta: traía en las manos uno de los peluquines de marras.

- ¡Vengo muerta de pena! -exclamó sofocada, haciendo visajes. ¡Allá le hice dar de Ríos una cueriza a aquel bandido! ... ¡Vean las cosas de estos diablos! (y exhibió la peluca). ¡Pues no estaban de brujos! ... y esto fue lo que se pusieron en la cabeza dizque pa volar! ¡Qué les parece: el pelo que teníamos pa... la cabellera de Jesús Nazareno.

Todos se agruparon para examinar la cosa, prorrumpiendo en mil extremos de admiración. También el doctor tomó el peluquín en las manos, riendo a carcajadas.

- ¡Ave María, doctor! ... siguió doña Rita. ¡Pues no ve! ¡Un milagro patente fue que estos enemigos no se hubieran desnucado! Qué le parece, doctor: ¿aventarse de aquel chiquero tan alto! ¡y a aquel rumbón!... ¡La fortuna que cayó entre el pantanero, y que se enredó en una mata!... que si nó, ¡tiesecito lo levantan del sanjón! Estábamos jugando la lotería muy a gusto; me acababa de cerrar por las tres pelotas ¡cuando, doctor!... oímos que aquel mío grita: "¡Corran, que Antonio se mató! . ." ¡Li aseguro, doctor, que me quedé muerta!

Corrieron todos con las velas... ¡cuando a un rato nolo traen en guandos!... con la mera camisita! ... ¡con porquería de chiquero hasta los ojos!... ¡chorriando sangre!... muertecito... muertecito... mismamente! El mío se escapó, porque, como es tan haragán, no se atrevió a volar primero. ¡Pero que le parece, doctor, que tuvieron cara, ¡los indinos! de empuercarse todos con aceite de higuerrillo, que le robaron al sacristán... ¡disque es preciso pa ser brujos!... ¡Pero así bien untao... se chupó su buena cueriza! ¡No le digo... si estos muchachos di hoy en día aprenden con el Patas!

- ¡No es con el Patas! -prorrumpe mi padre desde el cuarto vecino, saliendo a la escena-. ¡No es con él! ¡Este diablo de negra Frutos, que ha tolerado Anita, es la que los ha metido en ésas! Y no crean ustedes que este niño escapa: puede morir de las consecuencias ¡el cimbronazo debió ser horrible! ...

- ¡El peligro es muy remoto! y el caso no se presenta alarmante, repuso el esculapio. Tanto es así que no he tenido que apelar a un tratamiento enérgico.

- ¡Ojalá así sea! dijo mi padre.

- Pues sí, agregó, la maldita negra es la de todo. Desde que me llamaron y supe que la caída había sido del chiquero, todo lo adiviné. Ya él se había *chupado su* regaño!

Contó, entonces, lo del ensayo de vuelo por los corredores y lo de las palabras aquellas.

Aclarado el misterio, llovieron las admiraciones y repreguntas.

Estas pláticas me sacaron del sonambulismo. Me sentí el hombre más desgraciado. Qué le hace que me muera -me decía- ¡siempre que Frutos me engaña con mentiras! ... ¡siempre que es tan mala! ... ¡Siempre que uno no puede volar! ... Así como así mamá se murió (porque la creía muerta). Así como así papá me ha pegado con rejo ¡delante de tanta gente! ... así como me han desnudado... Siempre que Pepe es tan traicionero que contó...

Sentíame como si todos los resortes de mi alma se hubiesen roto, sin fe, sin ilusiones... Cerraba bien los ojos parairme muriendo y descansar; pero no: tristezas espantosas pasaban por mi cabeza. Exhalaba hondos suspiros.

Muy tarde, cuando ya se había ido casi toda la gente, me dormí. ¡Más me valiera velar! Cosas horribles y extravagantes estremecieron mi espíritu: veía a Frutos que volaba, que se reía de mí, haciéndome contorsiones; oía que las campanas doblaban tristes... muy tristes; en esa vaguedad de los sueños, aspiraba el olor del ciprés, de luces ardiendo; y veía a mi madre en un ataúd negro... muy negro. Luégo estuve en un pantano, sumergido hasta el pescuezo; quería salir, quería gritar, y no podía.

Al fin, merced a extraño impulso, pude salir; lancé un grito y desperté temblando, con el cabello parado y empapado en frío sudor. había luz en la pieza; mi madre, teniéndome de las manos, me sacudía.

- ¡Toñito!... ¡Toñito! ... me gritaba...

- ¡No se asuste, mi hijito! ... es una pesadilla.

¡Mamá viva! Pensé. ¿Todavía estaré soñando?

Me tomó como a un chiquitín, y estrechándome contra su pecho, me besó la frente y me dijo llorando:

- ¿No ve, mijo, las cosas que hace? ... ¡para que papá lo castigue! ¡Y si se ha matado... qué había hecho yo! y seguía llorando.

- ¡Mamita querida!... ¿Usted no se ha muerto? ¿No es, cierto que nó?

- ¡No, mi hijito! ¿No ve que estoy aquí, con usted? Eso fue que me dio la pataleta del susto... pero ya estoy aliviada... Tóme otra vez la pócima que dejó el doctor ¡está muy sabrosa!

¡Sí estaba viva!

Incorporéme para recibir el vaso, y vi que mi padre estaba sentado al extremo de la cama.

¡También lloraba!

Me pasó la mano por la frente, me tomó el pulso y dijo muy triste:

¡Tiene mucha fiebre... pero mucha!

Fue a despertar al doctor, que se había acostado en la pieza contigua; me dieron unas gotas en agua azucarada.

Sosegué por completo, y lloré mucho; pero lloré con alegría.

Seis días estuve en cama. oyendo a Doña Rita y a las visitas los comentarios, ya cómicos, ya tristes de mi propia aventura. Por ellos supe, que Frutos se había ido de casa y que había mandado por los corotos. Esto, que el día antes me hubiera trastornado, me fue entonces indiferente.

Don Calixto Muñetón -lumbera del pueblo, que arengaba siempre en los veintes de Julio y cuando venía el obispo; que leía muchos libros y que compuso novena del niño Dios- vino también a visitarnos. Sin ser veinte de Julio, se dejó arrebatarse de la elocuencia, a propósito de mi caída; disertó sobre las grandezas humanas, poniendo verdes a las gentes orgullosas; y al fin se planta en pie, toma en su siniestra su bastón de guayacán, levanta la diestra a la altura de su cara, como manecilla de imprenta, y como quien resume, se encara conmigo con aire patético, y dice:

- Sí, mi, amiguito: todo el que quiere volar, como usted... ¡chupa!

Anexo B. ¡A la plata!

(PARA HOMBRES SOLOS)

AQUEL enjambre humano debía presentar a vuelo de pájaro el aspecto de un basurero. Los sombreros mugrientos, los forros encarnados de las ruanas, los pañolones oscuros y sebosos, los paraguas apabullados, tántos pañuelos y trapajos retumbantes eran el guardarropa de un Arlequín. Animadísima estaba la feria: era primer domingo de mes, y el vecindario todo había acudido a renovación. Destellaba un sol de justicia; en las tasajeras de carne, de esa carne que se acarroñaba al resisterio, buscaban las moscas donde incubar sus larvas; en los tendidos de cachivaches se agrupaban las muchachas campesinas, sudorosas, y sofocadas atraídas por la baratija, mientras las magnatas sudaban el quilo, a regateo limpio, entre los puestos de granos, legumbres y panela. Esa olor de despensa, de carnicería, de transpiración de gentes, de guiñapos sucios, mezclado al olor del polvo y al de tánta plebe y negrería, formaban, sumados, la hediondez genuina, paladinamente manifestada, de la humildad. Los altercados, los diálogos, las carcajadas, el chillido, la rebatiña vertiginosa de la venduta componían, sumados también, el baladro de la bestia. Llenaba todo el ámbito del lugarón.

Sonó la campana, y cátrate al animal aplacado. Se oyó el silencio, silencio que parecía un asueto, una frescura, que traía como ráfagas de limpieza... hasta religioso sería ese silencio. Rompiólo el curita con su voz gangosa; contestóle la muchedumbre, y, acabada la prez, reanudóse aquello. Pero por un instante solamente, porque, de pronto, sintióse el pánico, y la palabra “¡encierra!” vibró en el aire como preludio de juicio final. Encierra era, en toda regla. Los veinte soldados del piquete que inopinada y repentinamente acababan de invadir el pueblo, habíanse repartido por las cuatro esquinas de la plaza a bayoneta calada. Fue como un ciclón. Desencajados, trémulos, abandonándolo todo, se dispararon los hombres, y hasta hembras también, a los zaguanes, a la iglesia. ¡Pobre gente! Todo en vano, porque, como la amada de Lulio, *ni en la casa de Dios está segura*.

De allí sacaron unas docenas. Cayó entre los cazados el caratejo Longas. Lo que no lloró su mujer, la seña Rufa, llorólo a moco tendido María Eduvigis, su hija. Fué esta con súplicas al alcalde. A buen puerto arribaba: cabalmente que el caratejo no había riesgo de largarlo. ¡Figúrense! El mayordomo de Perucho Arcila, el rojo más recalcitrante y más urdemales en cien lenguas a la redonda, un pícaro, un bandido. Antes no era tanto para todo lo rojo que era el tal Arcila.

Ya desahusado y en el cuartel, llamó el caratejo a conferencia a su mujer y a su hija y habló así: “A lo hecho, pecho. Corazón con Dios, y paganos del manto de María Santísima. A yo, lo que es matame, no me matan. Allá verán que ni an mal me va. Ello más bien es maluco dejalas como dos ánimas; pero ai les deajo maíz pa mucho tiempo. Pa desgusar el ganao del patrón, y pa mantener esas mangas bien limpias, vustedes lo saben hacer mejor que yo. Sigán con el balance de la güerta y de los quesitos, y métanle a estas placeñas y a las amasadoras los güevos hasta las cachas, y allá verán cómo enredamos la pita. Mirá Rufa: si aquellos muchachos acaban de pagar la condena antes que yo güelva, no los admitás en la casa de mantenidos. Que se larguen a trabajar, o a jalale a la vigüela y a las décimas si les da la gana. Y no s´infusquen por esto... ultimadamente, el Gobierno siempre paga”.

Y su voz selvática, encadenada en gruñidos, con inflexiones y finales dejativos; ese acento característico de los campesinos de nuestra región oriental, los acompañaba el orador con mil visajes y mímicas de convencimiento, y un aire de socarronería y unos manoteos y paradas de dedo de una elocuencia verdaderamente salvaje. Ayudábale el carate. Por aquella cara larga, y por cuanto mostraba de aquel cuerpo langaruto y cartilaginoso, lucía el jaspe, con vetas de carey, con placas esmeriladas y nacarinas. Pintoresco forro el de aquella armazón.

Ensartando y ensartando, dirigióse al fin a la hija, y con un tono y un gesto allá, que encerraba un embuchado de cosas, le dice, dándole una palmadita en el hombro: “Y vos, no te metas de filática con el patrón: ¡es muy abierto!”.

¡Culebra brava la tal Eduvigis! Sazonado por el sol y el viento de la montaña, era aquel cuerpo, en que no intervinieron ni artificio ni deformación civilizadores, obra premiada de naturaleza. Las caderas, el busto bien alto la proclamaban futura madre de la *titanería laboradora*. El cabello negro de un negror profundo, se le alborotaba, indomable como una pasión; y en esos ojos había unas promesas, unos rechazos y un misterio que hicieron palidecer más de un rostro masculino. Un toche habría picado aquellos labios como pulpa de guayaba madura; de perro faldero eran los dientes, por entre los cuales asomaba tal cual vez, como para lamer tánta almíbar, una puntita roja y nerviosa. Por este asomo lingüístico de ingénito coquetismo, la regañaba el cura a cada confesión, pero no le valía. Así y todo, mostrábase tan brava y retrechera que un cierto galancete hubo de llevarse, en alguna memorable ocasión, un sopapo que ni un trancazo. Fuera de que el caratejo la celaba a su modo. El tenía su idea. Tanto, que, apenas separado de la muchacha, se dijo, hablado y todo y con parado de dedo: “Verán cómo el patrón le quebranta agora los agallones”.

Y pocos días después partió el caratejo para la guerra.

Rufa que se entregó en poco tiempo y por completo al vicio de la separación, cuando los dos hijos partieron al presidio, bien podría ahora arrostrar esta otra ausencia, por más que pareciera cosa de viudez. ¡Y tánto como pudo! Ni las más leves nostalgias conyugales, ni asomos de temor por la vida del marido, ni quebraderos de cabeza porque volara el tiempo y le tornase el bien ausente, ni nada vino a interrumpir aquel viento de cristiana filosófica indolencia. A vela henchida, gallarda y serenísima, sucaba y surcaba por esos mares de leche. Y eso que en la casa ocurrió algo, y aun algos, por aquellos días. Pero nó: sus altas atribuciones de vaquera, labradora y mayordoma de finca, en que dio rumbo a sus actividades y empleo a la potencia judaica que hervía en su carácter, no le daban tiempo ni lugar para embelecocos y enredos de otro orden. ¡Lo que es tener oficio!

Hembra de canela e inventora de dineros era la tal Rufa Chaverra. Arcila declaróla luego espejo de administradoras. Ella se iba por esas mangas, y, a güinchazo limpio, extirpaba cuanta malecilla o yerbajo intruso asomase la cabeza. Con

sapientísima oportunidad salaba y ponía el fierro a aquel ganado, cuyo idioma parecía conocer, y a quien hacía los más expresivos reclamos, bien fuese colectiva o individualmente, ya con bramido bronco –igual que una vaca-, si era a res mayor, ahora melindrosa, si se trataba de parvullidos; y siempre con el nombre de pila, sin que *La Chapola* se le confundiese con *La Cachipanda*, ni *El careperro* con *El Mancoreto*. Hasta medio albétara resultaba, en ocasiones. Mano de ángel poseía para desgusar, hacer los untos y sobaduras, y gran experiencia y fortuna en aplicar menjurjes por dentro y por fuera. La vaca más descastada y botacrías no se la jugaba a Rufa, que ella, jugando por el volumen y otras apariencias de la proximidad del asunto, ponía a la taimada en el corral por la noche, y, si alguna vez se necesitaba un poco de obstetricia, allí estaba ella para el caso. En punto a echar argollas a los cerdos más bravíos, y de hacer de un ternero algo menos ofensivo, allá se las habría con cualquier itagüiseño del oficio. Iniciada estaba en los misterios del harem, y, cuando el rebuzno del pachá respondían eróticos relinchos, ella sabía si eran del caso o no eran idilios a puerta cerrada, y cuál la odalisca que debía ir al tálamo. Porque sí o porque nó, nunca dejaba de apostrofar al progenitor aquel con algo así: “Ah taita! Como no tenés más oficio que jartar, siempre estás dispuesto pa la vagamundería!”.

Si tan facultativa y habilidosa era para manejar lo ajeno, cuánto y más no sería para lo propio. Ni se diga de los gajes con la leche que le correspondía; ni de los productos del gallinero; ni de esa huerta donde los mafafales alternaban con la achira, los repollos con las pepineras, las vitorias con las auyamas.

Pues resultó que todo estuvo a pique de perderse. Del huracán que ahora corre, llegaron ráfagas hasta la montañesa. Supo que unas amigas y comadres mazamorreaban orillas de *La Cristalina*, riachuelo que corre obra de dos millas de la casa de Arcila. Lo mismo fue saber que embelecarse. So pretexto de buscar un cerdo que diz que se le había remontado fuese a las lavadoras de oro, y con la labia y el disimulo del mundo les sonsacó todas las mañas y particularidades del oficio. Ese mismo día se hizo a batea, y vierais a la rolliza, con las sayas anudadas a guisa de bragas, zambullida hasta el muslo, garridamente repechada, haciéndole bailar a la batea la danza del oro con la siniestra mano, mientras que con la diestra iba

chorreando el agua sobre la fina arena, donde asomaban los ruedos oscuros de la jagua. Al domingo siguiente cambió el oro, y cual se le ensancharía el cuajo cuando tuvo amarrados a pico de pañuelo 36 reales de un boleo.

Dada a la minería pasara su vida entera, a no ser por un cólico que la retuvo en cama varios días y que le repitió más violento al volver al oficio. Más no cedió en su propósito: mandó entonces a la Eduvigis, a quien le sentaron muy bien las aguas de *La Cristalina*. Mientras la hija pasaba de sol a sol en la mazamorrería, la madre cargaba con todo el brete de la finca... ¡Y tan campantes y satisfechas!

Más rastro deja en un espejo la gota de agua, que en el ánimo de Rufa las noticias sobre la guerra, que oía en el pueblo los domingos y los días de semana en que iba a sus ventas. Lo que fue del caratejo, no llegó a preocuparse hasta el grado de indagar por el lugar de su paradero. Bien confirmaba esta esposa que las ternuras y blandicies de alma son necesarias de los blancos de la ciudad, y un lujo superfluo para el pobre campesino.

Envueltos en la niebla, arebujados y borrosos mostrábase riscos y praderas; la casa de la finca semejava un esbozo de paisaje a dos tintas; a trechos se percibían los vallados y chambas de la huerta, las aristas del techo, el alto andamio del gallinero; sólo alcanzaban a destacarse con alguna precisión los cueros del ganado, rígidos y oscuros, rompiendo esas vaguedades, cual la noción del diablo la bruma de una mente infantil. A la quejumbrosa melodía de los recentales, acorralados y ateridos, contestaban desde afuera los bajos profundos y cariñosos de las madres, mientras que Rufa y Eduvigis renegaban si Dios tenía qué en las bregas y afanes del ordeño. Eduvigis, en cuchillas, remangada hasta las axilas, cubierta la cabeza con enorme pañuelo de pintajos, hacía saltar de una ubre al cuenco amarillento de la cuyabra el chorro humeante y cadencioso. Un hálito de vida, de salud, se axhalaba de aquel fondo espumoso. Casi colmaba la vasija cuando un grito agudo, prolongado adrede, rasgó la densidad de esa atmósfera. La moza se suspende; el grito se repite más agudo todavía. “¡Mi taita!”, exclama la Eduvigis y sin pensar en leches ni en ordeños, corre alebrestada chamba abajo.

No se engañaba. *Buen amigo*, que si lo era en efecto, dascolgóse a saltos, lengua afuera, la cola en alboroto. Impasible, la seña Rufa permaneció en su puesto. A poco llegóse al caretejo con el perro, que quería encamársele a los hombres. Marido y mujer se avistaron. Nada de culto externo ni de perrerías en aquel saludo. Diríjase que acababan de separarse.

- ¿Y qué es lo que hay pa`l viejo? –dice Longas por toda efusión.

Y Rufa, planificada, totuma en mano, con soberano desentimiento, contesta:

- ¿Y eso que contiene, pues?

- Pues que anoche llegamos al sitio, y que el Fefe me dio licencia pa venir a velas, porque mañana go esta tarde seguimos pa la villa.

Facha peregrina la de este hijo de Marte. El sombrero hiperbólico de caña abigarrada, el vestido mugriento de coleta, los golpes rojos y desteñidos del cuello y de los puños, los pantalones holgados y caídos por las posas y que más parecían de seminarista, dignos era de cubrir aquel cuerpo largo y desgavilado. Ni las escaseces, ni las intemperies, ni las fatigas de campaña, habían alterado en lo mínimo al mayordomo de Arcila. Tan feo volvía y tan caretejo como se fue. Por morral llevaba una jíquera algo más que preñada; por faja una chuspa oculta, y no vacía.

- Pues, pa que lo viás. Ya lo ves que nada me sucedió. Los que no murieron de bala, se templaron de tánta plaga y de tánta mortecina de cristiano, y yo ai con mi carete: ¡la cáscara guarda el pelo!

Y siguió un relato bélico autobiográfico, con algo más de largas que de cortas, como es usanza en tales casos. Rufa parecía un tanto cohibida y preocupada.

- ¿Y ontá la Duvigis? –dice de pronto el marido, cortando la narración.

- Pues ella... poai cogió chamba abajo, izque porque vos la vas a matar.

- ¡A mata! ¿Y por qué gracia?

- Pes... ella... ¿no salió pues, con un embeleco de muchacho?...

- ¿De muchacho? –prorrumpe el conscripto, abriendo tamaños ojos, ojos donde pareció asomar un fulgor de triunfo-. ¿Con que, muchacho? ¿Y puesto se esconde esa pendeja? ¿Y ontá el muchacho?

- ¿Ai no está, pues, en la maca?

- Andá llámame a esa boba.

Y tirando corredor adentro, se coló al cuartucho. Debajo de la cama, pendiente de unos rejos, oscilaba la batea. Envuelto en pingajos de colores verdosos y alterados, dormía el angelito. No pudo resistir el abuelo a la fuerza de la sangre, ni menos al empuje de un orgullo repentino que le borbotó en las entrañas. Sacó de la batea la criatura quien al despertar y ver aquella cara tan fea y tan extraña, puso el grito en el cielo. Era José Dolores Longas un rollete de manteca, mofletudo y cariacontecido; las manos, unas manoplas; las muñecas, como estranguladas con cuerda, a modo de morcilla; las piernas, tronchas y exhuberantes, más huevos de arracacha que carne humana: una figura eclesiástica, casi episcopal. Iba a quebrarse con los berridos que lanzaba: ¡cuidado si había pulmones! El soldado lo cogió en los brazos, haciéndole zarandeos, por vía de arrullo. Abrazaba su fortuna: en aquel vástago veía el caratejo horizontes azules y rosados de dicha y prosperidad. El predio cercano, su sueño dorado, era suyo; suyas unas decenas de vacas; suyo el par de muleros y los aparejos de la arriería; y ¿quién sabe si la casa, esa casa tan amplia y espaciosa, no sería suya pasado corto tiempo?

¡El patrón era tan abierto! ¡tan abierto! Calmóse un tanto el monigote. Escrutólo el caratejo de una ojeada, y se dijo: “¡lualito al taita!”.

Entertanto, Rufa gritaba desde la manga: “¡Que nos sias caraja! ¡Subí, Duvigis, que siempre lo habís de ver!”.

La muchacha, más muerta que viva, a pesar de la promesa, subía por la chamba minutos después. Pálida por el susto, parecía más hermosa y escultural. Levantó la mirada hacia la casa, y vio a su padres en el corredor con el niño en brazos. A paso receloso llégase a él; arrodíllase a las plantas y murmura:

- ¡Sacramento del altar, taita!

Y con la diestra carateja, le rayó la bendición el padre, no sin sus miajas de unción y de solemnidad. Mandóla luego la madre a la cocina a preparar el agasajo para el viajero, y Rufa, que ya en ese momento había terminado sus faenas perentorias, tomó al nieto en su regazo y se preparó al interrogatorio que se le veía encima.

- Bueno –principia el marido-, y el patrón siempre le habrá dejao a la muchacha... por lo menos sus tres vacas, y le habrá dao mucha plata pa to los gastos?

- ¡Eh –replica Rufa-. Usté por qué ha terminao que fue don Perucho?

- ¿Qué no fue el patrón? –salta el caratejo desfigurándose.

- Si fue Simplicio, el hijo de la dijunta Jerónima.

- ¡Ese tuntuniento!... –vocifera el deshonorado padre-. ¡Un muertodihambre que no tiene un cristo en qué morir! ¿I vos, so almártaga, pa qué consetites esos enredos?

La cara se le desencajó, le temblaban los labios como si tuviera tercianas. “Yo mato a esa arrastrada, a esa sinvergüenza!”. Y, atontado y frenético, se lanza a la cocina, agarra una astilla de leña, y a cada golpe escupe sobre la hija un insulto, una desvergüenza, una bajeza. Cuando la infeliz yacía por tierra, convulsa y sollozante, arrímole Longas formidable puntapié, y exclamó tartajoso: “¡Te largas... ahora mismo... con tu muchacho... que yo no voy a mantener aquí vagamundas!”.

Y salió disparado, camino del pueblo, como huyendo de su propia deshonra.

Anexo C. San Antoñito

AGUEDITA PAZ era una criatura entregada a Dios y a santo servicio. Monja fracasada, por estar ya pasadita de edad cuando le vinieron los hervores monásticos, quiso hacer de su casa un simulacro de convento, en el sentido decorativo de la palabra; de su vida algo como un apostolado, y toda, toda ella se dio a los asuntos de iglesia y sacristía, a la conquista de almas, a la mayor honra y gloria de Dios, mucho a aconsejar a quien lo hubiese o no menester, ya que no tanto a eso de socorrer pobres y visitar enfermos.

De su casita para la iglesia y de la iglesia para su casita se le iba un día, y otro, entre gestiones y santas intriguillas de fábrica, componendas de altares, remontas y zurcidos de la indumentaria eclesiástica, *toilette* de santos, barrer y exornar todo paraje que se relacionase con el culto.

En tales devaneos y campañas llegó a engranarse en íntimas relaciones y compañerismo con Damiancito Rada, mocosuelo muy pobre, muy devoto y monaguillo mayor en procesiones y ceremonias. En quien vino a cifrar la buena señora un cariño tierno a la vez que extravagante, harto raro por cierto en gentes célibes y devotas. Damiancito era su brazo derecho y su paño de lágrimas: él la ayudaba en barridos y sacudidas, en el lavatorio y lustre de candelabros e incensarios; él se pintaba solo para manejar albas y doblar corporales y demás trapos eucarísticos; a su cargo estaba el acarreo de flores, musgos y forrajes para el altar, y era primer ayudante y asesor en los grandes días de repicar recio, cuando se derretía por esos altares mucha cera y esperma, y se colgaban por esos muros y palamentas tántas coronas de flores, tantísimos paramentones de colorines.

Sobre tan buenas partes, era Damiancito sumamente rezandero y edificante, comulgador insigne, aplicado como él solo dentro y fuera de la escuela, de carácter sumiso, dulzarrón y recatado; enemigo de los juegos estruendosos de la chiquillería,

y muy dado a enfrascarse en *La Monja Santa, Práctica de Amor a Jesucristo* y en otros libros no menos piadosos y embelecadores.

Prendas tan peregrinas como edificantes, fueron poderosas a que Aguedita, merced a sus videncias e inspiraciones, llegase a adivinar en Damián Rada no un curita de misa y olla, sino un doctor de la Iglesia, mitrado cuando menos, que en tiempos no muy lejanos había de refulgir cual astro de sabiduría y santidad para honra y glorificación de Dios.

Lo malo de la cosa era la pobreza e infelicidad de los padres del predestinado y la no mucha abundancia de su protectora. Mas no era ella para renunciar a tan sublimes ideales: esa miseria era la red con que el Patas quería estorbar el vuelo de aquella alma que había de remontarse serena, serena, como una palomita hasta su Dios; pues no, no lograría el Patas sus intentos. Y discurriendo, discurriendo como rompería la diabólica maraña, dióse a adiestrar a Damiancito en tejidos de red y *crochet*; y tan inteligente resultó el discípulo, que al cabo de pocos meses puso en cantarilla un ropón con muchas ramazones y arabescos que eran un primor, labrado por las delicadas manos de Damián.

Catorce pesos, billete sobre billete, resultaron de la invención.

Tras ésta vino otra, y luego la tercera, las cuales le produjeron obra de tres condores. Tales ganancias abriéronle a Aguedita tamaña agalla. Fuese al cura y le pidió permiso para hacer un bazar a beneficio de Damián. Concedióselo el párroco, y armada de tal concesión y de su mucha elocuencia y seducciones, encontró apoyo en todo el señorío del pueblo. El éxito fue un sueño que casi trastornó a la buena señora, con ser que era *muy* cuerda: ¡sesenta y tres pesos!

El prestigio de tal dineral; la fama de las virtudes de Damián que ya por ese entonces llenaba los ámbitos de la parroquia; la fealdad casi ascética y decididamente eclesiástica del beneficiado formáronle aureola, especialmente entre el mujerío y gentes piadosas. "El curita de Aguedita" llamábalo todo el mundo, y en mucho tiempo no se habló de otra cosa que de sus virtudes, austeridades y

penitencias. El curita ayunaba témporas y cuaresmas antes que su Santa Madre Iglesia se lo ordenase, pues apenas entraba por los quince; y no así, atracándose con el medio-día y comiendo cada rato, como se estila ogaño, sino con una frugalidad eminentemente franciscana, y se dieron veces en que el ayuno fuera al traspaso cerrado. El curita de Aguedita se iba por esas mangas en busca de las soledades, para hablar con su Dios y echarle unos párrafos de *Imitación de Cristo*, obra que a estas andanzas y aislamientos siempre llevaba consigo. Unas leñadoras contaban haberle visto metido entre una barranca, arrodillado y compungido, dándose golpes de pecho con una mano de moler. Quién aseguraba que en un paraje muy remoto y umbrío había hecho una cruz de sauce y que en ella se crucificaba horas enteras a cuero pelado, y nadie lo dudaba, pues Damián volvía siempre ojeroso, macilento, de los éxtasis y crucifixiones. En fin, que Damiancito vino a ser el santo de la parroquia, el pararrayos que libraba a tanta gente mala de las cóleras divinas. A las señoras limosneras se les hizo preciso que su óbolo pasara por las manos de Damián y todas a una le pedían que las metiese en parte en sus santas oraciones. Y como el perfume de las virtudes y el olor de santidad siempre tuvieron tanta magia, Damián con ser un bicho raquítrico, arrugado y enteco, aviejado y paliducho de rostro, muy rodillijunto y patiabierta, muy contraído de pecho y maletón con una figurillaque más parecía de feto que de muchacho, resultó hasta bonito e interesante. Ya no fue curita: fue "San Antoñito". San Antoñito le nombraban y por San Antoñito entendía. "¡Tan queridito!" –decían las señoras cuando lo veían salir de la iglesia, con su paso tan menudito, sus codos tan remendados, su par de parches en las posas, pero tan aseadito y decoroso-. "Tan bello ese modo de rezar, ¡con sus ojos cerrados! ¡La unción de esa criatura es una cosa que edifica! Esa sonrisa de humildad y mansedumbre. ¡Si hasta en el caminao se le ve la santidad!".

Una vez adquiridos los dineros no se durmió Aguedita en las pajas. Avistóse con los padres del muchacho, arreglóle el ajuar; comulgó con él en una misa que habían mandado a la Santísima Trinidad para el buen éxito de la empresa; dióle los últimos perfiles y consejos, y una mañana muy fría de Enero vióse salir ir San Antoñito de panceburro nuevo, caballero en la mulita vieja del Señor Arciniegas, casi perdido entre los zamarros del Mayordomo de Fábrica, escoltado por un rescatante que le

llevaba la maleta y a quien venía consignado. Aguedita, muy emparentada con varias señoras acaudaladas de Medellín, había gestionado de ante mano a fin de recomendar a su protegido; así fue que cuando éste llegó a la casa de asistencia, y hospedaje de las señoras Del Pino halló campo abierto y viento favorable.

La seducción del santo influyó al punto, y las señoras Del Pino, Doña Pacha y Fulgencita, quedaron luego a cuál más pagada de su recomendado. El Maestro Arenas, el sastre del Seminario, fue llamado inmediatamente para que le tomase las medidas al presunto seminarista y le hiciese una sotana y un manteo a todo esmero y baratura, y un terno de lanilla carmelita para las grandes ocasiones, y trasiegos callejeros. Ellas le consiguieron la banda, el tricornio y los zapatos; y Doña Pacha se apersonó en el Seminario para recomendar ante el Rector a Damián. Pero ¡oh desgracia! no pudo conseguir la beca: todas estaban comprometidas y sobraba la mar de candidatos. No por eso amilanóse Doña Pacha: a su vuelta del Seminario entró a la Catedral e imploró los auxilios del Espíritu Santo para que la iluminase en conflicto semejante, Y la iluminó. Fue el caso que se le ocurrió avistarse con Doña Rebeca Hinestrosa de Gardezabal, dama viuda riquísima y piadosa, a quien pintó la necesidad y de quien recabó almuerzo y comida para el santico. Felicísima, radiante, voló Doña Pacha a su casa, y en un dos por tres habilitó de celdilla para el seminarista un cuartucho de trebejos que había por allá junto a la puerta falsa; y aunque pobres, se propuso darle ropa limpia, alumbrado, merienda y desayuno.

Juan de Dios Barco, uno de los huéspedes, el más mimado de las Señoras por su acendrado cristianismo, as en el Apostolado de la Oración y malilla en los asuntos de San Vicente, regalóle al muchacho algo de su ropa en muy buen estado y un par de botines, que le vinieron holgadillos y un tanto sacados y movedizos de jarrete. Juancho le consiguió con mucha rebaja los textos y útiles en la Librería Católica, y cárame a Periquito hecho fraile.

No habían transcurrido tres meses, y ya Damiancito era dueño del corazón de sus patronas, y propietario en el de los pupilos y en el de cuanto huésped arrimaba a aquella casa de asistencia tan popular en Medellín, Eso era un contagio.

Lo que más encantaba a las señoras era aquella parejura de genio; aquella sonrisa, mueca celeste, que ni aun en el sueño despintaba a Damiancito; aquella cosa allá, indefinible, de ángel raquítico y enfermizo, que hasta a esos dientes podridos y disparejos daba un destello de algo ebúrneo, nacarino; aquel filtrarse la luz del alma por los ojos, por los poros de ese muchacho tan feo al par que tan hermoso. A tanto alcanzó el hombre que a las Señoras se les hizo un ser necesario. Gradualmente, merced a instancias que a las patronas les brotaban desde la fibra más cariñosa del alma, Damiancito se fue quedando, ya a almorzar, ya a comer en casa; y llegó día en que se le envió recado a la señora de Gardeazábal que ellas se quedaban definitivamente con el encanto.

- Lo que más me pela del muchachito -decía Doña Pacha- es ese poco metimiento, esa moderación con nosotras y con los mayores. ¿No te has fijado, Fulgencia, que si no le hablamos, él no es capaz de dirigirnos la palabra por su cuenta?

- No digás eso, Pacha ¡esa aplicación de ese niño! ¡Y ese juicio que parece de viejo! ¡Y esa vocación para el sacerdocio! Y esa modestia: ni siquiera por curiosidad ha alcanzado a ver a Candelaria.

Era la tál una muchacha criada por las Señoras en mucho recato, señorío y temor de Dios. Sin sacarla de su esfera y condición mimábanla cual a propia hija; y como no era mal parecida y en casas como aquella nunca faltan asechanzas, las Señoras, si bien miraban a la chica como un vergel cerrado, no la perdían de vista ni un instante.

Informada Doña Pacha de las habilidades del pupilo como franjista y tejedor, púsolo a la obra, y pronto varias señoras ricas y encopetadas, le encargaron antimacasares y cubiertas de muebles. Corrida la noticia por los *réclames* de Fulgencia, se le pidió un cubrecama para una novia ...

¡Oh! ¡En aquello si vieron las Señoras los dedos de un ángel! Sobre aquella red sutil e inmaculada cual telaraña de la gloria, albeaban con sus pétalos ideales, antojos de azucenas y volaban como almas de vírgenes unas mariposas aseñoradas, de

una gravedad coqueta y desconocida. No tuvo que intervenir la lavandera: de los dedos milagrosos salió aquel ampo de pureza a velar el lecho de la desposada.

Del importe del cubrecama sacóle Juancho un flux de muy buen paño, un calzado hecho sobre medidas y un tirolés de profunda hendidura y ala muy graciosa. Entusiasmada Doña Fulgencia con tantísima percha, hízole de un retal de blusa mujeril que le quedaba en bandera una corbata de moño, a la que, por sugestión acaso, imprimió la figura arrobadora de las mariposas supradichas. Etéreo, como una revelación de los mundos celestiales, quedó Damiancito con los atavíos; y cual si ellos influyesen en los vuelos de su espíritu sacerdotal, iba creciendo, al par que en majeza y galanura, en las sapiencias y reconditeces de la latinidad. Agachado en su mesita cojitranca, vertía del latín al romance y del romance al latín ahora a Cornelio Nepote y talcual miaja de Cicerón, ahora a San Juan de la Cruz, cuya serenidad hispánica remansaba en unos hiperbatones dignos de Horacio Flaco. Probablemente Damiancito sería con el tiempo un Caro número dos.

La cabecera de su casta camita era un puro pegote de cromos y medallas, de registros Y estampitas, a cuál más religioso. Allí Nuestra Señora del Perpetuo, con su rostro flacucho tan parecido al del seminarista; allí Martín de Porres, que armado de su escoba representa la negrería del cielo; allí Bernardette, de rodillas ante la blanca aparición; allí copones entre nubes, ramos de uvas y gavillas de espigas, y el escapulario del Sagrado Corazón, de alto relieve, destacaba sus chorrerones de sangre sobre el blanco disco de franela.

Doña Pacha, a vueltas de sus entusiasmos con las virtudes y angelismo del curita, y en fuerza acaso de su misma religiosidad, estuvo a pique de caer en un cisma; muchísimo admiraba a los sacerdotes, y sobre todo al Rector del Seminario, pero no le pasaba, ni envuelto en hostias, eso de que no se le diese beca a un ser como Damián, a ese pobrecito desheredado de los bienes terrenos, tan millonario en las riquezas eternas. El Rector sabría mucho, tanto, si no más que el Obispo; pero ni él ni Su Ilustrísima le habían estudiado, ni mucho menos comprendido. Claro. De haberlo hecho, desbecaran al más pintado, a trueque de colocar a Damiancito. La

Iglesia Antioqueña iba a tener un San Tomasito de Aquino, si acaso Damián no se moría, porque el muchacho no parecía cosa para este mundo.

Mientras que Doña Pacha fantaseaba sobre las excelsitudes morales de Damián, Fulgencita se daba a mimarle el cuerpo endeble que aprisionaba aquella alma apenas comparable al cubrecama consabido. Chocolate sin harina, de lo *más* concentrado y espumoso, aquel chocolate con que las hermanas se regodeaban en sus horas de sibaritismo, le era servido en una jícara tamaña como esquilón. Lo más selecto *de los* comistrajés, las grosuras domingueras con que regalaban sus comensales, iban a dar en raciones frailescas a la tripa del seminarista, que gradualmente se iba anchando, anchando. Y para aquella cama que antes fuera dura tarima de costurero, hubo blandicies *por* colchones y almohadas, y almidonadas blancuras semanales por sábanas y fundas, y flojedades carifiosas por la colcha grabada, de candideces blandas y flecos desmadejados y acariciadores. La madre más tierna no repasa *ni* revisa los indumentos interiores de *su unigénito* cual *lo* hiciera Fulgencita con aquellas camisas, con aquellas medias y con aquella otra pieza que no pueden nombrar las míses. Y aunque la señora era un tanto asquenta y poco amiga de entenderse con ropas ajenas, fuesen limpias o sucias, lo le pasó ni remotamente al manejar los trapitos del seminarista ni un ápice de repugnancia. Qué le iba a pasar; si antes se le antojaba, al manejarlas, que sentía el olor de pureza que deben exhalar los suaves pulmones de los ángeles. Famosa dobladora de tabacos, hacía unos largos y aseñorados, que eran para que Damiancito los fumase a solas en sus breves instantes de vagar.

Doña Pacha, en su misma adhesión al santico, se alarmaba a menudo con los mimos y ajonjeos de Fulgenia, pareciéndole un tanto sensuales y an-ascéticos tales refinamientos y tabaqueos. Pero su hermana le replicaba, sosteniéndole que un niño tan estudioso y consagrado necesitaba muy buen alimento; que sin salud no podía haber sacerdotes, y que a alma tan sana no podían malearla las insignificancias de unos cuatro bocados más sabrosos que la bazofia ordinaria y cotidiana, ni mucho menos el humo de un cigarro; y que así como esa alma se alimentaba de las dulzuras celestiales, también el pobre cuerpo que la envolvía podía gustar algo

dulce y sabroso, máxime cuando Damiancito le ofrecía a Dios todos sus goces puros e inocentes.

Después del rosario con misterios en que Damián hacía el coro, todo él ojicerrado, todo él recogido, todo extático, de hinojos sobre la áspera antioqueña que cubría el suelo, después de este largo coloquio con el Señor y su Santa Madre, cuando ya las patronas habían despachado sus quehaceres y ocupaciones de prima noche, solía Damián leerles algún libro místico, del padre Fáber por lo regular. Y aquella vocecilla gangosa, que se resquebrajaba al salir por aquella dentadura desportillada, daba el tono, el acento, el carácter místico de oratoria sagrada. Leyendo Belén, el poema de la Santa Infancia, libro en que Fáber puso su corazón, Damián ponía una cara, unos ojos, una mueca que a fulgencita se le antojaban transfiguración o cosa así. Más de una lágrima se le salió a la buena señora en esas leyendas.

Así pasó el primer año, y, como era de esperarse, el resultado de los exámenes fue estupendo; y tanto el desconsuelo de las Señoras al pensar que Damiancito iba a separárseles durante las vacaciones, que él mismo *motu proprio*, determinó no irse a su pueblo y quedarse en la ciudad, a fin de repasar los cursos ya hechos y prepararse para los siguientes. Y cumplió el programa con todos sus puntos y comas: Entre textos y encajes, entre redes y cuadernos, rezando a ratos, meditando con frecuencia, pasó los asuetos; y sólo salía a la calle a las diligencias y compras que a las Señoras se les ocurrían, y tal cual vez a paseos vespertinos a las afueras más solitarias de la ciudad, y eso porque las Señoras a ello lo obligaban.

Pasó el año siguiente; pero no pasó, que antes se acrecentaba más y más, el prestigio, la sabiduría, la virtud sublime de aquel santo precoz. No pasó tampoco la inquina santa de doña Pacha al Rector del Seminario: que cada día le sancochaba la injusticia y el espíritu de favoritismo que aún en los mismos seminarios cundía e imperaba.

Como a fines de ese año, a tiempo que los exámenes terminaban se les hubiese ocurrido a los padres de Damián venir a visitarlo a Medellín, y como Aguedita estuviera de viaje a los ejercicios de Diciembre, concertaron las patronas, previa licencia paterna, que tampoco en esta vez fuese Damián a pasar las vacaciones a su pueblo. Tal resolución les vino a las Señoras no tanto por la falta que Damián iba a hacerles, cuanto y más por la extremada pobreza, por la miseria que revelaban aquellos viejitos, un par de campesinos de lo más sencillo e inocente, para quienes la manutención de su hijo iba a ser, si bien por pocos días, un gravamen harto pesado y agobiador. Damián, este ser obediente y sometido, a todo dijo amén con la mansedumbre de un cordero. Y sus padres, después de bendecirle, partieron, llorando de reconocimiento a aquellas patronas tan bondadosas, a mi Dios que les había dado aquel hijo.

¡Ellos, unos pobrecitos montañeros, unos ñoes, unos muertos de hambre, taitas de un curita! Ni podían creerlo. ¡Si su Divina Majestad fué servida de dejarlos vivir hasta verlo cantar misa o alzar con sus manos la hostia, el cuerpo y sangre de mi Señor Jesucristo! Muy pobrecitos eran, muy infelices; pero cuanto tenían, la tierrita, la vaca, la media roza, las cuatro matas de la huerta, de todos saldrían, si necesario fuera, a trueque de ver a Damiancito hecho cura. ¿Pues Aguedita? El cuajo se le ensanchaba de celeste regocijo, la glorificación de Dios le rebullía por dentro al pensar en aquel sacerdote, casi hechura suya. Y la Parroquia misma, al sentirse patria de Damián, sentía ya vibrar por sus aires el soplo de la gloria, el hálito de la santidad: Sentíase la Padua chiquita.

No cedía Doña Pacha en su idea de la beca. Con la tenacidad de las almas bondadosas y fervientes, buscaba y buscaba la ocasión: y la encontró. Ello fue que un día, por allá en los Julios siguientes, apareció por la casa como llovida del cielo y en calidad de huésped, Doña Débora Cordobés, señora briosa y espiritual, paisana y próxima parienta del Rector del Seminario. Saber Doña Pacha lo del parentesco y encargar a Doña Débora de la intriga, todo fue uno. Prestóse ella con entusiasmo, prometiéndole conseguir del Rector cuanto pidiese. Ese mismo día solicitó por el teléfono una entrevista con su ilustre allegado; y al Seminario fue a dar a las siguiente mañana.

Doña Pacha se quedó atragantándose de Te-Deums y Magnificats, hecha una acción de gracias; corrió Fulgencita a arreglar la maleta y todos los bártulos del curita, no sin *choclear* un poquillo por la separación de este niño que era como el respeto y la veneración de la casa. Pasaban horas, y Doña Débora no parecía. El que vino fue Damián, con sus libros bajo el brazo, siempre tan parejo y tan sonreído.

Doña Pacha quería sorprenderlo con la nueva, reservándosela para cuando todo estuviera definitivamente arreglado, pero Fulgencita no pudo contenerse y le dio algunas puntadas. Y era tal la ternura de esa alma, tanto su reconocimiento, tanta su gratitud a las patronas, que, en medio de su dicha, Fulgencita le notó cierta angustia, tal vez la pena de dejarlas. Como fuese a salir, quiso detenerlo Fulgencita; pero no le fue dado al pobrecito quedarse, porque tenía que ir a la Plaza de Mercado a llevar una carta a un arriero, una carta muy interesante para Aguedita.

El que sale, y Doña Débora que entra. Viene inflamada por el calor y el apresuramiento. En cuanto la sienten las Del Pino se le abocan, la interrogan, quieren sacarle de un tirón la gran noticia. Siéntase Doña Débora en un diván exclamando:

- Déjenme descansar y les cuento.

Se le acercan, la rodean, la asedian. No respiran. Medio respuesta un punto, dice la mensajera:

- Mis queridas, ¡Se las comió el santico! Hablé con Ulpianito. Hace más de dos años que no ha vuelto al Seminario.... ¡Ulpianito ni se acordaba de él!....

- ¡Imposible! ¡Imposible! – Exclaman a dúo las dos señoras.

- No ha vuelto... Ni un día. Ulpianito ha averiguado con el Vicerrector, con los Pasantes, con los Profesores todos del Seminario. Ninguno lo ha visto. El portero, cuando oyó las averiguaciones, contó que ese muchacho estaba entregado a la

vagamundería. Por ahí dizque lo ha visto en malos pasos. Según cuentas, hasta donde los protestantes dizque ha estado....

- Esa es una equivocación, Misiá Débora, -prorrumpe Fulgencita con fuego.

- Eso es por no darle la beca –exclama Doña Pacha, sulfurada-, ¡Quién sabe en qué enredo habrán metido a ese pobre angelito!

- Sí, Pacha –asevera Fulgencita-, A Misiá Débora la han engañado. Nosotras somos testigas de los adelantos de ese niño; él mismo nos ha mostrado los certificados de cada mes y las calificaciones de los certámenes.

- Pues no entiendo, mis señoras, o Ulpianito me ha engañado dice Doña Débora, ofuscada, casi vacilando.

Juan de Dios Barco aparece.

- Oíga, Juancho, por Dios – exclama Fulgencita en cuanto le echa el ojo encima-. Camine, oíga estas brujerías. Cuénteles, Misiá Débora.

Resume ella en tres palabras; protesta Juancho; se afirman las Patronas; dáse por vencida Doña Débora.

- Esta no es conmigo –vocifera Doña Pacha, corriendo al teléfono.

- Central... ¡Rector del Seminario!....

Tilín..... tilín...

Y principian. No oye, no entiende; se enreda, se involucra, se tupe; da la bocina a Juancho y escucha temblorosa. La sierpe que se le enrosca a Núñez de Arce le pasa rumbando. Da las gracias Juancho, se despide, cuelga la bocina y aísla.

Y aquella cara anodina, agermanada, de zuavo de Cristo, se vuelve a las Señoras; y con aquella voz de inmutable simpleza, dice:

- ¡Nos co-mió el se-bo el pen-de-je-te!

Se derrumba Fulgencia sobre un asiento. Siente que se desmorona, que se deshiela moralmente. No se asfixia porque la caldera estalla en un sollozo.

- No llorés, Fulgencia, -vocífera Doña Pacha con voz enronquecida y temblona-, ¡dejámelo estar!

Alzate Fulgencia y ase a la hermana por los molledos.

- No le vaya a decir nada, mi querida. ¡Pobrecito!

Rúmbala Doña Pacha de tremenda manotada.

- ¡Que no le diga! ¡Que no le diga! ¡Que venga aquí ese pasmado!... ¡Jesuíta!
¡Hipócrita!

- No, por Dios, Pacha...

- ¡De mí no se burla ni el Obispo! ¡Vagamundo! ¡Perdido! Engañar a unas tristes viejas; robarles el pan que podían haberle dado a un pobre que lo necesitara. ¡Ah malvado, comulgador sacrílego! ¡Inventor de certificados y de certámenes!... ¡Hasta protestante será!

- Vea, mi queridita, no le vaya a decir nada a ese pobre. Déjelo siquiera que almuerce.

Y cada lágrima le caía congelada por la arrugada mejilla.

Intervienen Doña Débora y Juancho. Suplican.

- ¡Bueno! –decide al fin Doña Pacha, levantando el dedo-. Jártalo de almuerzo hasta que reviente. Pero eso sí, chocolate del de nosotras si no le das a ese sinvergüenza. Que beba agua dulce o que se largue sin sobremesa.

Y erguida, agrandada por la indignación, corre a servir el almuerzo.

Fulgencita alza a mirar, como implorando auxilio, la imagen de San José, su santo predilecto.

A poco llega el santico, más humilde, con su sonricilla seráfica un poquito más acentuada.

- Camine a almorzar, Damiancito, -le dice Doña Fulgencia, como en un trémolo de ternura y amargura.

Sentóse la criatura y de todo comió, con mastiqueo nervioso, y no alzó a mirar a Fulgencita, ni aun cuando ésta le sirvió la inusitada taza de agua de panela.

Con el último trago le ofrece Doña Fulgencia un manojito de tabacos, como lo hacía con frecuencia. Recíbelos San Antoñito, enciende y vase a su cuarto.

Doña Pacha, terminada la faena del almuerzo, fue a buscar al protestante. Entra a la pieza y no lo encuentra; ni la maleta, ni el tendido de la cama.

Por la noche llaman a Candelaria al rezo y no responde; búscanla y no parece: corren a su cuarto, hallan abierto y vacío el baúl... Todo lo entienden.

A la mañana siguiente, cuando Fulgencita arreglaba el cuarto del malvado, encontró una alpargata inmunda de las que él usaba; y al recogerla cayó de sus ojos como el perdón divino sobre el crimen, una lágrima nítida, diáfana, entrañable.

Anexo D. En la Diestra de Dios Padre

ACTO SEGUNDO

I

Diablo
(Saliendo del infierno a los trompicones).
¡Qué cuentas estás haciendo, so condenado!

Viejo Limosnero
¡Santo Dios Bendito! ¡El enemigo malo! (Sale corriendo y dejá las monedas).

Diablo
¡Las mentadas onzas del rey...! ¡cuánto problema ha amao el culichupao este!

Peralta
(Entrando). Buenas, su mercé... ¿Vusté pua'quí?

Diablo
No ti hagás el desentendido.

Peralta
¿Y estas onzas?

Diablo
Pues son de las que vos has repartido pa hacer alboroto.

Peralta
Pa hacer caridá, su mercé... ¿Pero qué le ha traído a vusté pu estos andurriales?

Diablo
Bien que lo sabés.

Peralta
¿Yo?

Diablo
Decíme, ¿dónde tenés la muerte?

Peralta
Ai la tengo, en un aguacatillo del solar. ¿Pa qué la quiere su mercé?

Diablo
¿Pero no ves que me tenés a mí, a los mayordomos y a toda la pionada del infierno con los brazos cruzaos? Al camino del cielo mandé un atisba el otro día pa que vigiara por esos laos a ver si todas las almas se estaban salvando... ¿Qué salvación

ni qué demontres, le dijo San Pedro; esto se está acabando Eché a averiguar y descubrí que eras vos el de todo eso...

Peralta

Mire, su mercé, yo no puedo soltar a la muerte, porque al primero que agarra es a mí. Pero hagamos una cosa. Se la juego contra cualquier alma de la gente de su mercé.

Diablo

¿Qué vos querés jugar conmigo? ¿U quién creés que sos vos pa atreverte a tanto?

Peralta

Pes nada, su mercé...

Diablo

¿Vos no sabéis que dende que soy diablo naidas me ha ganao al juego?

Peralta

Así será, pero yo soy muy vicioso. Me gusta jugar manque lleve las de perder.

Diablo

¡Pago! Pero con una condición. Además de la muerte, te jugás tu almita.

Peralta

¡Pago! (Juegan). Cuarenta, as y tres, no la perderás por mal que la jugués.

Diablo

¿Qué? bueno, no te entusiasmes que te estoy dando ventajita, no más... (Juegan). Hum... ahora sí es más distinto...

Peralta

Ta bien, ai voy... ¡Siete de triunfos, cambio, agarro el as!

Diablo

¿Vos sos culebra echada, go qué demonios?

Peralta

Tanté culebra, su mercé... lo que menos. Sigamos pa que se desquite.

Diablo

A ver, amostrá.

Peralta

Aguántese un tantico...

Diablo

¡Amostrá, te digo, solapao!

Peralta

Pacencia, su mercé.

Diablo

¡Qué pacencia ni qué diablos! ¡Amostrá, que ya no aguanto!

Peralta

Tute de reyes.

Diablo

¡Pero por qué no puedo hacerle trampa, maldita sea, por qué! ¡No te riás, culichupao!

Peralta

Si no me estoy riendo, su mercé.

Diablo

A mí no me fregás vos. ¡Doblo!

Peralta

Doblemos, pero pinte algo bueno.

Diablo

¡El todo por el todo! Te juego de una vez por todas una cochada de almas completas contra la muerte... y contra la tuya.

Peralta

¿Y cuánto es una cochada?

Diablo

Una calderada. Más o menos unos treinta y tres mil millones de almas.

Peralta

Pues ai va. (Juegan).

Diablo

¡Tomá!

Peralta

Triunfos, cambio.

Diablo

(Ruge). ¡Ni una trampita! No me cuaja ni una.

Peralta

Por una vez tendrá que jugar limpio su mercé.

Diablo

Vos tenés algún poder malino...

Peralta

Cuarenta, as y tres, otra vez; por mal que la jugués no la perderés.

Diablo

Y vos te quedás con la muerte y con mis almas...

Peralta

En juego limpio habrá sido...

Diablo

Vos ganarme a mí, al mejor jugador de tute que hay en el mundo. ¿Qué poderes tenés, vos, so marrullero?

Peralta

Yo nada, su mercé...

Diablo

¡Has arruinao el infierno!

Peralta

Vusté que es vicioso, su mercé... Pero si quiere le doy un desquite...

Diablo

¡No! ¡No juego más! Se acabó el carbón. (saliendo) ¡Vos me la pagás! Agora tenés ayudas y poderes, pero vos te desembrujaés y cuando te desembrujaés ya veremos solapao. (Sale por su infierno.)

Peralta

Ya si ha cumplido: "que el Patas no me haga trampa en el juego...". tengo la muerte y treinta y tres mil millones de almas. ¡Hijue y el escandalito que se jornerà ahora en el infierno con el Patas llorando a moco tendido y el mayordomo y la pionada soltando almas a lo perro!

II

(Jesús y San Pedro salen a la puerta de la nube).

Jesús

Tiene que ser que él la tiene; no hay otra causa. Bajá, pues, y tratá a ese hombre con mucha mañita, pa ver si nos presta la muerte, porque de no, nos embromamos.

San Pedro

Ta bien.... Yo le dije a vusté que ese hombre estaba loco...

Jesús

Bajá, Pedro, y ha'ceme caso: tratálo con mañita.

San Pedro

Asina haré, pero si pendiera de mí...

Peralta

(Con sus monedas). A yo no me toca juzgar sino repartir...
tengo que hacer la caridá con los ojos cerraos.

San Pedro
¡Peralta!

Peralta
Qué milagro de verlo, su mercé.

San Pedro
Qué milagros ni milagros. Decíme una cosa, Peralta: ¿Por qué sos así?

Peralta
¿Qué pasa?

San Pedro
¿Qué pasa? ¿Vos te creés que a nosotros nos engañás?

Peralta
Yo no he pensao en eso...

San Pedro
¿Qué has hecho con la muerte?

Peralta
El Señor me dio permiso pa dejar una cosa onde yo quisiera por el tiempo que a yo me diera la gana.

San Pedro
¿Pa eso hiciste esas peticiones tan estrambóticas? Tus intenciones tenías de amarnos semejante trimolina.

Peralta
¿Trimolina, su mercé?

San Pedro
¿No te das cuenta que por allá no llega un alma y el cielo está parao? Yo me fui onde el Maestro y le dije; Maestro, aquí tiene su destino de portero, busque a quién dárselo, que yo no soy hombre pa matarme por el sentao sin hacer nada. Entonces el Maestro me mandó onde vos, pa que nos largués la muerte. Fíjate bien que vengo mandao.

Peralta
(Entrando). ¡Maruchenga!

Maruchenga
(Tras ella, cargada como siempre). Ya voy, señorita...

Peraltona

¡Ay, si aquí está el pelegriño de las onzas! ¡Maruchenga!

Maruchenga
Señorita...

Peraltona
Llevá eso pa allá dentro y preparáale su chocolatico... pero corré.

Maruchenga
Ya voy.

Pealtona
¡Ay, qué serviciales estas de agora! Pues ya ve usté cómo han rendido las onzas.

San Pedro
Si, ya veo.

Peraltona
Caridá por todas partes. Ya no sabemos qué hacer con tanta caridá... Perdóneme su mercé que me voy a mudar estas tiesuras y crisolinás, porque vengo muy sofocada. (Con un dengue). Con vuestra licencia... (Sale).

San Pedro
Bueno; ¿qué estaba diciendo?

Peralta
Que el Maestro lo había mandao...

San Pedro
Eso. Fíjate, pues, que es orden del Señor.

Peralta
Está bien, se la largo con mucho gusto, con la condición que a yo no me haga nada.

San Pedro
Concedido, como dice el Maestro

Peralta
Aguárdeme aquí, que ya se la traigo.

San Pedro
Es bien sobao el Peraltica; poquito que he tenido que contenerme pa no amasijarlo.

Maruchenga
Aquí tiene, señor pelegriño, y perdone lo mal servido. Siéntese y coma, que ya sale la señorita.

Peraltona
(Dentro) ¡Maruchenga!

Maruchenga

Ya voy, señorita. (A San Pedro). Está que es un solo melindre.

Peraltona

¡Maruchenga!

Maruchenga

(Saliendo). Ya voy señorita...

San Pedro

Hum... esto es comida. Ya estaba aburrido de tragar gloria.

Peralta

(Con la muerte)... Mírela su mercé cómo está. Toda baldada, tullida y desmayadita...

No puede dar un paso...

San Pedro

¡Llévate esto de aquí ligero! ¿No ves que estoy comiendo?

Peralta

En un santiamén la limpio y la arreglo, su mercé... y perdone. (Sale).

San Pedro

Ya me dañó éste el chocolate y me regolvió todo el estómago...

Habrás visto; traer esa güesamenta cuando uno está comiendo...

(Música de la muerte). ¡Uyyyyyyyy, qué frío!

Muerte

¡Ayyyyy, ayyyyy! (Grita con brutal alegría, salta, corretea y sale disparada).

Peralta

¡Hijuepucha que estaba hambrienta con el ayuno! Apenitas la limpié cogió fuerzas y amoló la desjarretadera en la piedra del patio.

San Pedro

¿No ves? Ahora yo me tengo que subir a los trompicones porque va a comenzar a despacharme gente pa esa portería... ¡Con vos no se puede!

Peralta

Y hay más tuavía, su mercé...

San Pedro

¿Qué hay?

Peralta

No hace mucho le gané al diablo una traquilada de almas jugando al tute.

San Pedro

¿Una traquilada?

Peralta

Si, su mercé, una cochada, unos treinta y tres mil millones de...

San Pedro
¿Qué estás diciendo? ¿Y onde están?

Peralta
¿Qué sé yo!

San Pedro
¡Maestro divino! ¡Dame paciencia! ¿cuántas dijiste?

Peralta
Treinta y tres mil millones.

San Pedro
Treinta y tres ... ¡Santo Dios!

Peralta
Ven a ver cómo acomoda esa gentecita...

San Pedro
¡Gentecita! ¡Señor, este hombre es loco de remate!

Peralta
Las gané en juego limpio con el Patas y a mí ni el cielo me viene a meter macho rucio.

San Pedro
¡Macho rucio! Animal... ¡Yo se lo dije al Maestro! ¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal! (Sale por su nube).

III

Maruchenga
(Dentro) ¡Ay, mi señora! ¡Ay, mi señorita Peraltona! (Entra)
don Peraltica: mi señora Peraltona está muerta... ¡Tiesita e fría como un pajarito muerto! ¡Ay, que desgracia!

Peralta
Se vengó la condenada. Requiencantin pace.

Maruchenga
Amén. (Salen. Entra un cortejo fúnebre).
Vieja Beata
Requiencantin pace.
Todos
Amén.

Vieja Beata

Dios te salve ánimas fieles
que hacia el purgatorio váis
y grandes penas pasáis.
vos juiste lo que yo soy,
yo he de ser lo que vos sos.
Rogad a mi Dios por mí,
que yo rogaré por vos.

Todos
Amén.

Maruchenga
Deténgasen un tantico y arrímesen aquí a rezarle señorita Peraltona.

Mujer del médico
Pero si todo esto ha sido invención del tal Peralta.

Maruchenga
Así será, mi señora, pero ella nada tiene que ver.

Vieja Beata
(Entrando a la casa con el cortejo). Requiencantin paze.

Todos
Amén.

Vieja Beata
Animas del purgatorio
que agora pensando estáis;
rogad a Dios por losotras
dende el lugar onde estáis,
que losotras rogaremos
ya que de penas salgáis,

Todos
Amén.

Mujer del médico
Hasta última hora estuvo en pie, luchando contra las enfermedades.

Sobrina
Pero las enfermedades se requintaron...

Mujer del médico
Que las virgüelas castellanas onde Julano, que el sarampión onde Zutano, que la
tosferina y la culebrilla onde Mengano. El dolor de costao, el tabardillo... ¡Animas
benditas!

Vieja Beata
Animas benditas rogad por nosotros.

Todos
Amén.

Mujer del médico
Taría de Dios...

Moza
Taría del diablo. Asi cayó mi viejo. Un güinchazo de la muerte y al hoyo derecho.
Todo esto es cosa de embrujos y ese Peralta es brujo adotorao...

Vieja Beata
¡Ave María Purísima! ¡Animas del Purgatorio! Déjese de eso, niña...

En el nombre de Dios Padre
y en el nombre de Dios Hijo
y en el de San Marcial,
que ni por fuera ni por dentro
me puedan hacer el mal. Amén.
Todos
Amén.

Sobrina
Que mi tío Román se muriera ta bien. Era su hora y era la de nosotros heredar. Pero
que mi mamá y mis tíos y toda mi parentela se fueran detrás dél... Es una injusticia.

Moza
Todito lo ha trastornao el tan Peralta en este mundo. La vida con sus onzas y la
muerte con su invención.

Vieja Beata
Sigamos nuestro camino, que la tendedera de muertos no tiene término. No si
alcanzan ni a enterrar los pobrecitos y a muchos los dejás puai... medio tapaos con
tierra.

Mujer del médico
Y su mercé de plácemes, niña Edwviges. Un responso pa allá, un Pater Noster pa
acá y un Inducas Intentacione pal otro lao.
Vieja Beata
(Sin oírla, inicia la retirada).

Animas del Purgatorio
que agora mismo viajáis
por esos aires arriba,
no os olvidéis si llegáis
de rogar por los que abajo

en este mundo dejáis...

Todos
Amén.. (Salen)

IV

Jesús
(En la puerta de la nube).
Barajo que sos porfiao, Pedro. Bajá y hablá con él.

San Pedro
Yo se lo dije, Maestro, que estaba loco.

Jesús
Dejá la soforquina y la manotiadera y bajá a hablar con él.

San Pedro
Yo con ese demonio de hombre no quiero tener cuentas. Yo, Maestro, le sirvo de portero todo el tiempo que quiera. Vusté sabe lo que he luchao en esa portería últimamente.

Jesús
Jamás tuve queja de vos, Pedro... Ahora bajá a hablar con él, como te estoy diciendo.

San Pedro
Ta bien, pero no respondo Solamente le digo eso. Si le quiebro una llave en la cabeza, no respondo.

Jesús
No siás alborotero y malosgenios. El no tiene la culpa. Al fin y al cabo ha sido un instrumento.

San Pedro
Valiente estrumento se jue a buscar su Divina Majestá. ¿No le dio vusté las oportunidades?

Jesús
A todos los hombres se las damos.

San Pedro
Si, pero a él le dio unas más güenas y más provechosas y velay las peticiones que hizo.

Jesús
Andá, Pedro, y revestite de Santa Paciencia.

San Pedro

¡Santa Paciencia! Semejante... solapao... Quien lo ve tan pánfilo y tan mansito... El que no lo conozca que lo compre... ¡Peralta! ¡So infeliz!

Maruchenga

¡Ay! Jesús, María y José; ¡qué es lo que viene agora!

San Pedro

¡So vagabundo! ¡So condenaol! ¿Onde está ese Peralta?

Maruchenga

En un santiamén se lo llamo, señor pelegrino... y le traigo su chocolatico... (Sale).

San Pedro

Darle explicaciones a ese calzonsingente... ¡A dónde hemos llegao!

Peralta

A su mandar, señor, aquí me tiene.

San Pedro

Pues el Maestro me ha mandao... Pero aquí entre nos, si de mi pendiera...

Peralta

Déjese de mojarse así, que ya no está en edá pa eso.

San Pedro

¡Explicaciones a vos! Pero el Señor quiere que todo sea claro y yo lo tengo de aclarar.

Peralta

¿Y qué es lo que no está claro, su mercé?

San Pedro

Bien que lo sabés.

Peralta

Yo no sé nada.

San Pedro

Ve, no me hagás perder la poca paciencia que me queda. Vos le ganaste al enemigo malo esos treinta y tres mil millones de almas...

Peralta

En juego limpio...

San Pedro

Cállate.

Peralta

Ta bien.

San Pedro

Vos no tenéis alcances pa saber en qué enredo di alta teología nos metiste...

Maruchenga

Aquí está su chocolatico con queso, como se lo había preparar la señorita ánima bendita... ¡Ay, tan buena que era manque tuviera su geniecito...!

Peralta

Ta bien; entráte pa allá, que estamos hablando.

Maruchenga

¡Ay! Cómo me hace de falta con sus dengues y sus melindres... (Sale).

San Pedro

Ella pagó por sus invenciones. Allá llegó al cielo y tuve que dejarla entrar. Vos sabés lo escandalosa que era... (Come). Esto está güeno... s lo único que me aplaca... Pero decime: ¿vos no te has dao cuenta del mal que has hecho?

Peralta

Yo repartí las onzas que me dio el Señor.

San Pedro

¿Y quién se aprovechó? ¿Hum? ¿No ves la batahola que as armao?

Peralta

Tu mano izquierda no debe saber lo que da la derecha, dice la Sagrada Escritura.

San Pedro

¡Hasta escritura sabés ya! (Limpia la taza). Perdoná, pero esto está muy güeno y yo nunca dejo política.

Peralta

¿Y qué hubo del enredo de la tología?

San Pedro

Teología, aprendé a hablar. Ha sido uno de los mayores enredos que se nos ha presentado allá arriba. Yo de eso, pa decir la verdá, no entiendo ni papa. Eso pa mí es pura música celestial.

Pero pa que sepás; que hubo que llamar a Santo Tomás de Aquino pa que lo resolviera, porque el Maestro dijo que los condenaos, condenaos se tenían que quedar pa toda la eternidá.

Peralta

¿Y cómo lo resolvieron?

San Pedro

¿Y te burlás encima, zo pergüétano?

Peralta

¿Y acaso me estoy burlando?

San Pedro

No me toriés, no me toriés, que me paro de aquí y te amasijo.

Peralta

Estese ai tranquilito su mercé, que se le indigesta el chocolatico, y cuente qué pasó.

San Pedro

¿Esas almas, sacadas del infierno, ónde iban a ir?

Peralta

Al cielo.

San Pedro

¿Pero no estás viendo que eran almas de condenaos? Santo Tomás echó a cavilosiar y cavilosió como diez minutos celestiales, que son como un año de los de ustedes, y después pidió junta con el Maestro y con Santa Teresa de Jesús... y eso fue lo que más embelecó a las santas, que aunque sea en el cielo, son mujeres... empezó a oirse una bullita y unos mormullos y se fueron amontonando en la plaza...

Peralta

¿Y de aí?

San Pedro

Esperate, no acosés. Santa Teresa se sentó en un pupitre y empezó a echar pluma. Santo Tomás iba relatando y ella iba jalando pluma. Y esa si es escribana. Ai se le vio todo lo baquiana que es en cosas de escribanía...

Peralta

¿Pero qué escribía?

San Pedro

¡No me interrumpás! Acomodada en su taburete iba escribiendo, escribiendo sobre el atril; y a conforme escribía iba colgando por detrás de los trimotiles esos un papelón muy tieso, ya escrito, que se iba enrollando, enrollando...

Peralta

Y yo estoy esperando, esperando...

San Pedro

Ojalá no tengás que esperar por toda la eternidá, donde sabemos, so marrullero...

Peralta

Ta bien; siga su cuento.

San Pedro

Al rato, como cinco minutos celestiales, echó una plumada muy larga, y le hizo señas al Maestro de que ya había acabao.

Peralta

¿Y qué?

San Pedro

Tené paciencia, que es mucha la que hemos tenido con vos. El Maestro mandó echar bando y principiaron a redoblar todos los tambores del cielo y a desgajarse a los trompicones toda la gente de sus puesto, pa oír lo que nunca habían oído, pues pa que sepás que ni San Joaquín, el agüelito del Maestro, había oído leyendas de gaceta en la plaza de la corte celestial.

Peralta

¿Y al fin qué? Diga, por amor de Dios, en qué paró todo, su mercé.

San Pedro

¿Pues en qué había de pasar? Ultimadamente el documento quería decir que era muy cierto que vos le habías ganao al enemigo malo esa traquilada de almas con mucha legalidá y en juego muy limpio y muy decente.

Peralta

Me gusta que reconozcan...

San Pedro

¡Ay! Pero hubieras visto a la santica leyendo eso: ¡Nos, Tomás de Aquino y Teresa de Jesús, mayores de edad y del vecindario del cielo, por mandato de Nuestro Señor hemos venido a resolver un punto muy trabajoso..."

Peralta

Estábamos en que yo le había ganao al enemigo malo...

San Pedro

Pero hubieras oído la vocecita con que lo leía. Era como cuando los mozos montañeros agarran a tocar el capador, como cuando en las faldas echan a gotiar los resumideros en los charquitos insolvaos...

Peralta

Tá bien, si no quiere no diga nada.

San Pedro

No te insolentés; aunque ganaras con legalidá, esas almas no pueden entrar al cielo ni de chiripa.

Peralta

¿Y por qué?

San Pedro

Porque vos, por más avispaio que siás, no podés hacer contradecir al Señor.

Peralta

No es eso, pero...

San Pedro

Esos condenaos se quedarán dando güeltas.

Peralta

¿Güeltas a onde?

San Pedro

¡No grités!

Peralta

Yo estoy reclamando...

San Pedro

Ve, te parto la cabeza... (Cae rendido por el esfuerzo). ¡Ay, ay! ¿No ves que yo sufro del corazón y la subidera y la bajadera me ha puesto pior?

Peralta

¿Y quién lo manda a enjureserse?

San Pedro

Señor, dame paciencia. Traeme un jarro di agua.

Peralta

Aquí está.

San Pedro

Al fin y al fallo esos condenaos no vuelven a las penas de las llamas, sino a otro infierno de nuevo uso, que vale lo mismo que el de candela.

Peralta

Eso es más distinto. ¿Y cómo es ese infierno, su mercé?

San Pedro

Pues es una indormia muy particular. Echáme otro mate di agua. dizque es de esta moda: que mi Dios echa al mundo treinta y tres mil millones de cuerpos y que a esos cuerpos les meten adentro las almas que vos sacaste de los profundos infiernos, y que esas almas, aunque los taitas de los cuerpos crean que son pal cielo, ya están condenadas desde en vida, y por eso no les alcanza el santo bautismo. Cuando se

mueren los cuerpos vuelven las almas a otros y después a otros y sigue la misma fiesta en redondo del infierno per sécula seculorum, amén... A ver, echá más agua, que estoy muerto.

Peralta

De modo que dende en vida ya son gente del patas.

San Pedro

Si, y el infierno en que se queman es la envidia.

Peralta

Pues me parece muy bien y muy verdá y muy güena la inguandia que inventaron.

San Pedro

Echá más agua que me dejaste seco.

Peralta

Si quiere le hago preparar otro chocolatico...

San Pedro

No. Lo que vos no sabés es que a tu hermana la dejé entrar al cielo de contrabando pa eso, pa que mi haga chocolate, porque eso de comer gloria no es pa un viejo como yo... ¡Maruchenga!

Maruchenga

Señor.

San Pedro

Traeme un maíz que me encargó la Peraltona pa las arepas.

Maruchenga

Si señor.

San Pedro

Y vos, Peralta, no me hiciste caso y se ti han evaporao las peticiones. ¿Cuántas te quedan después de tanta batahola?

Peralta

Una, su mercé.

San Pedro

La de volverte chirringo...

Peralta

Esa mesma, su mercé.

San Pedro

¿Quién te entiende a vos, Peralta?

Peralta

Ni mero yo me entiendo, su mercé.

Maruchenga

Aquí está su maíz, señor... ¿Pero cómo es eso de que la señorita Peraltona...?

San Pedro

Que te explique Peralta. Yo me voy subiendo, que va siendo hora de merendar.

Maruchenga

Don Peralta, todo esto es tan misterioso... ¿Onde vamos a ir a parar?

Peralta

¿Y qué sé yo, Maruchenga? (Sale).

Mendigo 1º

(Entrando con el Mendigo 2º)

¿Y no sabe su mercé a qué hora viene don Peralta?

Maruchenga

Estará al llegar, que anda que parece un duende, de aquí pa acá, en una y otra casa, amortajando los difuntos, consolando y socorriendo a los vivos...

Mendigo 2º

Aplacando el avispero que alborotó.

Maruchenga

Vos callá la boca, malagradecido.

Mendigo 1º

Ha podido repartir las onzas sin tanto bolate.

Maruchenga

¿Qué saben ustedes? ¡Son cosas de Dios!

Mendigo 2º

Cosa de Dios que la muerte esté colgada de una horqueta y que la descuelguen...

Mendigo 1º

Y que en un tris acabe con los cristianos.

Mendigo 2º

¿Dejando ese reguero de muertos, como gusanos de cosecha, que ni toda la gallinazada del mundo alcanzaba a comérselos?

Maruchenga

Los que más ha favorecido son los que más murmuran.

Mendigo 1º

A mí no es mucho lo que me ha favorecido...

Mendigo 2º
Ni a mí.

Maruchenga
Vustedes no son más que pedigüños y plañidores bullosos. Si pendiera de mí los zumbaba de aquí con esta escoba.

Mendigo 1º
¿Sabe quiénes han aprovechao? Los que con esta mortecina heredaron tanto caudal, que no saben onde ponerlo.

Mendigo 2º
Y que ahora se la pasan en fiestas y bebetas y corrompiciñas.

Mendigo 1º
¿Vusté cree que el mundo se puede cambiar y mejorar con unas onzas?

Mendigo 2º
¿Y con milagros y hechizos y brujerías?

Maruchenga
Yo nada sé; que se haga lo que Dios quiera.

Mendigo 3º
(Entrando) ¡Ave María Purísima!

Maruchenga
Sin pecado concebida

Mendigo 3º
Vustedes me ven cómo vengo... Pes asina me dejaron en el camino rial, casi en cueros, pa robarme todito lo que me había dao Peraltica.

Mendigo 1º
Con el ladrocinio que se ha desatao...

Mendigo 2º
Todito tá corruto y dañado agora.

Mendigo 3º
Y ai vienen más. Son nubes y nubes de pedigüños, dañinos y tragones como langostas.

Mendiga 1ª
(Entrando) ¡Alabado sea el Señor!

Maruchenga
Sea bendito y alabado.

Mendiga 1ª

¿No está pu aquí Don Peraltica?

Maruchenga

Ta en su caridá y en sus güenas obras.

Mendiga 1ª

Pues que las güelva a hacer conmigo, porque la plata que él mi había dao se evaporó como por encanto. Le dí las onzas a un señorón joráneo de muy güena cara. El dizque me las degolvía dobladas al cabo di un mes. Pasó el mes y toparías. Pasó otro mes y tuve que golver a la limosniadera.

Viejo Limosnero

(Entrando) ¡Santo Dios! ¡Qué escarramán tan horrible!

Maruchenga

¿Qué ha pasao?

Viejo Limosnero

Qué calamidá tan calamitosa.

Maruchenga

Habla.

Mendigo 1º

Ese sí qui ha aprovechao. Pa él han sido las onzas.

Mendigo 2º

Con la usurería y con l'uña se está enriqueciendo.

Mendigo 1º

Amontonando plata y plata bajo las mechas... Ai ande lo ven todo mechoso...

Viejo Limosnero

¿Y ustedes no han aprovechao? Yo sé los negocitos quí han hecho y no si hable de aprovechamiento, porque será nombrar la sogá en casa de toítos los ahorcaos...

Maruchenga

No les hagás caso y contá.

Viejo Limosnero

Pues el Peralta, cuando enterró los dijuntos se echó pa el pueblo y encontró esa fiestanganada de los que si han enriquecido con la muerte y echó pal garito y lo encontró colmadito, colmadito...

Mendigo 2º

A él que no le gusta la jugarreta.

Mendigo 1º

Con las trampas que sabe...

Mendigo 3º

Le dieron en la mera pepa del gusto...

Mendiga 1ª

Dejen contar, bullosos.

Viejo Limosnero

Y se pega al tute y va pelando caimanes y va encontrando onzas.

Mendiga 1ª

Dios lo bendiga; tan caritativo.

Mendigo 1º

Ya no sabe onde meterlas.

Mendigo 2º

¡Y güelva a rodar la misma roleta!

Viejo Limosnero

Y se prende el avispero... Hubo cuchillo, hubo barbera y él serenito: "¡Triunfos!"
"Cuarenta, as y tres".

Maruchenga

¿Y di ai?

Viejo Limosnero

En eso llega mensaje del rey. Que vaya a casa del rey. Que su sacarrial majestá lo está esperando. ¡Y sale esa montonera de gente detrás, gritando como condenaos! ¡qué tiene poderes! ¡Que lo chamusquen por hereje! ¡Que usa daos cargaos!

Maruchenga

¿Y qué pasó?

Viejo Limosnero

Llegan allá y el rey ta sentao en un trimotil bien alto y a un lao la reina y detrás un poco de gente muy blanca y de agarre que parecían jefes o mandones. A un lao unas señoras muy bonitas y muy ricas, que parecían principesas. Aí se para un señor de negro él y con un bonete y dice: Peralta, el rey va a sentenciar. Y el rey si acomodó la corona y con un vozanchón por allá muy atronador grita: Peralta, nos tuviste muy asustaos. Por un tiempo creímos que el reino se trastornaba y vos juiste la causa de la batahola. Y ai le pasaron un papelote enrollao pa que leyera: "todos sabemos que el mundo no puede cambiar y que asina como está hecho se debe dejar, porque asina es como losotros, los reyes, lo podemos gobernar". Hijueidiablo la acusadera que llovió ai sobre peralta. Todito el mundo dijo su pite contra él y el rey lo codnenó al destierro con sus bártulos y corotos.

Maruchenga

Malagradecidos que son. Con tanto que los ha javorecido a todos.

Mendigo 1º

Y pa onde lo destierren se van las onzas.

Mendigo 2º

Lo debían encerrar pu ai a producir moneda.

Mendigo 2º

Pes antes de que lo echen di aquí lo he de ver pa que me remedie.

Mendiga 1º

Jesús; qué gobierno atolondrado que tenemos. Su sacarrial majestá no sabe de la misa la media.

Viejo Limosnero

Aquí llega... (entra Peralta). Miren cómo viene amilanao y cariacontecido... ¡Una caridá, don Peralta!

Mendigo 1º

No se olvide de sus pobres, don Peralta.

Mendigo 2º

Dios se lo pague y le dé el cielo.

Mendigo 3º

Mire cómo me dejó el ladrocinio, casi en cueros, don Peralta... Dios se lo pague.

Mendiga 1º

Quí me tienen otra vez en la inopia, don Peralta. Socórrame por Dios. Dios se lo pague...

Maruchenga

Ni habrá merendao. Espéreme que ai le traigo su maíz sancochao. (Música de la muerte. Entra ésta dando saltos).

Muerte

Hum... Parece que están escarmentaos... ¿Por qué si agallinan? ¿Tuavía no se han acostumbrao a mí? ¿cuáles son los que esta vez se van conmigo? Yo no los quiero tristes sino bien contentos y enfiestaos... Ai he traído los espetros di unos músicos pa dale una serenatica a mi amigo Peralta... ¡Hola, los músicos! Son unos artistas consumaos, pero se murieron di hambre y no tienen juerzas pa tocar... ¡Toquen, toquen, tuntunientos! Pero qué alicaídos y amustiaos que están todos... ai va una coplita...

El pan de la venganza

se come frío;

esta tarde me toca

comerme el mío...

¿Y ahora el señor Peralta se dinará partir conmigo?

Peralta

Si, señora, con mucho gusto, que harto he vivido y disfrutao.

Muerte

Y hartas fichorías has hecho, condenao.

Peralta

Que me juzguen como quieran. Yo quise hacer el bien. ¿qué culpa tengo si ha salido el mal? Pero atiéndanme una razón. Mando que mi mortaja sea de limosna y que me hagan un bolsico en el sudario y precisamente me metan en él la baraja y los daos. Mando que me entierren sin ataúl, en la propia puerta del cementerio onde todos me pisen harto. A todos los pongo por testigos pa que se cumpla mi última voluntá; y agora sí podemos partir mi señora.

Maruchenga

¡Ay que se lo lleva la muerte!

Mendiga 1º

Se nos va Peraltica y ¿quién nos favorece agora?

Viejo Limosnero

Requencantin pace.

Todos

Amén.

Mendiga 1º

Descansen en paz con la santa compañía de cabecera...

Todos

Descansa en Paz.

Mendiga 1º

Con el ángel San Miguel y su espada justiciera...

Todos

Descansa en paz.

Mendiga 1º

Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra..

Todos

Descansa en paz... (Salen).

EPÍLOGO

Abanderado (Entrando)

Y Peralta se coló al cielo. El Padre Eterno lo llamó a su nube y le dijo de esta moda: Peralta, escogé el puesto que querás. Ninguno lo ha ganao tan alto como vos, porque vos sos la humildá, porque vos sos la caridá. No te humillés más, que ya estás ensalzao. Y como Peralta no había usao la virtud de achiquitarse que el Maestro le concedió, la usó y se fue achiquitando, achiquitando hasta convertirse en un Peraltica de tres pulgadas.... ¡Y quién lo va a creer! Con una agilidad de bienaventurao se brincó al mundo que tiene el Padre Eterno en su diestra, se acomodó bien y se abrazó a la cruz. Y allí está, allí, en la diestra de Dios Padre, y allí estará por toda la eternidá.

(Entran todos los personajes como al principio).

Jesús

Y así termina esta historia
como había de terminar,
con Peraltica en la gloria.

San Pedro

Y una lección ejemplar,
pa que quede en la memoria
del que la quiso escuchar.

El Diablo

Si es mentira,
pan y harina;
si es verdá,
harina y pan;
y los defectos que hubiere
les rogamos perdonar.

La Muerte

Así nuestra mojiganga
ha llegao a su final;
que la entierren en un hoyo
y requiencantin paz.

Abanderado

Permiso pido señores
pa podernos retirar,
que los cómicos andamos
de un lugar a otro lugar.
En nombre de mis amigos
doy los agradecimientos
por los finos cumplimientos
que nos hicieron aquí.
Queden con Dios las señoras,
y los señores también,
que mucho les recordaremos
por siempre jamás, amén.

Anexo E. El ánima sola

(TRADUCCION LIBRE DEL PUEBLO)

EN AQUEL tiempo, como dicen los Santos Evangelios, hubo una estirpe que llenó el universo con su fama. Su nobleza fue la más alta y esclarecida; sus hombres todos, héroes y conquistadores; riquísimos sus feudos y regalías. Mas la muerte, envidiosa de esta raza, sólo dejó un vástago para propagarla. Con los títulos y privilegios que en él recayeron, vino a ser el castellano más poderoso de su época. Los reyes mismos le agasajaban, porque le temían.

En su ansia de perpetuarse, de restaurar la grandeza del apellido, pedía a Dios hijos varones por decenas. Como no se los diese bajó a dígitos y, por último, a la unidad. Pero Dios, o no estaba por excelsitudes de la tierra o quería mortificarle: a cada espera enviábale una hembra, cuando no dos.

Entre la ilusión y el desengaño llegó el caballero a la vejez; y su tercera esposa, sus trece hijas y la muchedumbre de vasallos le pagaban el desaire. Sus crueldades aterraban la comarca; en los calabozos gemía toda una multitud de desgraciados; de las horcas del castillo colgaban los siervos en racimos. Al clamor de tantas almas, fue Dios servido de otorgarle al magnate un heredero. Pagado, resarcido de todo se consideró con el regalo: parecía hijo de gigantes, y era tan hermoso y perfecto que a nada en el mundo podía compararse. Pesóse el recién nacido, y diez veces su peso fue mandado, en oro, a varios templos y santuarios. Su Sacra Real Majestad vino en persona a sacarle de pila; repartiéronse ducados entre el pueblo, cual si fuese jura de soberano; celebráronse fiestas por ocho días, y numerosos mensajeros llevaron la nueva a ciudades castillos. *Timbre de Gloria* se nombró al heredero.

Rejuveneció el castellano con la dicha: de sombrío y, sanguinario, tornóse regocijado y compasivo. Bajó a sus pecheros los impuestos; envió sus mesnadas en defensa de la cristiandad; dos galeras, costeadas a sus expensas, purgaban los

mares de infieles; y las limosnas salían de sus arcas como de manantiales insecables. Colmó a las hijas y a la esposa, especialmente, de atenciones y finezas; hizo alianza con muchos caballeros, y grandes agasajos en su castillo.

Señores y vasallos, amigos y extraños competían en cariño al vástago precioso que trajo a la comarca tantas bendiciones. Timbre de Gloria confirmaba día por día el nombre que le dieron; en su persona pareció concentrarse el lustre y la grandeza de sus antepasados. El castillo, enantes tedioso y solitario, convirtióllo el infante en animada corte de placeres y discreteos. Tenía a perpetuidad un cuerpo de físicos que le velaban por turno, para extirpar, en cuanto asomase, el amago de la enfermedad; y todo por lujo solamente, porque Timbre de Gloria era la misma salud. Academias laicas y clericales lo instruían en matemática, humanidades y ciencias teológicas. Habilísimos maestros en artes bélicas, musicales y venatorias fueron llamados de lejanas tierras, para adiestrarlo en tan caballerescos ramos.

No en balde: a los dieciséis años daba quince y raya a unos y otros. Abismados se quedaban los frailes con las hondas cuestiones que a menudo les propone; con los silogismos, en la más castiza latinidad, de que se vale a cada paso. No menos se pasman los matemáticos, al ver cómo caben y se relacionan en tan juvenil cabeza lo mismo los ápices del número y de la fórmula que las abstracciones del plano y del sólido. Ninguno como Timbre para garbear en el potro más indómito; ninguno como él en el manejo de gerifaltes y halcones; ninguno, para disparar venablos y ballestas. A su flecha no se escapan las pajaritas del cielo, y en cuanto echa la jauría por delante, no hay alimaña segura, a ver por qué no se enmadriguera en el mismo centro de la tierra. Traslada a grandes distancias pesos enormes, como si fueran copos de algodón; para trepar y dar saltos, sólo las corzas lo rivalizan; en canto y danza, parece hijo de Apolo y de Terpsícore; tañe, como él solo, desde el pastoril caramillo hasta la cítara del poeta; y en cuanto a desatarse en improvisadas endechas, al compás de un laúd, es para el doncel lo mismo que conversar.

Como, ya en esa edad, tuviera una fiereza, una lozanía y una beldad que ponían pálida y convulsa a cuanta hembra le mirase, quiso el padre darle estado, a fin de que le dejara, antes de marchar a la guerra, un par de nietos, por lo menos. Tras de

largo discurrir y excogitar, atúvose a la fama, y, eligió a *Flor de Lis*, hija de un poderoso castellano y tenida en el Reino por la más bella y recatada.

Distante muchas jornadas del castillo de Timbre de Gloria estaba el de la hermosa; a él se encaminaron padre e hijo, cargados de riquísimos presentes, con gran séquito de escuderos y servidumbre. No bien hizo la petición el caballero cuando le fue concedida; y al avistarse los prometidos, ambos a dos estuvieron a punto de desmayarse: tan hermosos y seductores se hallaran uno a otro, de tal modo traspasados por puntas de amor. Concertáronse las bodas con el plazo perentorio de los preparativos, y, después de tres días de espléndidos festejos, partieron los peticionarios.

Tamaño acontecimiento trascendió hasta los reinos limítrofes: apenas sí cabría en el mundo pareja más hermosa, más ilustre, y novios el uno para el otro más apropiados. Timbre de Gloria estaba como loco: aún a las fieras del monte, hasta a los mismos muros del castillo quería comunicarles su ventura; enajenábase con la ausencia: eternidad se le volvía la rapidez vertiginosa con que se gestionaban los aprestos y diligencias del matrimonio.

Más que con los garzones de su clase, le ligaban vínculos de tierna amistad con su maestro predilecto, el licenciado Reinaldo, varón doctísimo y preclaro, en quien cifró el mancebo cuanta fe y seguridad cupo entre amigos. El tál se hallaba, últimamente, en la corte, y Timbre de Gloria acudió en su busca, para hacerle partícipe de cuanto le acontecía y esparcirse con él en deliciosas confidencias.

Nunca tál hiciera. Grande atención prestó el licenciado al desbordante relato del doncel; y luégo, con aire y tono de quien posee un secreto por nadie sospechado, dejóse decir estas palabras:

-Hermosa como el sol es tu prometida, amigo mío. Rica-hembra más celebrada no conozco; pero...

-¿Pero qué, maestro?

- ¡Pero! . . . -volvió a decir el licenciado.

Y a que se explicase no fueron parte ni el ruego, ni el ruego, ni las promesas, ni las lágrimas de su discípulo. Separóse del Reinaldo con el corazón emponzoñado. Ese pero que nada definía, que nada concretaba, tuvo para él, en la boca autorizada de su maestro y amigo, la sugestión terrible de lo desconocido.

¿Qué sería? ¿Qué no sería? ¿Un alerta, acaso? ¿Un pronóstico? ¿Cuántas y cuáles consecuencias tendría eso en su destino? ¡Imposible adivinarlo! mas, fuese esto, aquello o lo de más allá, no le cabía duda que era algo grave, tal vez vergonzoso, que, en su inexperiencia de niño, no le era dado ni sospechar siquiera.

Sólo así se explicaba la obstinación de su maestro en aclarar el asunto; de otra suerte no concebía aquel pero en boca por la que hablaban la prudencia y la sabiduría.

Labrándole, corroyéndole la palabra cada vez más, llegó al castillo tan tembloroso y desencajado, que todos a una tuviéronlo por próximo a expirar. Corrieron los escuderos, corrió el padre, corrió la madre, corrieron las hermanas; bajáronlo del corcel como un difunto y lo llevaron en vilo hasta su lecho. A la gritería y confusión, cobró alientos el mancebo; más fue para arrojarse desalentado y ponerse de hinojos a las plantas de su padre. En tal guisa sacó la tizona y, con voces doloridas y entrecortadas, dijo así:

--Padre y señor: tomad mi propio acero y quitadme la vida; no la merezco ni la quiero. No la merezco, porque tengo de faltar al honor; no la quiero, porque no hay bajo el cielo hombre más desgraciado que vuestro hijo.

-¡Loco! ... ¡Mi hijo está loco- prorrumpió el castellano, presa del espanto.

-No estoy loco, padre y señor -replica Timbre de Gloria, con acento seguro y reposado-. Hoy más que nunca estoy en mis cabales; pero ni vos ni nadie en el

mundo será poderoso a que yo tome por mujer a Flor de Lis. ¡Por mis padres que me escuchan, por el Dios que está en los cielos, juro que sólo en pedazos me llevan al altar y que no tomaré por esposa a otra mujer! De antemano me declaro reo de muerte y os pido, padre mío, cumpláis la sentencia. Tomad mi espada... No vaciléis un punto.

- Alzate, hijo mío; envaina el acero, que estás loco.

- Tratadme como a tál, si así lo creéis; pero mi juramento es irrevocable,
Dijo y salió.

Crejóse en el castillo que, sobre la locura del hijo, Vendría la muerte del padre: tan espantosa fue la apoplejía que le acometió. Pero estaba de Dios que escapase de ésa. No por ello amainó Timbre de Gloria. Ni su madre ni nadie pudo arrancarle las razones que le asistían para tamaños desafueros.

Días después, llamólo el caballero a su presencia, y le ordenó: Trep a la torre del homenaje y, con tu propia espada, borra el lema y la heráldica de nuestro blasón.

Ardua fuera la empresa para otro. En el lado más visible del altanero torreón, sobre la serie paralela de saeteras, campaba, labrado en piedra de sillería, el enorme, escudo. Su divisa en latín y en grandes caracteres podía leerse a muchísima distancia. Traducida al romance, rezaba, más o menos: *Primero la muerte que el deshonor.*

Apresúrose el mancebo a cumplir su cometido. Colgó de las almenas una escala a manera de trapezio; deslizóse por ella como un acróbata, sacó la espada y principió. Había para rato. Trabajó desde el alba hasta la noche. Nada le detuvo: ni la dureza de la piedra, ni lo disparatado del instrumento, ni la violencia de la posición. Pasaban días y días, y el doncel siempre colgado. Ni una palabra le dirigió su padre en tanto tiempo. Si creyó al principio que con el recurso de la borradura cedería el obstinado, ya lo dudaba. En su cólera, no sabía a qué castigo apelar.

Llegó un día en que de la gloriosa y complicada heráldica no quedó ni vestigio en el escudo. Fué Timbre de Gloria a su padre y le dijo: Venid a ver si he cumplido vuestras órdenes.

Y fue el padre y vio.

Mandó al garzón se vistiera los arreos y las galas de caballero y tornase a su presencia; mandó a sus escuderos le trajesen las cadenas y los grillos más pesados que hubiera en los calabozos, la pellica más vieja que encontrasen en la cabaña de los pastores y las tijeras con que esquilaban las ovejas.

Doncel y escuderos tornaron a un tiempo; ellos, temblando de espanto; él, sereno e implacable.

Mándale el padre ponerse de rodillas y, en cuanto lo hace, córtale a tajos la cabellera de arcángel júntala en manojo, y cual si fuera rayo de su cólera, lo lanza hasta el corral. Cógele por el cuello y lo levanta, tómale la espada, pártela en dos contra la rodilla y arroja los pedazos a un foso; despójalo de la espuela y las insignias, y, a dos manos, frenético, insano, le arranca, le desgarrá, le hace añicos recamos, sedas y holandas. En viéndole desnudo, le echa encima las repugnantes pieles; cíñele luégo los hierros remachándoselos él mismo con su propia mano. Apártase unos pasos, no bien termina; brama de ira y, entre acecidos y temblores, le dispara estas palabras:

- ¡Maldito sea el día en que te engendré! ¡Malditas las entrañas que te concibieron! ¡Apárta de mi vista, hijo desnaturalizado! ¡Véte a acabar tu vida, enterrado a pan y agua, en el sótano más hondo del castillo! ¡Púdrase tu cuerpo, hierva de gusanos antes de morirte, abísmese tu alma en los infiernos y caiga sobre tí la maldición de tu padre!

Repitió el eco las palabras, obscurecióse el cielo, corrió el espanto en la comarca y Timbre de Gloria, escoltado por sus propios escuderos, marchó a la condena.

Un pergamino, escrito por el Capellán del castillo y firmado por una cruz -que era todo el autógrafa del castellano- fue remitido al padre de Flor de Lis. Por tal documento se le hacía saber la locura del mancebo y el fracaso consiguiente de las bodas.

De allí a poco, dio el anciano en sacrílega demencia. No la mano, sino el pie, puso en el rostro del Capellán; acabó a golpes de hacha con cuanta imagen de santo había en el castillo; suspendió de la horca la estatua de San Miguel, patrón glorioso de su raza; convirtió la capilla en perrera, y las venerandas reliquias de mártires, que de siglos atrás guardaba la familia como tesoro preciosísimo, fueron arrojadas al muladar.

Tras el furor, le sobrevino lamentable atonía; entróle frío en el tuétano, y murió, impenitente, blasfemo, espantoso.

La infortunada viuda quiso, al menos, desenterrar al maldecido. Bajó hasta la mazmorra y, a la luz de las antorchas con que dos pajes le alumbraban, vio al hijo de sus entrañas revolcado en su propia sangre, aplastada la cabeza como una masa informe.

No sobrevivió la infeliz a tanta desventura. Sus hijas e hijastras, unas quedaron locas, otras fatuas y tontas las restantes. Los siervos se alzaron a mayores; y sobre los inmensos dominios y riquezas de tan ilustre raza cernióse la rapiña.

Flor de Lis, entre tanto, se agostaba como azucena roída por el gusano. Viuda moralmente, muerta para el mundo y con el alma enferma, metióse religiosa en orden de estrecha regla.

Tan tetricos sucesos fueron asunto de tina balada gemebunda, con que los dulces y errantes trovadores disipaban el tedio de los magnates y hacían llorar a las castellanas, en las sombrías veladas del invierno.

Ni una vez, ni úna, se acusó a sí propio el licenciado de la tragedia del castillo. A raíz del *pero*, tembló por su cabeza, temiendo que el garzón le divulgase; con la muerte del castellano respiró. Para el corazón de ángel que le quiso con ternura y le colmó de favores; que llevó, sin venderle, sin maldecir de su nombre, la espina envenenada, no tuvo luégo el victimario ni el perfume de un recuerdo.

Pasó el tiempo y hasta la misma balada se olvidó.

Viento favorable había elevado al licenciado. Prez y, honra le dieron sus talentos, su saber, los altos puestos que ocupó y los grandes personajes que frecuentaban. A mayor abundamiento, un su tío, arcediano opulentísimo, lo instruyó su único heredero. No obstante todo esto, y los cincuenta años en que frisaba, permanecía célibe.

Embebido hallábase una noche el insigne Reinaldo en la maraña de ruidosa litis, de que era parte, y, a tiempo que pasaba de Las Pandectas a *El Digesto* y de los fueros a las pragmáticas, oyó que Timbre de Gloria, con voz triste y suplicante, le dijo al oído: ¿Pero qué, maestro?

Soplo helado de ultratumba le recorrió las vértebras, le erizo los pelos, y lo dejó en la silla como petrificado. Allí quedara, si un trueno horrible que conmovió los cimientos de la tierra, no lo botase del sillón y lo volviese a la vida. Tiróse en el lecho como un sonámbulo y la conciencia, muda hasta entonces, le habló.

A la mañana siguiente se postraba, bañado en llanto, retorcido de dolor, ante un sacerdote. De todo le absolvió... menos del *pero*. Vuela al obispo, y tampoco: es delito reservado al Papa, al Papa únicamente. ¿Qué hace?

Sale y publica su falta por calles y por plazas; corre a sus arcas, vacía las talegas y reparte el oro entre los pobres; va a un escribano y cede lo demás a templos y hospitales. Nada se reserva. Viste luégo el sayal de peregrino; coge un báculo y emprende, a pie descalzo, camino de Roma. Implora donde llega el mendrugo de pan; duerme en despoblado sobre asperezas y cantiles; golpéase el pecho con

pedras puntiagudas. Demacrado, macilento, el cuerpo una sola llaga, toca a las puertas de la Ciudad Eterna, treinta y tres meses después. Merced a los buenos oficios de unos monjes llega hasta su Santidad.

Oyóle el Vicario de Cristo y le dijo: Enorme es tu delito, hijo mío; enorme ha de ser tu penitencia. Mucho has expiado hasta ahora; pero ese mucho es a tu falta lo que una gota de agua al mar. Parte ahora mismo, y, siguiendo siempre hacia Oriente, peregrina hasta que mueras. Tomarás, por todo sustento, tres bocados cuotidianos de pan negro y tres veces la porción de agua que te quepa en la cuenca de tu mano. Sólo dos horas dormirás, y éstas al medio día y siempre sobre piedras y a la intemperie, lo mismo en invierno que en verano. A donde quiera que llegues, solicita por los muertos del día, y véla tú solo al que la suerte te depare. Si no le hay, véla este esqueleto, que has de llevar siempre contigo, sobre la espalda, pegado a tus carnes bajo el sayal de lana. Te ceñirás tibias y peronés a la cintura, corno un cilicio; cúbitos y radios, al cuello, como un cordel. Tóma esta caldereta que contiene el agua inagotable del perdón, y esta rama inmarcesible de olivo. Lléalos siempre ocultos y da con ellos paz a cuantos muertos velares. Si cumples esto, hijo mío, hasta tu muerte, estarás en vía de salvación.

Ciñóse allí mismo el esqueleto; tomó la bacía y el hisopo... y a andar, a andar.

¿A dónde no fue? Recorrió mares y continentes, metrópolis sabias y populosas; discurrió por aldeas y cortijos, por comarcas ásperas y desiertas; probó el pan de todas las naciones, bebió el agua de todos los ríos y aspiró el aire de todos los climas; conoció los ritos fúnebres de todas las religiones; veló muertos de todas las razas y oyó lamentarlos en todas las lenguas.

Siempre hacia Oriente, hacia Oriente, llegó al caer de una tarde melancólica a la ciudad nativa.

¡Tlan! tlan! ¡italan! gemían las campanas, enloquecidas de dolor; seguían otras, y luégo otras, y los lamentos del bronce llenaban el ámbito, y el eco los repetía más tristes cada vez. Respirábase en la metrópoli ambiente de orfandad; discurría el

gentío con aire de pesadumbre, y por entre el clamoreo de las campanas oíase como un concierto de sollozos.

Avanzó el peregrino ciudad adentro. En todas partes, hombres y mujeres, niños y ancianos agotaban el mismo tema, en llorosos grupos. Por palabras y frases tomadas aquí y allá vino en conocimiento del suceso: la madre *Esclava del Cordero* había muerto en olor de santidad y en uso perfecto de sus facultades, a la edad de ciento quince años. La ciudad toda pedía su canonización.

Por los andenes de una plaza, seguido de muchos sacerdotes, venía el Obispo. Arrodillóse el peregrino en los portales de un edificio, para recibir la bendición. El aire ascético y penitente del romero; su barba centenaria, que al estar él de hinojos barría por el suelo; los surcos que el llanto había labrado en sus mejillas; la extraña corcova que le formaba el esqueleto, llamaron sobremanera la atención de su Ilustrísima. Detúvose un instante; y el peregrino, con humildad y unción que conmovieron hondamente al prelado, besóle el anillo y le pidió permiso para velar la religiosa. Hízole seguir hasta palacio su Señoría, y de ahí a poco envió a las monjas, orden terminante de dejar sola la muerta, de cerrar la iglesia inmediatamente, y de enviarle las llaves.

Con el último toque de ánimas entraba el peregrino en el antiguo templo. La presencia de Dios y el misterio de la muerte sentíanse en el augusto silencio del recinto. Luctuosos paños pendían de las bóvedas en oscilantes pabellones; velado estaba el altar como en cuaresma. Sobre él, sangriento y lastimoso, en cruz enorme de marfil, se destacaba un Cristo de Viernes Santo; como astro distante y solitario, alumbraba apenas la lámpara del Sacramento. En la amplia nave central alzábase, negro e imponente, el catafalco de la muerta seis blandones reflejaban sus luces en las guarniciones y lágrimas de plata de las fúnebres colgaduras. Postróse boca abajo el peregrino y oró un corto espacio; se arrastró, luégo, de rodillas hasta el centro, y dio sobre el féretro los treinta y tres aspergues de costumbre. Apenas terminados, cae el sudario, y, alta, rígida, con majestad hierática, se alza la monja y dice:

- Bien haces en hisoparme, peregrino. El agua santa de la misericordia cae sobre los muertos como rocío del cielo. Te esperaba. Por permisión divina, tengo de revelarte grandes cosas. Tóma un escabel y siéntate; gira en torno la mirada y díme lo que veas.

Y su voz, argentina y dulcísima, se modulaba en inflexiones de suprema tristeza. Obedeció, subyugado el peregrino. Velo impenetrable cubrió la lámpara del tabernáculo; apagáronse a un golpe los blandones; tiniebla pavorosa, como de interior de tumba, envolvió el templo.

-¿Qué ves, hermano mío? -Preguntó la religiosa.

Guardó silencio el peregrino, como absortado, y al cabo habló así:

-Hermana... Grandioso, incomparable espectáculo se ofrece a mis sentidos. Lumbre intensísima, para mí desconocida, inunda cuanto veo. Lejos de cegarme, mi visual alcanza y precisa a distancias incalculables. Oigo, y mi audición percibe la armonía del concierto y distingue, a la vez, el más vago y leve rumorcillo. Todo lo entiendo y lo defino, por obra de intuición sobrehumana. En todo estoy a un mismo tiempo, cual si tuviera el dón de ubicuidad. Ni cordilleras ni nevados limitan el infinito horizonte. Si esto fuere espectáculo del mundo, el globo de la tierra ha debido abrir su planisferio, sin perder por ello sus innúmeras sinuosidades. Colocado estoy en el centro, sobre una eminencia, punto preciso de vista para abarcarlo todo.

-¿Y qué ves desde allí, peregrino?

- Veo magníficas basílicas de severa, desconocida arquitectura, que hunden en el cielo sus agujas; santuarios que brillan en las cumbres como bloques de nieve inmovible; dilatados monasterios que blanquean en mitad de las llanuras; villas que en torno de aquéllos se agrupan, cual si buscasen su sombra. Veo, en desiertas altiplanicies, lazaretos más extensos y hermosos que los palacios de los reyes. Veo infinidad de bájeles de mil formas, que surcan todos los mares, que anclan en todos los puertos, que llevan en sus velas y en sus mástiles la Cruz de Jesucristo ¡Ah! ...

¡La divina enseña por todas partes! Osténtanla en sus coronas y en sus cetros monarcas poderosos que pasan ante mí en incontable procesión; osténtanla en sus tiaras la serie de pontífices que más allá contemplo; en sus mitras, esotra de prelados que diviso a lo lejos; en sus casullas legión innumerable de sacerdotes.

-¿Y qué más?

- ¡Siempre la Cruz, hermana mía; por cientos, a millares, como campo de mieses! En cada cruz, un cuerpo suspendido: son mujeres de ideal belleza. Aspero saco, erizado por dentro de sutiles puntas, encubre sus encantos y se, clava en sus carnes; se distienden sus miembros, medio dislocados; crujen sus huesos; pies y manos se atrincan contra el leño por cordeles de esparto; corona semejante a la de Cristo ciñe sus cabezas; corre la sangre por sus frentes; de sus poros salta el sudor de la fatiga y del suplicio. No mueren; se atormentan. Como la santa de Pazzis quieren la vida para padecer; y cada una de aquellas mártires es descolgada por sus hermanas, antes de que la tortura la haya hecho sucumbir; otra la substituye, y a ésta la siguiente, por que no esté nunca desierta la Cruz del Redentor. Son *Las Crucificadas*, Limpias como la nieve al descender del cielo, se ofrecen en lento, perpetuo holocausto por los crímenes del mundo. Por que la víctima sea más preciosa; por sacrificar lo que más amaron las hijas de los hombros, sólo hermosura reciben en su seno.

Deténgome, ahora, ante otro cuadro no menos indecible. Son como aves blancas que vagan sin cesar. Se arremolinan en bandadas; se dispersan como pétalos de rosa que se deshojase en el aire; giran, febricitantes de amor, para posarse luégo donde quiera que agonicen los mortales. Vuelan de los apestados a los leprosos, del lazareto al cobertizo del campo, donde perece el aislado. Caídas del cielo, surgen en los siniestros y catástrofes. A través del nublado de la metralla y el vapor de sangre de los combates, entre las nubes de polvo y los escombros del terremoto, sobre las aguas furiosas que inundan los pueblos, entre las llamas del incendio, en toda desgracia, en toda muerte, flota y tremola, como enseña de paz, el velo cándido que las envuelve. Son *Las Cazadoras de Almas*. Se diezma, se aclara la bandada. No importa. Por soplar en el oído del

moribundo el nombre de Jesús, perecen ciento; ciento, por que bese el labio contraído la imagen de Jesús; y por disputar una alma a Satanás, en su hora suprema de asalto, perecieran todas.

Me pasmo, ahora, ante un prodigio que no soñaron los genios de la tierra. Es un lienzo. El alma del pintor debió de subir al cielo y tornar aquí abajo para reproducirlo. Arriba, sobre iris y divinos resplandores, corona el Eterno a María por Reina del Empíreo; espíritus angélicos y bienaventurados se prosternan, la glorifican y la aclaman; la inmensidad de cabezas forma horizontes. Abajo, entre incendios de gloria, miro el Cordero; los coros de Vírgenes entonan en rededor el himno de la pureza...

¡Ah, otro cuadro, y otros, y millares! Todos del cielo. Pintando están centenares de artistas. Es escuela al par que oblación. Trabajan de rodillas, por su Dios y para su Dios, poseídos de fiebre glorificadora. A cada pincelada alzan los ojos al cielo y se transfiguran: piden inspiración al Padre de la Belleza y le ofrecen a un tiempo sus trabajos. Son *Los Artistas sin mancha*.

Quedóse de pronto silencioso, como abismado en la contemplación.

- Por qué callas, peregrino?

- El gozo me roba el alma, hermana mía, y temo que mi vida se engañe. Estoy en Jerusalén. Sobre la cúpula de Omar se eleva, victoriosa, triunfante, perfilada en el cielo, abiertos los brazos, protegiendo al mundo, la Cruz de Jesucristo. Se eleva sobre los encumbrados minaretes pintados de arrebol, sobre las torres cuadradas y las cúbicas habitaciones, en los desiguales muros y en las puertas de la Ciudad Santa. Infinidad de templos católicos se yerguen en su recinto; yérguense en las escarpadas alturas del Moira; en el Valle de Sión, en la cima del Monte Olivete. Arquitectura y estatura cristianas, de arte prolijo y hondo simbolismo, cubre de mármoles preciosos las pendientes del Gólgota. Las campanas repican gloriosas en todos los templos; vibra el júbilo en las ondas del Siloé y del Cedrón, en las cumbres del Monte del Escándalo; regocijándose en sus sepulcros las cenizas de David y de

Josafat. Muchedumbre de fieles se desborda en la mesquita que fue de Omar; resuena el órgano como interprete de tanto corazón; por el dombo anchuroso suben las preces entre gasas de incienso. Sobre el altar de David, en custodia magna, donde cuajó el oriente sus tesoros y el arte sus maravillas, está expuesta la Magestad de Dios. El púlpito de ébano y marfil, orgullo de Noradino, ocúpalo en prelado. Su rostro hermoso se contrae por la inspiración, flamean deslumbrantes sus pupilas, fuego divino arrebató su verso en raudales de elocuencia. Celebra al santo de la fiesta, al Emperador de Oriente que rescató definitivamente y para siempre el sepulcro de Jesús, los lugares donde se vertió la Sangre Redentora y se instituyó la Eucaristía; al espanto del perganismo que extendió el nombre de Dios por todo el Asia, por las regiones errantes de Nubia y Abisinia, por cuantas islas constelan el Océano ... ¡Veo al Santo, lo estoy viendo!... Es el mismo...

- Basta ya, peregrino. (Dijo la religiosa siempre en pie. Tornó aquel a las tinieblas y revivieron lámparas y blandones). Basta ya. Cuanto has contemplado es mínima parte del gran todo. Eso, que tanto te enajena, está sólo en la mente de Dios, que lo mismo abarca lo que ha sucedido que lo que debió suceder. Nada de esto ha pasado aquí en la tierra; bien lo comprendes. Hubiera pasado, peregrino; mas una simple palabra bastó a impedirlo; fue tu *pero*. Yo soy aquella Flor de Lis, de otro tiempo; de mi unión con Timbre de Gloria hubiera resultado, por descendencia, la muchedumbre de héroes, de genios, de conquistadores y de santos, el cúmulo de grandes hechos, de instituciones, de obras inmortales y de glorias que acabas de contemplar. Esa lumbre para tí desconocida, fuera la glorificación de Dios acá en la tierra. El santo que has visto y oído celebrar, fuera mi nieto Timbre de Gloria I, Majestad cristiana de todo el Oriente. Míde ahora las consecuencias de tu falta. Quitaste una honra; echaste sobre un hombre inocente la maldición de su padre; extinguiste una raza; arrojas dos almas al infierno; privaste a la tierra de infinitos bienes y al Cielo de infinitos santos; impediste la salvación de millones de almas; el reinado y la glorificación de Dios; te interpusiste entre El y sus criaturas. Esto hiciste licenciado Reinaldo. Un siglo há, precisamente, que, en este mismo templo en que estamos imploraste perdón por tu delito. Perdonado estás. Un siglo llevas de expiación: vas a terminarla en esta vida y a principiarla en la otra. El día supremo del juicio universal saldrá tu alma del fuego que purifica, para ser juzgada la última.

También a la pecadora que te habla se le esperan tres siglos de esa llama. Peco mucho: esposa de Cristo, necesitó noventa años para arrancar de su corazón el amor a un muerto, a un suicida. Mas el Dios de las clemencias concedióle ciento quince años de vida terrenal, para que llorase sus culpas, como te ha dado a tí ciento cincuenta. Encargada estoy en este instante de la justicia divina.

¡De rodillas, peregrino, que vas a comparecer ante el Supremo Juez!

Baja del féretro la monja, acércase al licenciado y con la débil diestra le arranca la lengua de raíz.

Al día siguiente, los alguaciles reales llevaban un reo a la vergüenza. Al acercarse a la picota de piedra, vieron encima una lengua humana que aún palpitaba. Van a quitarla y fuerza misteriosa los rechaza. Ni entonces ni después pudo nadie acercarse. Cernióse el espanto en esa piedra como sobre lugar de maldición; de él huyeron las aves y las brisas; en torno de esa lengua hízose el vacío, que ni el aire impuro quiso contaminarse. Ahí está: ni el agua la reblandece, ni la calcina el resisterio, elemento alguno la destiñe. Allí está, sangrienta, palpitante, indestructible como la calumnia.

Y vosotras, hijas sencillas de mis montañas, rezad por el alma del licenciado. En los grandes días de perdón, cuando se despuebla el purgatorio, allá se queda esa alma solitaria. Si vuestras preces no acortan el plazo irrevocable, amenguan, al menos, el fuego blanco de la purificación. En alta noche, cuando el viento se queje en las ventanas y gima en las techumbres; cuando los perros aúllen de tristeza, rezad por el *Anima sola*.